



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE GEOGRAFIA



"LA SEGURIDAD ALIMENTARIA EN LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO".



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS COLEGIO DE GEOGRAFIA

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN GEOGRAFIA
P R E S E N T A :
RAFAEL ANTONIO OLMOS BOLAÑOS

ASESOR: DR. JOSÉ GASCA ZAMORA



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

CIUDAD UNIVERSITARIA, MEXICO, D.F.,

JUNIO 2002

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

Dedico este trabajo con un especial Amor

*A mis padres: Flora y Camilo, por su apoyo incondicional durante toda mi vida...
por forjar en sus hijos la idea de alcanzar metas nobles.*

*A mis hermanos: Lili, Julio, Adri y Goyo por el cariño que nos tenemos
y nos mantiene unidos.*

A mis sobrinos: Zeltzin, Tonatiuh y Emilio que son la alegría del hogar.

A Alejandra: depositaria de toda mi adoración y emociones.

*En general a mi Familia, por que sin ella no hubiera sido posible
alcanzar esta meta.*

AGRADECIMIENTOS

Deseo reiterar mi más sincero agradecimiento a mi asesor, el Dr. José Gasca Zamora por su invaluable apoyo durante el desarrollo de esta tesis: Gracias Maestro.

De igual manera a los Doctores Felipe Torres y Javier Delgadillo quienes me brindaron un gran apoyo durante mi estancia en el Instituto de Investigaciones Económicas. A las profesoras del Colegio de Geografía, Mtra. Verónica Ibarra y a la Dra. Georgina Calderón por las observaciones hechas que me ayudaron a mejorar este trabajo.

A mis amigos Araceli, José Luis, Toño, Héctor, Ana Bertha, Mónica, Isabel, Alejandra, Víctor, Daniel, Miguel, Rocío, Angélica, Felipe, Rodrigo, Teodoro y Noé por obsequiarme ese regalo invaluable que es su amistad.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por su apoyo a través de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA).

ÍNDICE

LA SEGURIDAD ALIMENTARIA **EN LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO**

Introducción.....	1
1. ASPECTOS CONCEPTUALES DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA.	
1.1 Antecedentes del concepto de seguridad alimentaria.....	1
1.2 Consideraciones acerca del concepto de seguridad alimentaria.....	7
1.3 Aspectos explicativos de la seguridad alimentaria.	12
1.4 Situación en la producción alimentaria mundial por regiones.	13
1.5 Programas de apoyo a la seguridad alimentaria en el mundo.....	16
1.6 La situación alimentaria mundial: la magnitud del problema.....	19
2. LA SEGURIDAD ALIMENTARIA EN MÉXICO: ALGUNOS PROBLEMAS A LOS QUE SE ENFRENTA.	
2.1 La esfera productiva: disponibilidad.....	25
2.2 El factor político y el ambiental: estabilidad.....	34
2.3 La accesibilidad: estado del abasto alimentario, la distribución del ingreso y la nutrición..	41
3. LA VERTIENTE URBANA DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA. EL CASO DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.	
3.1 La importancia del estudio de la vertiente territorial en la seguridad alimentaria.....	53
3.2 Producción de alimentos.....	61
3.3 Estabilidad: políticas de Estado y agentes que participan en el sistema alimentario.....	67
3.4 Accesibilidad: abasto metropolitano.....	69
3.5 Tipos de distribución de alimentos en la ZMCM, abasto al por menor.....	76
3.6 Principales problemas a los que se enfrenta la seguridad alimentaria a partir del abasto alimentario en la ZMCM.....	85
3.7 La importancia del ingreso y otros condicionantes de la seguridad alimentaria en la ZMCM.....	89

4. LA SEGURIDAD ALIMENTARIA EN LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

4.1 El estudio de la situación alimentaria en las ciudades: algunos antecedentes sobre el problema de la alimentación en la ZMCM.....	92
4.2 Ingresos y consumo de acuerdo a las Encuestas de Ingreso y Gasto de los Hogares en el Área Metropolitana de la Ciudad de México, 1988 a 1996.....	99
4.3 Caída del consumo en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.....	104
4.4 Panorama de la seguridad alimentaria en la ZMCM.....	108
Conclusión.....	110
Bibliografía.....	114

Introducción.

En los últimos años los niveles de acceso de la población en bienes básicos se ha visto condicionada por los altibajos en la situación económica nacional que afecta el ingreso de las clases populares en el país. Una preocupación que no es reciente en México, pero todavía insuficientemente investigada es la que se refiere a la situación del campo y los niveles alimentarios de la población.

Los especialistas que analizan la situación en la que se encuentra el agro nacional han elaborado propuestas para hacerlo más productivo y satisfacer la demanda que genera la creciente población y; sobre todo, por que se entiende que la agricultura de granos básicos propicia una mayor seguridad alimentaria.

Sin embargo, diversos estudios también plantean que en los últimos años nuestro país ha experimentado una serie de transformaciones inéditas en lo económico, lo político y lo social. En cierto sentido, suele atribuirse a la crisis de la década de los ochenta la responsabilidad de los retrocesos en los niveles de bienestar del grueso de la población, sobre todo por que se registró una contención salarial y los niveles inflacionarios llegaron a grados alarmantes; esta situación fue similar para toda América Latina. En México se implementaban políticas que pretendían poner en manos del mercado las nuevas directrices del desarrollo nacional. A partir de estas alteraciones se agudizó el problema alimentario del país, expresando diferencias y particularidades en lo rural y urbano.

Esta investigación aborda el problema alimentario a partir del hilo conductor que representa el enfoque de seguridad alimentaria ubicando el caso de estudio de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Para ello se recurre a una evaluación del papel que tiene la producción, los precios, el abasto y el acceso a los alimentos en esta zona metropolitana constituida por las 16 delegaciones del DF y 41 municipios del Estado de México.

El origen de la investigación surgió de la inquietud por saber la situación que guardaba la seguridad alimentaria en un ámbito urbano representado, en este caso por la principal metrópoli del país; en una fase de importantes cambios geográficos, sociales y económicos. Uno de los principales puntos de esta problemática se debe a que el país abrió bruscamente su comercio y sus barreras arancelarias debido a las recomendaciones dictadas por organismos financieros multinacionales, lo que repercutió en el agro en una competencia desleal y errónea entre un sector externo fuerte contra otro minúsculo y poco articulado; el efecto de este cambio entre una economía protegida a otra abierta que intentaba integrarse al mercado mundial afectó a todo el sector: en la producción, las importaciones, la balanza

comercial, el abasto, y en el patrón de consumo, junto a la incorporación o acentuación de elementos nocivos en la alimentación de los mexicanos, entre otros aspectos.

De esta manera el objetivo primordial de la investigación fue ubicar los procesos y características que influyen en la seguridad alimentaria de la población de la ciudad y además, conocer los factores que determinan el que haya o no seguridad: la importancia de la producción alimentaria local; la forma en cómo los precios de los suministros repercuten en un acceso amplio o restringido; el abasto y acercamiento a los bienes a través de los diferentes canales que siguen los alimentos; la importancia del ingreso como condicionante del acceso alimentario; y analizar las etapas por las que transita el consumo de acuerdo a la etapa económica que viva el país. Otro propósito fue buscar estrategias para afrontar casos de inseguridad que se presenten, o desde un punto de vista optimista, mantener la existente.

La hipótesis parte de la idea que en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México se presenta una situación diferencial de seguridad alimentaria, la cual es resultado de la desigual distribución del ingreso y del bajo poder adquisitivo del salario; esto repercutía en la demanda diferencial de los alimentos, por lo tanto existen delegaciones y municipios en condiciones óptimas y otros que necesitaban una atención urgente.

Para corroborar dicha hipótesis se recurrió a variables y se elaboraron indicadores sobre producción agrícola y pecuaria del DF y su zona conurbada, la estabilidad del costo de algunos elementos que integran la canasta básica, el número y tipo de canales de abasto alimentario que participan, así como otros indicadores entre ellos los relacionados con el ingreso de las familias metropolitanas y las erogaciones que hacen para conseguir todos sus bienes.

El documento final quedó integrado en cuatro capítulos. En el primer capítulo revisamos el origen y la definición del concepto de seguridad alimentaria para así poder entender que hay detrás de tal categoría, sus condiciones y lo que implica: la **seguridad alimentaria** es un término que ha establecido la FAO desde hace varios años, pero se desarrolló en todos sus aspectos en la última década, al menos para el caso de nuestro país. Esta categoría se preocupa de que los alimentos lleguen al consumidor final poniendo atención en los aspectos productivos locales, en las políticas de estabilidad de precios, el abasto alimentario, entre otras cuestiones que incluyen el comercio alimentario entre los países y el que los alimentos sean culturalmente aceptables.

Dentro del mismo revisamos brevemente la división espacial de la producción alimentaria a nivel internacional que se da desde los principales núcleos de poder económico, que relegan el sistema productivo alimentario de los países pobres a ser solamente cultivadores de alimentos tropicales y de

esta manera aprovechar sus "ventajas". También se describen algunos programas efectuados en algunos países que se han preocupado por la seguridad alimentaria de su población y los diferentes problemas a los que se enfrenta el implementar dichas medidas de prevención. Incluimos aquí un mapa que nos ayuda a ubicar la magnitud del problema alimentario en una escala planetaria y su reflejo en la desnutrición que padece la población del tercer mundo.

En un segundo capítulo analizamos el caso de México, de acuerdo en los elementos que constituyen la seguridad alimentaria: la disponibilidad o producción; la estabilidad en los suministros alimenticios; y el acceso a través del abasto y el ingreso. En cada punto se identificaron los obstáculos para conseguir una mejora en la producción; se revisa el efecto de la política económica que incide directamente en la producción agropecuaria; y la situación que hay en el abasto nacional de alimentos y los nuevos agentes que participan cada vez con mayor fuerza. Al final ubicamos el nivel de ingreso que tiene los municipios en todo el territorio y de ahí partimos para ver el nivel de nutrición y la posición que tienen los municipios en el país. Establecimos aquí una primera diferenciación en lo que implica la seguridad alimentaria tanto en el campo como en la ciudad.

En el tercer capítulo se lleva a cabo el análisis metropolitano, se reproduce análogo al anterior en las tres esferas que supone la seguridad alimentaria, sólo que para el caso de la ciudad de México; es en este apartado donde ubicamos la importancia de la seguridad alimentaria de los espacios urbanos y el papel que tienen para cambiar el patrón de consumo y por tanto los hábitos alimentarios: revisamos la producción urbana y periurbana en las delegaciones sureñas del DF y los distritos de desarrollo rural que pertenecen a esta conurbación; la estabilidad de los precios alimentarios durante la última década y el efecto que tuvo en la economía popular; los sistemas y redes de abasto al por mayor en un principio, pero profundizando aún más cuando se habla de comercio al por menor; la problemática que enfrentan estos sistemas en una ciudad que está creciendo diferencialmente en sus variadas demarcaciones, con diferentes tasas de natalidad y con canales variados que responden a una compleja red de abasto dirigida también a diversos sectores con un poder adquisitivo que puede ser restringido u ostentoso.

Para concluir, en el capítulo definimos la importancia que tiene el ingreso como detonante del acceso a los bienes necesarios para vivir. Sin embargo el tema hubiera quedado incompleto sin el cuarto capítulo que concluye en los efectos que la crisis económica ha generado en los sectores pobres, las estrategias que las familias y diversos grupos sociales han generado para no dejar de ingerir lo que consumían anteriormente a la caída de su ingreso y sobre todo la readecuación que hubo en el gasto en alimentos y otros bienes durante los periodos más críticos de la economía y su diferencia cuando la situación estuvo relativamente mejor.

Al final tratamos de establecer una serie de ideas sobre los problemas que está enfrentando la seguridad alimentaria en las diferentes demarcaciones de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y las posibles ventajas que hay para resguardarla en un futuro poco optimista en lo que se refiere al sector agroalimentario y los niveles de vida de la población.

Es importante mencionar que la realización de este trabajo estuvo enmarcado dentro del proyecto de investigación denominado: "Dimensiones regionales de la seguridad alimentaria en México" que se llevó a cabo en el Instituto de Investigaciones Económicas de nuestra Universidad durante 1999-2002, bajo la coordinación del Dr. Felipe Torres Torres y el Dr. José Gasca Zamora. Dicho estudio fue auspiciado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA-UNAM) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

1. ASPECTOS CONCEPTUALES DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA.

1.1 Antecedentes del concepto de seguridad alimentaria

A partir del estudio de la alimentación y su problemática a escala nacional, regional y local se han acuñado diversos conceptos relacionados entre sí como los de *autosuficiencia alimentaria*, *soberanía alimentaria* y *seguridad alimentaria*. Estas categorías tienen una lógica que involucra varios factores, tales como el social, el económico y el territorial; y actúan en diversos escenarios históricos en nuestro país, en los cuales, se establecen metas para solucionar, afrontar o frenar el problema alimentario que paulatinamente se acentúa.

En el factor social se involucran agentes como los individuos, familias o grupos sociales divididos en estratos que demandan alimentos independientemente de su entorno rural o urbano. En el apartado económico el Estado y los agentes productores y abastecedores (como actores internos) juegan un papel importante en la conformación de un sistema alimentario que se debate en la incertidumbre de la producción nacional, la cual no satisface la demanda generada por la población del país; sumado a esto, factores externos como la reciente apertura de las fronteras en el marco de una crisis del sector agropecuario, imponen una lógica a los nuevos esquemas de producción en donde impera una alimentación que copia patrones al estilo norteamericano (donde la principal fuente de proteínas se deriva de la carne) y se depende cada vez más del mercado mundial para satisfacer la demanda interna.

Sin olvidar el tercer elemento importante, el territorial, se entiende que los problemas alimentarios se diferencian espacialmente debido en primer lugar al medio rural o metropolitano, al ingreso, a la producción, a la infraestructura de almacenamiento y distribución, a la cultura alimentaria regional, entre otros aspectos y reclaman una urgente atención en función de los diversos temas que involucra dicha problemática.

Todo lo anterior se conjuga para producir una sociedad heterogénea dividida en sectores que demandan diversas variedades de alimentos de acuerdo a su ingreso y a la región de que se trate, sin embargo, en la última década el mercado ha influenciado la producción alimentaria con dirección a homogeneizarlo.

Resulta necesario por lo tanto, conocer los diversos enfoques que han tratado estudiosos del tema, y las soluciones o medidas que ha tomado el Estado para revertir los efectos que genera en la sociedad la subalimentación debido a la falta de acceso material, a una escasez total o a la falta de alimentos en situaciones momentáneas.

Los conceptos en seguida descritos crean y definen pautas a seguir en escenarios económicos diferentes y basan sus objetivos en esquemas productivos, sociales y espaciales en donde el Estado juega un papel decisivo para llevarlos a cabo.

Se define a la *autosuficiencia alimentaria* como la capacidad productiva de la nación para crear los alimentos que ella misma requiere, sin recurrir a otros países para completarla; es en este sentido, una estrategia fundamental para la supervivencia individual y colectiva nacional, este concepto nace en la década de los setenta, tiempo en el cual el país inició un proceso de dependencia reflejado en la importación masiva de alimentos básicos, principalmente de granos.

En algunos estudios como el de Barkin¹ se resalta el carácter estratégico, fundamentalmente basado en toda la sociedad, de esta manera considera que la autosuficiencia alimentaria "no se reduce a factores materiales... su realización exige la colaboración de grupos sociales bien organizados, con actividades productivas articuladas entre sí. No se limita a la familia: por su complejidad y la envergadura de su realización casi siempre requiere de la colaboración aún más allá de la familia extendida. Implica y fortalece estructuras sociales que crean obligaciones recíprocas y lazos fuertes entre los distintos grupos sociales de una comunidad".

El mismo autor y otros como Arroyo², interesados en la problemática de la autosuficiencia y seguridad alimentaria, consideran a la pérdida de las mismas como un producto de la internacionalización del capital; o dicho de otra forma, de una expansión del capitalismo al interior de la economía mexicana y una profundización de la dependencia externa: "debe de considerarse que el país resiente una suerte de internacionalización que presenta su economía. Como se sabe, filiales de poderosas transnacionales no sólo fomentan en México el estilo norteamericano de alimentación, sino que ocupan posiciones relevantes y en muchos casos oligopólicas, en las estructuras productivas y de mercado. Estas empresas están presentes en sectores clave de la economía agroalimentaria del país, pues ocupan los de insumos estratégicos y los de maquinaria y equipo, así como los sectores de servicios y asistencia, y gran parte de la industria alimentaria concerniente a este modelo"³.

¹ BARKIN, David y SUÁREZ, Blanca. *El fin de la autosuficiencia alimentaria*. México 1982. IIEc-UNAM.

² ARROYO, Gonzalo. (Coordinador). *La pérdida de la autosuficiencia alimentaria y el auge de la ganadería en México*. UAM-X. 1989.

³ *Idem*. pp. 365 a 367.

Barkin también considera que la reducción significativa y acelerada del poder de compra de la mayoría de la población junto con la disminución de la capacidad rectora del Estado, el retiro de subsidios y políticas proteccionistas, la devaluación del peso frente al dólar, el encarecimiento de los procesos productivos y comerciales, la nula modernización del aparato productivo, y la consiguiente quiebra de las empresas que no asimilen estos cambios, entre otros, han llevado a la pérdida de la autosuficiencia alimentaria nacional.

Este autor en su estudio examina a la autosuficiencia alimentaria desde la perspectiva de la internacionalización de la agricultura mexicana, con el objetivo de enfatizar que ésta, es la causante principal de la crisis del sector y de la pérdida de la autosuficiencia; en el análisis considera a instituciones como la Compañía Nacional de Subsistencia Populares (Conasupo) como un actor importante de intervención estatal, que si bien compraba granos a los campesinos a precio de garantía, los mayormente beneficiados fueron los medianos y grandes productores sin tener un impacto en los minifundistas y demás agricultores pobres.

La dinámica de esta institución es que, para comienzos de la década de los ochenta esta paraestatal guarda serias contradicciones que beneficiaban a la población urbana en detrimento de la rural, ya que la política de abastecer alimentos subsidiados a las ciudades compensaba los bajos salarios y la alta inflación causadas por la crisis en la que se encontraba el país.

Arroyo en cambio, analiza aspectos importantes de la decadencia del cultivo del maíz y el auge del sorgo, de la soya y de los alimentos balanceados (con fines de alimentación del ganado) pasando por la tendencia creciente que muestran estos sistemas ganaderos ya que tienen un claro comportamiento, orientado solamente, a satisfacer el consumo de determinados sectores urbanos, en específico a las clases medias y altas descuidando de esta manera a grupos sociales que difícilmente sobreviven en lugares marginales del campo y la ciudad.

La importancia de estos estudios radica en que ofrecen un panorama desde diversos puntos de vista, pero "focalizando" su análisis desde la perspectiva de la autosuficiencia alimentaria; cada uno trata aspectos distintos y aunque temporalmente estas investigaciones no son tan distantes, se ocupan de procesos que tienen una dinámica rápida, que no dejan de preocupar debido a que la producción de granos básicos cada día decrece.

A mediados de la década de los setenta, la autosuficiencia se convierte en una prioridad y para atenderla el gobierno crea después, en 1980-1982, el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) que no se limitaba (a diferencia de los anteriores programas gubernamentales) a la donación de alimentos; es decir, a subsanar temporalmente la ingesta de las familias consideradas en pobreza extrema sino que

el programa conjugó esfuerzos para lograr la autosuficiencia alimentaria partiendo desde la producción agropecuaria y pesquera poniendo énfasis en regiones con agricultura de temporal donde se encuentra la mayoría de campesinos pobres dedicados al cultivo de básicos. Este programa exitoso provocó incrementos en la producción más allá del 5% en los años de su funcionamiento, muy por encima de los niveles anteriores (2.8%). Las condiciones que para entonces imperaban en la nación hicieron que los recursos generados por la venta de petróleo se destinaran para financiar dicho proyecto.

Después de 1982 las condiciones económicas en las que se vio envuelto el país reflejadas en la devaluación económica, altas tasas de inflación, caída del precio del petróleo y pérdida de empleos de manera creciente, provocó en los años siguientes que el concepto de autosuficiencia alimentaria cayera en desuso.

Ya entrada la década de los ochenta, actuando en escenarios de crisis económica y fuera del auge petrolero de la década anterior, es cuando surge un nuevo término que reitera la preocupación por la situación alimentaria de la población, que vio en la pérdida de su poder adquisitivo (y en su incapacidad para seguir comprando los alimentos acostumbrados) una merma en los niveles alimentarios, los cuales venían mejorando durante los años anteriores; es así cuando se concibe a la *soberanía alimentaria* como la búsqueda de la independencia en la producción de alimentos básicos en la dieta nacional, entendiéndose que la autosuficiencia iba perdiéndose.

La soberanía alimentaria es un concepto que está íntimamente asociado con la autosuficiencia, pues para alcanzar a la primera se debe de ser autosuficiente en los principales productos que componen la canasta básica, ser soberanos en términos alimentarios se convierte en una tarea primordial para el país que aspire a conservar su independencia con el exterior.

Para poder llegar a este ideal, es necesario tener una infraestructura agropecuaria consolidada y fuerte, apoyada por una política que asegure el consumo interno de calidad de la población, sin importar el estrato socioeconómico ni las condiciones espaciales (campo o ciudad) en las que se encuentre; esto se puede asegurar bajo un esquema de complementariedad entre lo que se produce en la nación junto con las importaciones; las cuales serían definidas bajo lineamientos económicos racionales; pero resolviéndose fundamentalmente contrarrestando la creciente concentración del ingreso.

En el enfoque de la soberanía alimentaria se pone de manifiesto dos aspectos importantes; por un lado se hace énfasis en la preocupación y satisfacción del mercado interno y por el otro se considera que hay productos que por falta de inversión o infraestructura se pueden comprar al exterior, pero sólo con

el fin de complementar, por lo tanto este término flexibiliza su aplicación considerando que dada las condiciones socioeconómicas y espaciales de nuestro país, la satisfacción de la demanda total a través del mercado interno es imposible y sólo se trata de una complementariedad con la importaciones.

Algunos investigadores opinan que la autosuficiencia alimentaria es casi imposible de conseguir aún en países con un alto nivel de desarrollo agrícola o que planean rígidamente su producción, la causa principal de que la autosuficiencia sea una utopía es el nuevo contexto económico de interdependencia del comercio y los servicios, entre otros; además, a esta nueva integración se le suma el sistema alimentario internacional caracterizado por "la diversidad y las variaciones en los hábitos alimentarios [que paradójicamente se tienden a homogeneizar]; el avance tecnológico en la agricultura y el control de ésta, y los propios límites físico-geográficos de cada región mundial para cultivar todos sus productos hacen inviable esta posibilidad"⁴

La vulnerabilidad que presenta una nación respecto al exterior en su dieta básica es otro lineamiento importante debido a las repercusiones estructurales y en cadena que representa la dependencia alimentaria la cual llega a afectar como punto principal la calidad de la dieta nacional.

Así González y Torres⁵ consideran que la soberanía alimentaria abandona la supuesta idea de que bastaba asegurar un cierto porcentaje de los requerimientos nutricionales internos para proteger el consumo ante una eventual vulnerabilidad externa, ya que los nuevos tiempos económicos reactivan a una nueva dinámica este concepto, en su estudio toman el contexto nacional de crisis agrícola interna y la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o TLC) como factores que comprometen la soberanía alimentaria y la autosuficiencia.

De esta manera en la década de los noventa, la dinámica económica comercial en la que se había envuelto al país con el mundo genera nuevos problemas en la situación productiva y alimentaria y se busca soluciones realistas desde la academia. Es así como surge el concepto de *seguridad alimentaria*, relacionado con los anteriores y desarrollado con más amplitud en los últimos años, a ésta la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO por sus siglas en inglés) la define como "la posibilidad de acceso que tiene toda la población en cualquier momento a los alimentos, para llevar una vida sana y activa, la seguridad alimentaria se consigue al momento que se garantiza la disponibilidad de alimentos, el suministro es estable y todas las personas la tienen a su alcance. La seguridad alimentaria está determinada por tres factores: la disponibilidad, la estabilidad

⁴ GONZALEZ P., C. y TORRES T., F. (Coordinadores). *Los retos de la soberanía alimentaria en México*. México 1993.

⁵ *Ídem*.

de los suministros alimenticios y la accesibilidad a los alimentos⁶. Un criterio importante que incorpora el concepto de seguridad alimentaria (a diferencia de la autosuficiencia y soberanía alimentaria) es, para que exista esta seguridad, el valor total de las importaciones de alimentos no debe pasar del 20% del total de las mismas.

Este término más "elástico" a estos tiempos, actúa bajo escenarios que, aunque no buscan totalmente la autosuficiencia y soberanía alimentaria, sí marcan un límite respecto al total de alimentos que se pueden comprar fuera del país con la finalidad de complementar algunos productos que por falta de infraestructura u otros insumos no se estén produciendo en la nación. Además, reconoce que alcanzar la autosuficiencia y soberanía son metas difíciles, en cambio, preocupa más (a diferencia de los otros conceptos) el que la población tenga o no acceso a los alimentos, ya sea por autoconsumo en el medio rural o por el ingreso en las zonas urbanas.

Estudiosos del tema como Portilla⁷, al hablar sobre la seguridad alimentaria, hacen una crítica a la noción muy extendida de "ventajas comparativas" ya que para él, este concepto esconde una relación de dependencia con las naciones desarrolladas, las cuales se han convertido en proveedoras de los principales granos y suministros alimenticios de los países pobres; él mantiene la idea, muy válida, de que los países en desarrollo pueden producir la mayor parte los alimentos requeridos para alimentar a su población; sin embargo, los países industrializados imponen este "criterio" para esconder una dependencia alimentaria manteniendo a las economías débiles en una situación de alta vulnerabilidad y sometimiento.

La seguridad alimentaria se puede expresar de acuerdo a diferencias espaciales; esto es, que cada lugar posee capacidades específicas productivas y sociales que le permiten tener un determinado acceso a los alimentos, las condiciones para disponer y acceder en las áreas rurales será muy diferente al de las zonas metropolitanas, cada una tendrá peculiaridades que propicien la búsqueda de estrategias y soluciones de una forma también diferente.

En resumen, si consideramos a la autosuficiencia y soberanía alimentaria como un problema que se enfoca mayoritariamente al tema agropecuario, dentro del concepto de seguridad alimentaria se tiene un margen más grande para actuar, de este modo abarca y considera a los sistemas no sólo productivos, sino entra al tema de la estabilidad en los precios y los sistemas de distribución y abasto,

⁶ TORRES T., F. y GASCA Z., J. *Escenarios de la seguridad alimentaria en México*. 1999. Inédito. y FAO. *Informe sobre los programas efectuados en la elaboración de un índice de seguridad alimentaria en los hogares*. Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, 1993.

⁷ PORTILLA, Belfor. et. al. *Alimentos: dependencia o desarrollo nacional*. México 1983. Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo A. C. (CEESTEM).

resaltando la importancia de que los alimentos lleguen hasta el plato familiar; por lo tanto permite actuar con métodos más amplios en sus tres esferas principales.

1.2 Consideraciones acerca del concepto de seguridad alimentaria.

Por seguridad alimentaria se entiende la situación en la que un individuo, una familia o una comunidad, una región o un país satisfacen adecuadamente sus necesidades nutricionales tanto diaria como anualmente; en la seguridad alimentaria preocupa la posibilidad de acceso que tiene toda la población en cualquier momento a los alimentos, para llevar una vida sana y activa sin importar la situación económica y espacial en la que se encuentren ni factores de índole climática que pudieran afectar la producción de alimentos.

La seguridad alimentaria debe de verse como un elemento estratégico de seguridad nacional ya que ante los diferentes problemas existentes de producción, ingreso familiar, abasto y distribución, (por ejemplo, en regiones atrasadas que no cuentan con infraestructura carretera necesaria para hacer llegar los alimentos a las comunidades) así como factores ambientales (abundancia o escasez de agua y diversos fenómenos meteorológicos) ponen en riesgo la seguridad alimentaria del país y por ende resulta estratégica, imprescindible y necesaria una reserva de alimentos con la cual se pueda afrontar problemas y eventualidades.

La seguridad alimentaria es un concepto dinámico que se preocupa de que los alimentos lleguen al plato del individuo, pero también pone énfasis en la producción agrícola interna; considerando que la importaciones deben ser sólo una parte complementaria de la oferta total y su participación debe ser mínima. La seguridad alimentaria de un territorio es frágil y (en un marco de globalización) sensible a las fluctuaciones de los precios internacionales de los bienes básicos, sobre todo, la problemática se agrava cuando las naciones no cuentan con divisas para comprar en el mercado internacional de granos lo que no pueden cultivar y la base productiva no cuenta con apoyos gubernamentales verdaderos y ambiciosos para su desarrollo con objetivos de alcanzar la seguridad como una meta necesaria y justa en la medida en que se define como una noble causa

Si la seguridad alimentaria está determinada según la FAO por tres factores: la disponibilidad, la estabilidad de los suministros alimenticios y la accesibilidad a los mismos, esta se consigue al momento que se garantiza la disponibilidad de alimentos, el suministro es estable y todas las personas la tienen a su alcance independientemente del estrato social.

Dentro de la seguridad alimentaria se incluye la erradicación del hambre y la desnutrición crónica, especialmente la seguridad alimentaria está mejor asegurada cuando los alimentos son procesados, almacenados y distribuidos localmente y disponibles cotidianamente, con independencia de las variaciones climáticas y de otra índole.

En sentido contrario hay inseguridad alimentaria cuando las personas están desnutridas a causa de la indisponibilidad material de los alimentos, su falta de acceso social, económico o por un consumo insuficiente de alimentos. Por tanto, la población que se encuentra en una situación de inseguridad alimentaria es la que su ingesta de alimentos está por debajo de sus necesidades energéticas o calóricas mínimas, así como las que muestran síntomas físicos causados por la carencia de nutrientes, resultado de la falta de una alimentación suficiente y equilibrada.

Asociado a la inseguridad alimentaria, la vulnerabilidad alimentaria se refiere a toda la gama de factores -sean estos políticos, económicos, sociales, ambientales, etcétera- que inciden en la seguridad alimentaria. El grado de vulnerabilidad de una persona, familia, región o país está determinado por su exposición a factores de riesgo y su capacidad para afrontar o resistir situaciones problemáticas.

Dicho de otra forma la vulnerabilidad alimentaria está determinada por:

- a) el carácter socioeconómico y político de un país (en este caso, las coyunturas económicas reflejada en la crisis, la falta de divisas, de políticas públicas o la insuficiencia en la aplicación de las mismas imposibilitan salir de una inseguridad en materia alimentaria)
- b) el comportamiento de la economía y especialmente de la producción interna agropecuaria (baja productividad agrícola y la nula visión del desarrollo del campo como un tema de seguridad nacional y motor del desarrollo social),
- c) las prácticas relacionadas con la atención nutricional (que en el caso de nuestro país las políticas clientelares de apoyo alimentario han impregnado la historia de estos programas – PRONASOL, Progresá, etcétera-; los alimentos se vuelven un medio de subordinación social),
- d) la salud y el saneamiento⁸ (se necesita de un real apoyo a toda la población marginada,

⁸ FAO. Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. Informe acerca del desarrollo de sistemas de información y cartografía sobre la inseguridad y vulnerabilidad alimentaria. Roma, 1988.

coordinándose las diferentes dependencias gubernamentales vinculadas a la seguridad nacional, incluyendo las de salubridad)

e) poca repuesta y margen de acción ante fenómenos naturales que inciden en la producción

La atención de las contingencias antes descritas necesita, antes que nada, de un diagnóstico prospectivo, así como de un fuerte involucramiento de organismos gubernamentales comprometidos.

Así, los factores de vulnerabilidad crean circunstancias de riesgo que impactan de una manera diferencial en las diversas escalas territoriales: nacional, regional y local; divididos en aquellos de origen social, político, económico y de origen físico-ambiental.

Los primeros se dan debido a la expulsión de fuerza laboral en las comunidades rurales que no cuentan con medios de producción y que se ven envueltos en una situación de vulnerabilidad; el segundo sería la cancelación de un programa de subsidios a la producción agrícola o a la alimentación por poner sólo un ejemplo; los terceros pueden relacionarse con alteraciones drásticas de los precios de los bienes; por último en el factor ambiental el riesgo se presenta en las zonas de producción y pueden ser las sequías, inundaciones o variaciones climáticas que afecten o pongan en riesgo la producción de alimentos (cuadro 1).

De esta manera, la inseguridad alimentaria se puede manifestar de diversas formas en términos sociales, temporales y espaciales. Desde la perspectiva social se refiere al conjunto de la sociedad, a diversos grupos humanos, estratos sociales o a nivel familiar que no pueden acceder a los alimentos. De acuerdo a la duración, la inseguridad alimentaria puede ser crónica, transitoria, de corto o largo plazo. Si se habla de crónica se entiende cuando la población sufre de una falta de acceso de alimentos permanentemente.

La migración o desplazamiento de población (como se menciona en el primer cuadro) hacia ciudades nacionales o internacionales, los efectos destructivos de un fenómeno meteorológico como un huracán o una sequía prolongada pueden hacer perder las cosechas y reservas alimentarias y causar una inseguridad alimentaria de tipo temporal.

Los conflictos internos como guerras y movimientos civiles, o externos como guerras entre países, movimientos separatistas, enfrentamientos religiosos o políticos podrían causar situaciones de inseguridad alimentaria, dependiendo de su duración serían de corto, mediano o de largo plazo.

Cuadro 1.- Factores de riesgo asociados con la inseguridad alimentaria

SOCIAL	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Migración del campo a las ciudades y hacia el exterior, ➤ Marginación de grupos sociales, ➤ Conflictos internos, ➤ Ampliación del número de pobres (calculado en 25 millones) y de pobres extremos (22 millones)
ESPACIAL	<ul style="list-style-type: none"> ➤ En la diferentes escalas (local, municipal, región media y estatal) los peores niveles de bienestar y nutricionales se asocian con los espacios tradicionalmente marginados y con presencia (en muchos de ellos) de población mayoritariamente indígena, en regiones como el sur-sureste, ➤ La continua expansión de las desigualdades se manifiesta en la ampliación del número de municipios marginados, ➤ La infraestructura de abasto (carreteras, autopistas, ferrocarril, etc.) está desigualmente dispersa en el país, favoreciendo los centros urbanos o de producción, dejando a un lado lugares con población dispersa y/o con niveles de ingreso paupérrimos ➤ Al aumentar la población en las ciudades y éstas, al no poder absorberla (regularmente por no ser calificada) genera en la periferia barrios y asentamientos segregados contribuyendo cada año a ensanchar la pobreza urbana en todas las urbes del país
POLÍTICO	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Estrechez continua de los programas alimentarios en las dos últimas décadas, ➤ Políticas de contención salarial, ➤ Condicionamiento electoral a cambio de la ayuda alimentaria, ➤ Actual ausencia de programas de reactivación del sector agropecuario, ➤ Reducción del gasto social en infraestructura de abasto (centros mayoristas, frigoríficos, etcétera) ➤ Disminución de subsidios a productos que integran la canasta básica y reducción del número de productos de la misma
ECONÓMICO	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Devaluación económica, ➤ Bajos ingresos del grueso de la población, ➤ Pérdida del poder adquisitivo, ➤ Concentración polarizada de la riqueza, ➤ Altas tasas de desempleo y subempleo, ➤ Informalización de la economía, ➤ Mínima inversión en la agricultura de básicos
AMBIENTAL	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Fenómenos meteorológicos y otros de tipo erosivo que afectan la agricultura de granos: <ul style="list-style-type: none"> - "Niño" y "Niña" - Huracanes que llegan a afectar de manera regional en costas del Pacífico y el Golfo, - Sequías que azotan generalmente el norte del país, - Descuido y pérdida de suelos productivos por deforestación, mala irrigación o salinización y en algunos casos sobrepastoreo.

Fuente: elaboración propia.

La temporalidad de las diversas formas de inseguridad responden a eventos hasta cierta forma repentinos e impredecibles (como son los meteorológicos) pero es necesario y determinante aclarar

que hay formas de inseguridad alimentaria que son respuesta de la estructura socioeconómica de los diversos espacios en sus diversas escalas: nacional o regional, rural o urbana.

La estructura socioeconómica y espacial condiciona que diversos grupos sociales se mantengan en una situación de inseguridad alimentaria expresada en un subconsumo alimentario o desnutrición debido a condiciones deplorables del ingreso percibido o a las condiciones bajo las cuales son segregados socio-espacialmente, en esta situación se encuentran principalmente los grupos indígenas y demás minorías étnicas.

En este sentido, actualmente el problema de la inseguridad alimentaria en sus diversas escalas territoriales es resultado de la distribución desigual, limitada o nula de los recursos y el acceso a ellos; tales como tierras, créditos e incentivos, subsidios y diversos tipos de programas que no llegan a todos los grupos que los necesitan aún cuando los gobiernos mencionen lo contrario en su discurso político, según el cual se sigue destinando una mayor cantidad de recursos públicos al combate de la pobreza.

Los problemas alimentarios que enfrenta la población rural y urbana son diferentes y varían en cada etapa histórica, de esta forma el tipo y grado de vulnerabilidad alimentaria tiene también variaciones territoriales en función de las condiciones específicas de cada lugar, grupo social y factores de riesgo a los que están expuestos. La seguridad alimentaria presenta diversos obstáculos dependiendo del grupo social y varía tanto en las pequeñas comunidades como en las ciudades.

Así, en el ámbito rural la población que no cuenta con tierras propias, los jornaleros, los pequeños productores y los agricultores de subsistencia y campesinos de bajos ingresos o con economía de autoconsumo son los principales grupos que se encuentran en una situación de inseguridad alimentaria. Dentro de una ciudad los grupos que presentan esta característica de vulnerabilidad son los sectores de desempleados o subempleos y todos los grupos de bajos ingresos; por tanto, se establece que la inseguridad alimentaria adopta diferentes características a nivel espacial.

La situación de pobreza rural que no permite acceder a los alimentos por medio de la compra, crea un "escenario" riesgoso si se le suma a esto la falta de servicios indispensables como una mejor vivienda, salud, educación, y demás infraestructura social; son estos sectores los que más expuestos están frente a los desastres y en consecuencia a una inseguridad alimentaria.

Es necesario entender que la seguridad alimentaria es una importante estrategia para lograr la estabilidad económica de un lugar (país, región, ciudad) de ésta depende -en gran parte- el desarrollo eficiente de la población en sus actividades económicas, sociales y culturales; además, el sólo hecho de tener a toda la población bien alimentada garantiza un mínimo de bienestar y equidad social.

En diversos estudios se ha evidenciado que dentro de las ciudades existen grupos sociales con altos índices de desnutrición y que su número en el ámbito urbano nacional es más elevado, comparando con la población del campo que se encuentra en la misma situación de subalimentación o desnutrición.

El Instituto Nacional de Nutrición "Salvador Zubirán" señala que hay 28 millones de personas con un grado alto de desnutrición o malnutrición en las ciudades del país y otros 20 millones en las zonas rurales, sin embargo destaca que en estos espacios generalmente son los indígenas los que en mayor medida carecen de recursos económicos para acceder a los alimentos.

1.3 Aspectos explicativos de la seguridad alimentaria.

Aunque los alimentos que se producen a escala mundial son suficientes para alimentar a todas las personas que habitan el planeta⁹, la distribución de los mismos no es equitativa; en los países altamente industrializados el promedio del consumo de calorías (más de 3000) está muy por encima del promedio de los países pobres (inferior a 2000) la principal causa de esta disparidad es debida a factores como:

- la insolvencia económica de los países pobres para comprar los alimentos que no pueden producir,
- los mecanismos de mercado que controlan el comercio de granos propician la importación de éstos en los países pobres, poniendo en riesgo la seguridad alimentaria, (desincentivación de la producción local debido a la oferta internacional con bajos precios)
- el comercio internacional se encuentra controlado por unos cuantos países y firmas,
- la falta de políticas eficaces; esto es, una despreocupación por parte de los gobiernos de los países subdesarrollados que tengan como prioridad en sus acciones, la búsqueda de la seguridad alimentaria,
- la desregulación del comercio (que se implementa en las políticas del neoliberalismo) ocasiona que los pequeños productores de granos básicos desaparezcan al no poder competir con las grandes compañías productoras y comercializadoras, provocando una gran cantidad de desocupados,
- en estrecha relación al anterior: hay un retiro y una falta de apoyos y subsidios a los pequeños productores que ocasiona que estos abandonen sus actividades propiciando una migración

⁹ En 1994 el suministro mundial de alimentos para el consumo humano había aumentado a 2710 calorías por persona y por día, el porcentaje de las personas crónicamente desnutridas en el mundo en desarrollo se había reducido al 20 por ciento (datos de la FAO, 1998)

constante del campo a la ciudad e incluso a otras naciones.

- ✦ en la misma línea, el bajo precio internacional de los granos provoca que los agricultores modifiquen sus cultivos por otros más rentables que no tienen nada que ver con el consumo básico de la gran mayoría de la población y de la seguridad alimentaria.

Hay otros aspectos que también se insertan en este marco, como por ejemplo, la preservación de modelos de consumo y producción alimentario al estilo occidentales, que propician un uso irracional e intensivo de los recursos naturales.

A este respecto, los modelos de alimentación basados en una nutrición con base en un consumo de proteínas de origen animal ponen en desequilibrio ecosistemas, ya que no solo demandan el uso cada vez mayor de superficies para el pastoreo de ganado; sino que los cultivos forrajeros como sorgo, avena, alfalfa, entre otros; incrementan cada año su superficie sembrada, en contraposición a lo observado en la tendencia del cultivo de granos básicos principalmente el maíz, el frijol, el arroz o el trigo indispensables en la dieta de varias culturas.

Esta "ganaderización indirecta de la agricultura" (como se le ha llamado al cambio de cultivos por otros para uso exclusivo de alimentación del ganado) se ha observado desde hace varias décadas; provoca indirectamente en países subdesarrollados una dependencia hacia el exterior poniendo en riesgo la seguridad alimentaria. Generalmente estos modelos de producción de carne son propiciados por compañías extranjeras en espacios en donde se pone en riesgo la biodiversidad local, como son las selvas y bosques.

1.4 Situación en la producción alimentaria mundial por regiones.

A pesar de que las cifras sobre los volúmenes producidos en alimentos básicos (arroz, maíz, trigo u otros como la yuca) son ilustrativos como ejemplos de bienes indispensables para diversas culturas y mostrarían la cantidad que de cada alimento se produce y consume en cada país; para entender la magnitud del problema, conviene hacer caso omiso esta vez y dar en este caso una ilustración más crítica sobre la situación que se ha venido observando en las últimas décadas en las diferentes regiones mundiales dividiendo a las naciones desde una perspectiva de productividad.

Como primer plano podemos hablar de las economías excedentarias y superavitarias en la producción de alimentos, dentro de este segmento se encuentran países hegemónicos, que consideran al sector agropecuario como un gran pilar de su desarrollo, con una importancia trascendental en la economía e

independencia, no extraña por lo tanto, que sean los principales países que cuidan y protegen su sector al cual le inyectan una gran cantidad de insumos y subsidios, y en la que por lo tanto no importa por lo tanto la llamada "vocación natural del suelo" y sí el carácter estratégico de dicho sector.

De esta forma la principal potencia agrícola es Estados Unidos, paradójicamente el problema de este país no está en la estructura de su sector, sino en la capacidad de poder comercializar sus excedentes, los cuales van dirigidos principalmente a América Latina o a la ayuda alimentaria a otros continentes; junto con Canadá son grandes exportadores de alimentos en este hemisferio.

El otro caso es el de Europa Occidental a la cual se le puede denominar como la segunda potencia agrícola del mundo, resalta destacar el caso de este bloque: a pesar de tener una superficie de producción restringida (a diferencia de los anteriores) estos países la contrarrestan con una política sólida hacia el agro, sin descuidar el ingreso de sus agricultores y la consideración y aplicación de una soberanía y seguridad alimentaria. Se respaldan además de mecanismos de protección al sector, de esta forma garantizan su autoabastecimiento, además mantienen una posición dominante en el comercio con otros países sobre todo de productos lácteos, cereales y cármicos.

Australia y Nueva Zelanda, son países productores importantes de cármicos, lácteos y cereales, a pesar de haber liberado su sector no lo han descuidado y sus excedentes son destinados a diversas partes del mundo incluido el Medio Oriente.

Otro conjunto de países esta integrado por Japón, China, Corea del sur, Taiwán, Singapur y otros menores económicamente como Malasia, Indonesia, Tailandia y Filipinas, estos países también parten de lineamientos en los que consideran que el abastecimiento principal de alimentos debe ser local, esto a pesar de tener una gran restricción en los alcances de sus recursos naturales si se les compara con su población, y a pesar de ser (viéndolo desde su balanza comercial) grandes importadores de alimentos.

Un claro ejemplo de la voluntad de un país de no depender del exterior lo ocupa Japón, este país a pesar de que gran parte de los suministros alimenticios los consigue en el mercado mundial, evita depender del abastecedor más grande: Estados Unidos, con la finalidad de no mermar su autonomía; de esta manera este país ha diversificado a sus proveedores de alimentos a lo largo de todo el planeta, esto incluye inversiones en países desarrollados como Australia o un poco lejanos como Brasil en donde las propias empresas japonesas imponen la características de todo el paquete tecnológico y las condiciones bajo las que se va a dar el cultivo de determinado producto.

China en los últimos años a experimentado un crecimiento económico muy alto, a pesar de ser autosuficiente en arroz, su cereal principal y maíz, todavía tiene que importar una cantidad considerable de trigo, sin embargo los programas actuales en su sector propician el autoabastecimiento con miras en un futuro a ser soberanos en relación a dicho grano.

En global, para los países asiáticos mencionados la lógica común de producción alimentaria sigue una línea basada en dos puntos principales, el primero es hacer caso omiso a la doctrina que pregona sacar provecho de las ventajas comparativas, en cambio ven en las metas de su desarrollo el imperativo de no dejar en la "mano invisible del mercado" el abastecimiento de los alimentos. El segundo punto trata de compensar las desventajas que cada país tiene, para ello destinan recursos y protegen a su sector a través de diversas políticas para el campo. De esta manera estos países consideran al agricultura, junto con la industria y el comercio como los tres cimientos de su desarrollo.

Sin embargo la otra cara de la moneda aloja a países que debido a su microscópica visión de equidad y desarrollo se encuentran despreocupados por aplicar el mismo tipo de políticas, y son por lo tanto, deficitarios y dependientes alimentariamente. Esto se ha acentuado últimamente debido a la aplicación de políticas de ajuste y apertura comercial que pone en peligro o desmorona su estructura agraria, además de efectos secundarios como erogación de una buena cantidad de divisas y dependencia total del mercado mundial para poder alimentar a sus pueblos.

América Latina es todo un subcontinente agrupado en esta categoría, pero esta situación no es casual, parte de un proceso histórico complejo donde juega un papel decisivo las políticas impuestas por los Estados Unidos y los diversos organismos mundiales poseedores del dinero; los cuales presionan a los países (a cambio de préstamos en situaciones de emergencia económica) a eliminar sus barreras arancelarias con la finalidad de que el "imperio" sea el principal proveedor y pueda comercializar sus excedentes sobre todo en cereales como el maíz y en menor medida otros alimentos y productos.

También es importante mencionar el caso de Europa del este, el tránsito de un modelo económico a otro no ha florecido en una mejoría en los niveles de consumo; peor aún, se retiraron gran parte de los subsidios al campo que pusieron en peligro al sector y la apertura económica no ha beneficiado con notables cambios, de hecho hasta antes de 1993 era el segundo punto del globo al cual era destinada la ayuda alimentaria. Hay un futuro incierto en esta región mundial, sin embargo al mismo tiempo hay una potencialidad como mercado sobre todo para la Comunidad Europea.

África es en su totalidad un país que depende de las importaciones para poder alimentar a su población ya que el ritmo de crecimiento de la misma no está al parejo de la producción de básicos; sobre todo, la situación es más difícil en los países al sur del Sahara, los cuales necesitan de la ayuda

alimentaria para poder sobrevivir, las condiciones de pobreza y miseria de casi todas las naciones se ve acentuada por las guerras civiles y la inestabilidad política. Su política agropecuaria ha desestimulado al sector debido a que los precios pagados son inferiores a los internacionales.

Muchos de los países del medio oriente dependen de las importaciones y son igualmente vulnerables que América Latina, a pesar de eso, cuentan con recursos energéticos (gas o petróleo) con los cuales pueden hacer frente a esas erogaciones de divisas, pero eso no significa que no estén exentos de una emergencia alimentaria debido a los altibajos de los precios internacionales de los hidrocarburos. Por último los demás países de Asia se engloban en un conjunto de naciones que no cuentan con planes agresivos con metas de autosuficiencia alimentaria y son grandes importadores.

Vemos de esta manera, que el problema de la producción no es una mera coincidencia de sobreproducción de unos y déficit de otros dadas por las características climáticas y el tipo de suelo, los cimientos de los primeros fueron puestos después de la segunda guerra mundial como condición para su desarrollo y un nuevo despegue económico viendo la importancia trascendental del sector; para los otros las imposiciones o la falta de recursos para dar pie a proyectos los ha hecho vulnerables y dependientes; algunos, los que han tratado de salir de ese círculo vicioso ponen en práctica proyectos que por cuestiones presupuestales han tenido que echar abajo; la gran mayoría al pensar aprovechar las tan citadas ventajas se han visto en un callejón sin salida en el que su dependencia se acentúa al no poder desarrollar otros cultivos no exportables pero si indispensables.

De esta manera, cabe hacer una pequeña observación, al ver el panorama mundial de producción alimentaria y tomando en cuenta los propósitos de la FAO de que los alimentos están al alcance de todos, su precio sea estable y estén disponibles sobre todo localmente, este organismo debería de abogar primero por eliminar las imposiciones de apertura comercial de los países desarrollados que rompen toda la cadena de autosuficiencia, soberanía y seguridad alimentaria de los más pobres.

1.5 Programas de apoyo a la seguridad alimentaria en el mundo.

La FAO ha elaborado desde 1973 compromisos internacionales sobre seguridad alimentaria mundial que fueron adoptados por la Conferencia Mundial de Alimentación en 1974 a través de 82 estados miembros y por la Comunidad Económica Europea, quienes se comprometieron a poner en práctica políticas nacionales de provisiones, para contribuir y garantizar un nivel mínimo de seguridad de reservas alimentarias básicas para el mundo en tiempos de malas cosechas y desastres.

El compromiso implicó la creación en 1975 de un Sistema Mundial de Información y Alerta sobre alimentación y agricultura en donde intervinieron 92 países y la Comunidad Económica Europea (ahora CE); el objetivo primordial de este sistema consiste en alertar sobre cambios inminentes de la oferta y demanda mundial de alimentos, así como fomentar la capacidad de los gobiernos y otros actores, como organismos internacionales, para adoptar acciones rápidas y apropiadas frente una eventual escasez de alimentos.

Para 1976 la FAO estableció un Plan de Asistencia para la Seguridad Alimentaria apoyado con fondos financieros de diversos gobiernos, el Plan se complementa de manera indirecta con recursos locales de países en desarrollo y aportaciones multilaterales por conducto del Programa Mundial de Alimentos, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, los Bancos regionales de desarrollo y la Unión Europea.

Una parte de la ayuda se relaciona a la formulación de normas nacionales de seguridad alimentaria y de los planes de acción, a la definición y preparación de proyectos para la ejecución de las normas de seguridad alimentaria y a la movilización de recursos externos para costear proyectos ya definidos.

El programa de Acción de la FAO para la Prevención de las Pérdidas de Alimentos fue aprobado en 1977; este programa tiene como prioridad realizar acciones específicas, como por ejemplo: la mejora de estructuras rurales de almacenamiento; proyección, construcción y explotación de almacenes experimentales; mejoramiento de los sistemas postcosecha, etcétera.

En el Sistema de Información Cartográfica sobre Inseguridad y Vulnerabilidad Alimentaria (SICIVA) de la FAO se han definido estrategias de acción, sin embargo se han reconocido serias limitantes para el logro de objetivos verdaderamente eficaces contra la inseguridad alimentaria, entre ellas están: la falta de un compromiso político interno, limitaciones de la instituciones, así como restricciones o barreras de otro tipo que van desde lo técnico hasta lo financiero.

Siguiendo el ejemplo de la FAO muchos países han desarrollado sistemas de alerta alimentaria con el fin de proteger a su población ante una eventual falta de alimentos; estos sistemas aunque son muy variados y aplicados de forma parcial, al menos no han desencadenado conflictos que pongan en riesgo la seguridad nacional de los países.

Por ejemplo Senegal ha desarrollado la Dependencia de Información para la Seguridad Alimentaria en Problemas Agrícola, Pastoriles y Forestales (CASPAR) la cual tiene funciones de Alerta y Planificación de la Seguridad Alimentaria, esta oficina depende del Ministerio de agricultura y se encarga de la vigilancia de la producción agrícola, cuestiones de precipitación, plagas, enfermedades de los cultivos,

vigilancia de los precios de los cereales y del mercado, observación y análisis de las zonas geográficas donde existen grupos de población expuestos a la inseguridad alimentaria. Entre los problemas a los que se enfrenta esta dependencia destaca el acceso limitado a una variedad más amplia de información de datos, como información antropométrica y nutricional.

En Polonia existe el Sistema Nacional de Información sobre la Seguridad Alimentaria, la Nutrición y la Salud, la institución tiene el objetivo de eliminar la inseguridad alimentaria y prevenir carencias y enfermedades relacionadas con una nutrición inadecuada; también intenta compilar datos sobre demografía y condiciones generales de vida de la población, evaluación del estado de salud de determinados grupos y sobre el presupuesto de los hogares. Al igual que la institución de Senegal cuenta con limitaciones, en este caso están el no contar con un concepto claro de seguridad alimentaria, así como de nutrición y prevención de carencias relacionadas con la alimentación.

En Mozambique funciona el Sistema Nacional de Alerta Alimentaria, en su objetivo se encuentra la transmisión oportuna de información sobre situaciones que sean potencialmente graves en cuestiones de escasez de alimentos; aunque oficialmente no se ha establecido la Secretaría del Sistema de Alerta, ya existen los métodos y procedimientos para la adquisición, gestión, interpretación y difusión de información, los datos que sustentan el sistema correspondiente a vigilancia agronómica, encuestas sobre el terreno, información agrometeorológica y por satélite para pronósticos y estimaciones sobre superficie sembrada, rendimiento y producción de alimentos básicos, hojas de balance sobre oferta y demanda de alimentos básicos, entre otros.

Los Sistemas de Información de Vietnam tienen como prioridad servir de base a las decisiones en cuestiones de políticas relacionadas con las fluctuaciones del mercado de arroz y satisfacer las necesidades alimentarias y nutricionales de la población; se estableció para realizar pronósticos y estimaciones mensuales sobre la producción y precios del arroz, además informa sobre las principales actividades agrícolas y del consumo de alimentos y la situación nutricional en determinados grupos sociales.

En Zambia se creó el Sistema de Información sobre Alimentación, la Salud y la Nutrición, en la cual su función primordial radica en ser promotor y fortalecer la elaboración y aplicación de programas sobre alimentación y nutrición, apoyar en la orientación de la ayuda alimentaria y de los programas de orientación suplementaria, así como actividades de investigación y vigilancia de los efectos de las políticas gubernamentales sobre el bienestar de la población. Los datos más importantes que aporta tiene que ver con la seguridad alimentaria de los hogares, variables relacionadas con la salud, la nutrición, agua y saneamiento, consumo de alimentos y niveles de empleo en las zonas urbanas.

Perú cuenta con un Sistema de Información y Superación sobre la Alimentación y la Nutrición, su finalidad es mejorar la eficiencia y eficacia de las intervenciones gubernamentales relacionadas con la alimentación y la nutrición en este país. Este sistema depende del Ministerio de Salud en colaboración con el Ministerio de Agricultura y el Instituto Nacional de Estadística.

Otra de sus funciones es definir los perfiles sobre la alimentación y la nutrición en el país; además, construye indicadores sobre el estado nutricional, la salud y el acceso a estos servicios, maneja indicadores sobre la seguridad alimentaria, además de hacer una constante vigilancia a los servicios demográficos y educativos¹⁰.

Estos casos de Sistemas de Seguridad Alimentaria en diversos países nos muestra la gran variedad de acciones que, dependiendo de la infraestructura con que cuente cada nación, así como la información con la cual disponga, se pueden realizar diversas actividades para atender el problema de la inseguridad alimentaria antes de que la problemática tome dimensiones incontrolables y pongan en riesgo la seguridad nacional debido a conflictos sociales que demanden una atención alimentaria inaplazable y más racional por parte de los gobiernos nacionales principalmente por la vía de la producción, la distribución y el ingreso y que conjuguen cuestiones de autosuficiencia, soberanía y seguridad alimentaria.

Los sistemas de información descritos son instrumentos útiles e indicativos de la situación que guarda cada nación en su situación alimentaria, pero insuficientes para corregir el estado de deterioro grave en los niveles alimentarios de la población que recaen más bien en políticas gubernamentales bien definidas.

1.6 La situación alimentaria mundial: la magnitud del problema.

La FAO¹¹ estima que en periodo 1994-1996 había en los países en desarrollo 828 millones de personas con desnutrición crónica, aunque esta cifra significaba una pequeña reducción en la proporción de las personas desnutridas en el mundo desde los años noventa, también significaba un gran incremento absoluto debido al crecimiento total de la población y a los cambios en la composición por edades que dieron lugar a modificaciones en las necesidades mínimas.

¹⁰ T. T. F. y G. Z. J. *Escenarios... op. cit.*

¹¹ FAO. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1998. Los ingresos rurales no agrícolas en los países en desarrollo.* Roma 1998.

Relativamente hablando y como lo muestra el cuadro 2, la proporción más alta de población con un alto grado de desnutrición corresponde a la región de África al sur del Sahara; ahí el porcentaje equivalía a un 40% para el periodo 90-92 y un 39% en el periodo 94-96, en el extremo inferior con un menor número de personas desnutridas se encuentra el cercano Oriente con un 11% y 12% de personas desnutridas para los periodos 90-92 y 94-96 respectivamente.

Cuadro 2. Proporción y número de personas desnutridas en los países en desarrollo por regiones 1990-92 y 1994-96.

Regiones	Porcentaje de personas desnutridas		Número de personas desnutridas (millones)		Tasa total de crecimiento del núm. de personas desnutridas: 1
	1990-92	1994-96	1990-92	1994-96	1992-1996
África, al sur del Sahara.	40	39	196	210	7.2
Cercano Oriente y África del Norte.	11	12	34	42	23.5
Asia Oriental y sudoriental.	17	15	289	258	-10.7
Asia Meridional.	21	21	237	254	7.2
América Latina y el Caribe.	15	13	64	63	-1.5
Todas las regiones de países en desarrollo.	20	19	822	828	0.7

Fuente: FAO. ***Nota: la suma de las cifras no cuadra debido a la omisión de Oceanía. 1 calculo adicional.

Sin embargo poniendo énfasis en los datos absolutos, Asia oriental y sudoriental presentan los resultados más alarmantes debido a que 258 millones de personas en esa región padecía de desnutrición en el periodo 1994-96, esto a pesar del descenso de 10.7% respecto a 1990-92. La región de cercano Oriente y África del Norte presentan el menor número de personas con desnutrición, ya que en el periodo 1990-92 tenían 34 millones de personas con este padecimiento; sin embargo destaca su incremento regional al ser el más alto de todos, para el periodo 1994-96 aumentaron en otros 8 millones el número de personas con problemas de desnutrición equivalente a un 23.5%.

Asia meridional también denota uno de los incrementos más altos en cuanto a la cantidad de personas que no llegan a satisfacer sus necesidades energéticas, este grupo social creció de 1992 a 1996 un 7.2% lo que equivale a otras 17 millones de personas con grandes carestías. La región de América Latina y el Caribe sufre un cambio en los porcentajes de los periodos analizados, al pasar de 15% a 13% su porcentaje regional de personas con desnutrición; cabe resaltar que este cambio sólo

representa (según la FAO) una disminución de un millón de personas y por lo tanto significa que no han habido grandes avances ya que en la región la tasa de natalidad hoy en día es alta.

En el cuadro también se puede apreciar que difícilmente se ha conseguido un avance para detener el número de personas mal alimentadas que hay en el tercer mundo, pues aunque algunas regiones muestran avances en el control del número de personas con esos síntomas o padecimientos, otros países sufren incrementos nada despreciables, que ponen en riesgo la vida de millones de personas. Esto se hace evidente al resaltar que tan sólo en los periodos analizados (contando desde 1990 a 1996) el número de personas con padecimientos de desnutrición aumentó 6 millones; es decir, 857 millones de personas por año (aproximadamente 2450 millones de personas se incorporan diariamente a la lista de desnutridos y subalimentados en el planeta; el dato puede ser más crudo cuando sabemos que algunos datos presentados por la FAO están subestimados).

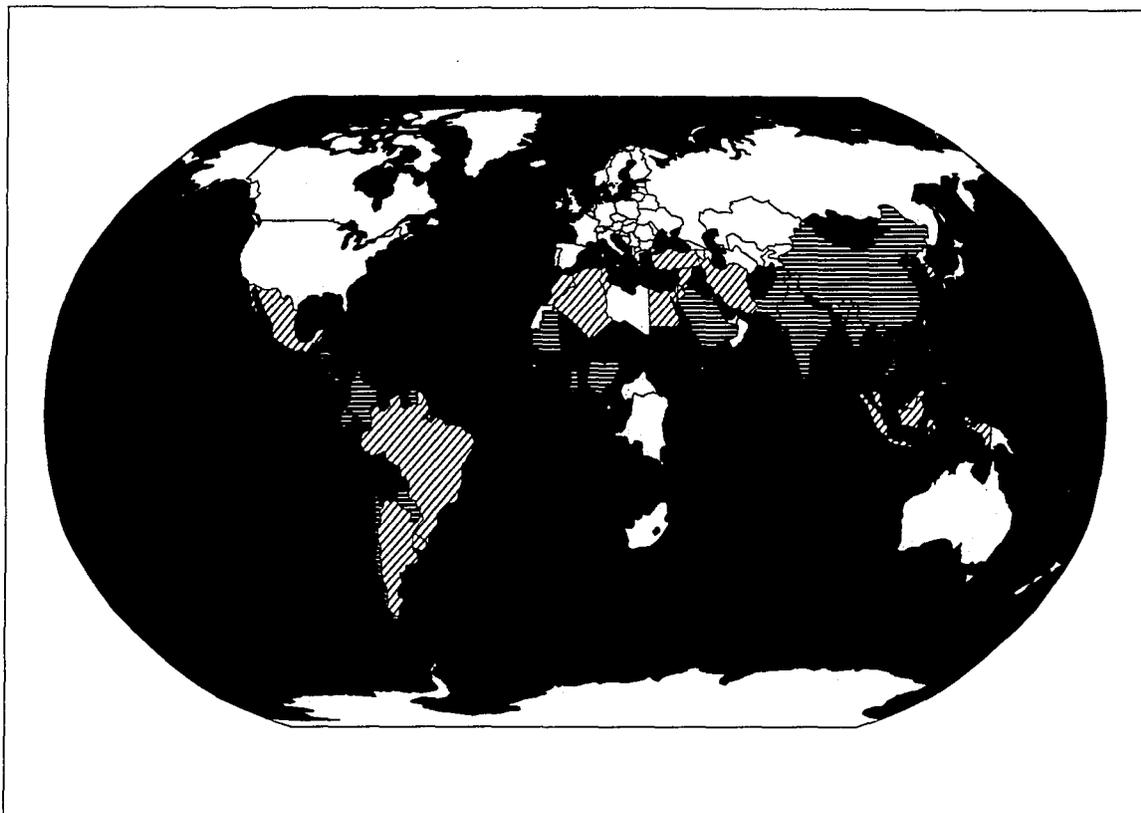
De una forma gráfica, en el mapa 1 se observa el porcentaje de personas desnutridas en cada país, respecto al total de su población, además de indicar el número de países que hay en cada rango. Resalta sobre todo África como continente donde casi todas sus naciones mantienen problemas de subconsumo, es decir de inseguridad alimentaria de tipo crónica; muchos de esos países catalogados con una desnutrición que se establece entre media y muy alta.

Sin ser tan drástica pero no por eso menos preocupante, América Latina tiene rangos que van mayoritariamente de medios a bajos; según la FAO destacan solamente el caso de Bolivia y Cuba con un rango alto de desnutrición. A México este organismo lo ubica con un rango no mayor al 11%, sin embargo ese dato da mucho que decir cuando sabemos que casi 50 millones de personas viven en una situación de pobreza y pobreza extrema.

Dentro de Asia, como ya se había analizado, se encuentran todos los rangos del mosaico; en este continente se encuentran los países más poblados del mundo, China e India; y aunque no están en un rango de desnutrición alto, la cantidad de población con la que cuentan resalta su importancia y la urgente prioridad en la atención de sus necesidades alimenticias.

Los problemas de desnutrición que azotan a las diversas regiones mundiales han hecho que la FAO a través del Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación se proponga reducir a la mitad el número total de personas desnutridas en el mundo a más tardar en el año 2015, pero con las actuales condiciones económicas en donde el precio de los granos es controlado por el mercado y el intercambio comercial es desigual entre países ricos y pobres, estos últimos difícilmente podrán comprar alimentos desde el exterior, incrementar su producción y controlar el constante crecimiento de personas con síntomas de desnutrición.

Mapa 1.- Porcentaje de la población que padece desnutrición en algunos países subdesarrollados, según la FAO, 1998.



Porcentaje de personas desnutridas respecto al total
y número de países en cada rango

■	42	a	73	(19)	Muy Alta
■	32	a	42	(18)	Alta
■	22	a	32	(16)	Media
▬	11	a	22	(21)	Moderada
▨	2	a	11	(19)	Baja

Países sin valor



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la FAO

El cuadro 2 y el mapa 1 incluyen (dentro de la desnutrición) desigualdades alimentarias y de subconsumo entre las diferentes regiones, donde el denominador común es la amplia cantidad de población que sufre de grandes carencias en el tercer mundo, analizando aquí sólo la calidad de la alimentación. Al hacer un desglose por país (dependiendo del nivel económico) hay serias diferencias; esto se deriva de la distinta capacidad de adquirir alimentos, por ejemplo en algunos países la población tiene un acceso más fácil a productos agrícolas y en menor medida a pecuarios y grasas; mientras que en otros, las características ambientales de la región (por ejemplo en las zonas desérticas) difícilmente pueden sustentar una productividad y rentabilidad de granos y así poder aliviar la desigualdad en la disponibilidad de alimentos entre la población local.

Es por eso que aún cuando haya naciones con niveles similares de ingresos, hay marcadas variaciones en la dieta entre los distintos países, esto también se debe a las diferencias en la capacidad de producción, acceso a los alimentos y gustos. Es lógico que los países ricos tienen un acceso más elevado a los alimentos, desde un punto de vista nutricional, su alimentación es más equilibrada que en los países pobres, en los primeros la proporción de proteínas de origen animal es más elevada que en la de los segundos; ya que en los países en desarrollo las proteínas necesarias para las funciones del cuerpo son obtenidas principalmente a través de un consumo más elevado de cereales dejando al margen el consumo de productos pecuarios.

Al respecto la FAO¹² considera que el origen de la inseguridad alimentaria y de la desnutrición crónica en países subdesarrollados se explica a partir de por lo menos tres factores:

- a) la baja productividad agrícola que deriva de limitaciones institucionales, tecnológicas y de insuficiencias en las políticas públicas,
- b) la gran variabilidad de las reservas de alimentos entre año y ciclo agrícola, debido a la irregularidad de las lluvias y a la falta de agua requerida para la producción agropecuaria;
- c) la falta de empleo fuera del promedio agrícola, que se suma a la escasez e inseguridad de los ingresos en las zonas rurales y urbanas, que son a la vez causa y consecuencia de la inseguridad alimentaria.

A partir de estos factores, la solución a los problemas de seguridad alimentaria están dados por el incremento de la productividad, principalmente a partir de los campesinos más pobres. Se estima que algunas de las opciones para reducir el hambre en los países con inseguridad, es recomendable

¹² Página web de la FAO (www.fao.org)

asegurar condiciones propicias en el interior del país como por ejemplo: mejorar tanto la distribución como el acceso a los alimentos, producir más (a través de políticas paulatinamente más eficaces y mayores incentivos), reducir lo efectos del comercio internacional, enfrentar de manera adecuada los casos de desastre e invertir en la seguridad alimentaria.

La institución también señala que "la distribución de los ingresos, la facilidad del acceso a los alimentos y otros indicadores... influyen decisivamente en la situación de la seguridad alimentaria en un país, independiente del nivel medio de los ingresos... la dependencia de la agricultura en la economía de un país es un factor significativo en la seguridad alimentaria"¹³.

¹³ FAO. *El estado mundial...* pp.10 y 11.

2. LA SEGURIDAD ALIMENTARIA EN MÉXICO: ALGUNOS PROBLEMAS A LOS QUE SE ENFRENTA.

Como se vio en el panorama mundial, según la FAO, México se encuentra dentro de los países con un bajo índice de desnutrición que es del 11% del total de su población; no obstante, conviene detallar aún más la situación que guarda el país en materia alimentaria, analizando la producción, la estabilidad, el abasto alimentario y el ingreso.

En México la autosuficiencia y soberanía alimentaria se convirtió en un tema de interés desde los inicios de los años setenta, década en la cual el país entró en una franca crisis en el sector agropecuario, después de una largo periodo durante el cual se aseguró la autosuficiencia y una generación de excedentes exportables. En pocos años esa dependencia de productos agrícolas del exterior rebasó los límites de complementariedad normales que aseguraban el consumo interno y preservaban la reserva nacional ante un eventual desastre.

En la actualidad la seguridad alimentaria presenta diversos obstáculos para llegar a ella, entre los principales problemas están los cambios de cultivos, el aumento gradual de las importaciones de alimentos y granos, y la desigual distribución del ingreso que se ha acentuado en los últimos años. El primer elemento que contempla la seguridad alimentaria es la disponibilidad, de ésta depende una parte importante del riesgo o vulnerabilidad que puede tener un espacio, dado que con lo producido internamente se puede satisfacer los alimentos demandados y disminuir el riesgo alimentario.

2.1 La esfera productiva: disponibilidad

Granos vs forrajes

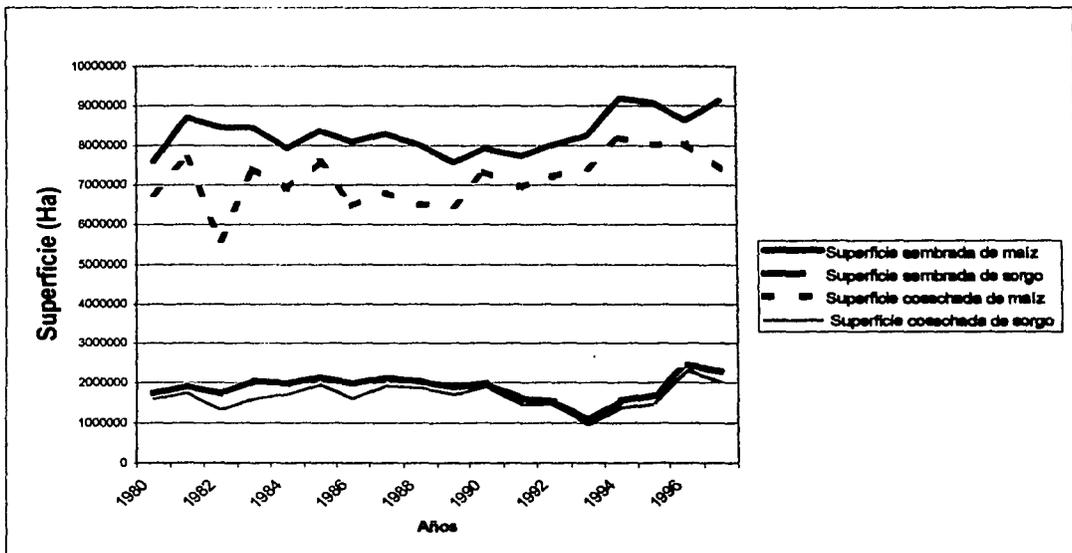
Durante las décadas anteriores el sector agrícola ha sufrido modificaciones que atentan con la función que venía desarrollando durante el llamado "milagro mexicano", entre estas alteraciones se encuentran la sustitución de cultivos, realizadas con el objetivo de satisfacer la demanda del subsector pecuario sin considerar el consumo humano, de esta forma se observa la tendencia a modificar los cultivos; el maíz, frijol, arroz y trigo, como se describe en los siguientes párrafos han sido desplazados del papel que jugaban en la producción.

El maíz ha representado uno de los alimentos más importantes de la producción agrícola del país debido a la superficie sembrada, por el volumen y valor de la producción, por ser base de la dieta alimenticia de la población, por su gran diversidad de usos, y por ser el producto agrícola de mayor tradición social y cultural. En cambio el sorgo es un cultivo de reciente incorporación en el patrón de cultivos y su producción se destina a la alimentación del ganado, principalmente avícola y porcino y en menor medida al ganado bovino.

El maíz es un cultivo de gran adaptación a zonas ecológicas diferentes ya que se produce en condiciones variables en el tipo y calidad de la tierra, así como en la precipitación pluvial; generalmente se cultiva en tierras ejidales o comunitarias, o en minifundios. Este carácter minifundista junto con la dispersión geográfica de los productores (mayoritariamente pobres), limita de manera considerable el desarrollo del cultivo; no pasa así con el sorgo.

Además, las características descritas propician que la mayor parte de la producción del maíz se dedique al autoconsumo, la baja rentabilidad de la producción conduce a los productores hacia alternativas agropastorales más rentables y de menor riesgo, como el cultivo del sorgo y de otras plantas forrajeras (soya, avena, cebada, etcétera) y oleaginosas, o bien, a la formación de pastizales.

Gráfica 1.- Superficie sembrada y cosechada: maíz y sorgo



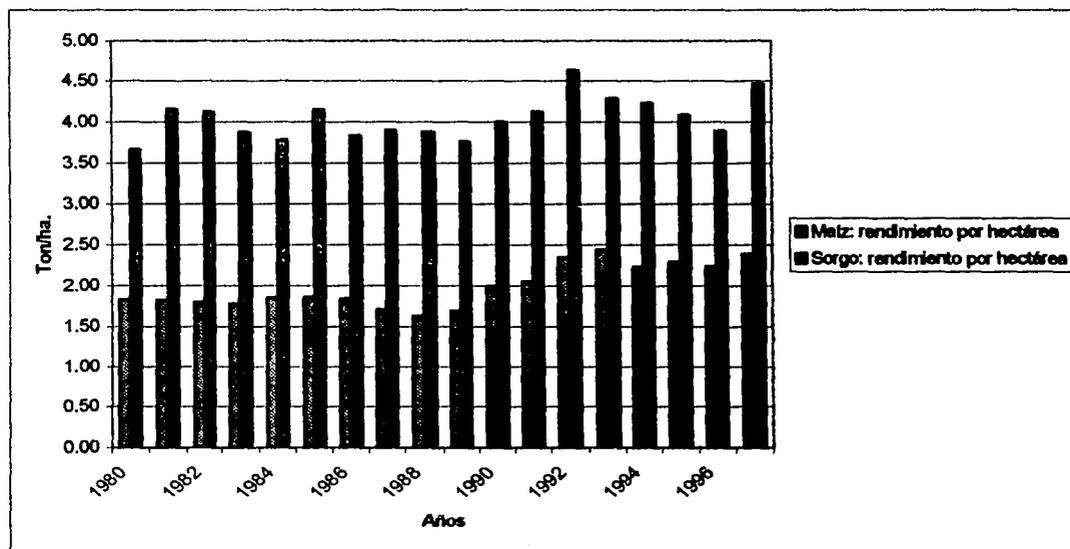
Fuente: elaboración propia con base en datos de la SAGARPA

A diferencia de la producción maicera, el sorgo se cultiva en zonas de riego y de buen temporal siendo en estas últimas donde mayormente compite con el maíz y el frijol; el sorgo ha tenido una tendencia más o menos estable en su superficie sembrada, sin embargo el cultivo maicero ha sufrido altibajos (gráfica 1, cuadro 3); además, como el sorgo y el maíz pertenecen a la misma familia y se cultivan en condiciones ecológicas más o menos similares, el paso de un cultivo a otro no representa cambios sustanciales en los sistemas de cultivo.

El sorgo al ser más resistente a la sequía, plagas y enfermedades le confieren una ventaja técnica por delante del maíz; de esta forma este grano, el frijol y otros productos básicos han sido víctimas de los cambios efectuados en el patrón de cultivos, con una franca orientación a favor de cultivos forrajeros y de cultivos componentes de la dieta animal; por último, otra característica del sorgo que pone en desventaja al maíz es su alto rendimiento (gráfica 2 y cuadro 3).

El abandono de las actividades agrícolas por parte de los campesinos pobres que emigran en busca de mejores empleos, afecta seriamente la producción de básicos y la seguridad alimentaria, además de efectos colaterales como una feminización de la fuerza de trabajo en el campo.

Gráfica 2.- Rendimiento por hectárea: maíz y sorgo. 1980-1997



Fuente: elaboración propia con base en datos de la SAGARPA

Algo similar ha sucedido con otros granos importantes en la dieta del mexicano, principalmente el frijol y en menor medida el arroz y el trigo. El primero es un elemento que ha estado presente en el consumo habitual desde tiempos prehispánicos y un grano de vital importancia en el patrón de consumo de nuestra nación. Fue domesticado por diversas culturas, hallazgos importantes pueden datarla desde hace más de 5 mil años en Coxcatlán Puebla (en el valle de Tehuacan). Este grano se sitúa en la alimentación como un complemento indispensable en la dieta; es para estratos de bajos ingresos, la fuente de proteína vegetal más importante, además, dentro de la estructura productiva ocupa después del maíz, uno de los principales cultivos a los que se les dedica una mayor superficie para su producción.

Desafortunadamente hay por parte de los organismos gubernamentales una desincentivación para el continuo cultivo de esta leguminosa, a pesar de que en algunos años el precio de garantía ha sido relativamente incrementado. La producción de este básico es mayoritariamente de autoconsumo, se cultiva en conjunción con el maíz principalmente, y en menor medida con calabacita, chile y café; y se adapta a diferentes ecosistemas a lo largo y ancho del país, donde destacan Jalisco, Nayarit, Sinaloa, Zacatecas, Durango, Chihuahua, Tamaulipas, Guanajuato, Puebla, Chiapas y Veracruz. Este alimento ha sufrido las mismas consecuencias que el maíz al ser desplazado; de hecho, el auge sorguero coincide en mucho con el estancamiento de granos básicos y la pérdida de la autosuficiencia alimentaria.

Cuadro 3.-Superficie sembrada, cosechada y volumen de la producción de maíz y sorgo. 1980-1997
Riego y temporal, año agrícola (primavera-verano y otoño-invierno) (PARTE 1)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
MAÍZ									
Superficie sembrada (Ha.)	7597251	8699949	8461692	8448508	7931629	8365957	8065585	8296498	8010940
Superficie Cosechada (Ha.)	6766479	7668692	5629549	7421317	6892682	7589537	6470501	6804274	6502674
Volumen Producción (Ton.)	12,374,400	13,988,074	10,119,665	13,188,000	12,788,809	14,103,454	11,908,708	11,806,945	10,592,291
SORGO a/									
Superficie sembrada (Ha.)	1732230	1921584	1728102	2057617	1981261	2141579	1989495	2129786	2028046
Superficie Cosechada (Ha.)	1596412	1736828	1325846	1590768	1710812	1936492	1604431	1921771	1869686
Volumen Producción (Ton.)	5850222	7215415	5470048	6166406	6466870	8035607	6146316	7485453	7200528
Rendimiento maíz (vol./sup. cos.)	1.83	1.82	1.80	1.78	1.86	1.86	1.84	1.71	1.83
Rendimiento sorgo (vol./sup. cos.)	3.66	4.15	4.13	3.88	3.78	4.15	3.83	3.90	3.88
a/ incluye sorgo semilla, achicalado, escobero, escobero verde, forrajero y grano									

Fuente: elaboración propia con base en datos de la SAGARPA

Cuadro 3.- Superficie sembrada, cosechada y volumen de la producción de maíz y sorgo. 1980-1997
Riego y temporal, año agrícola (primavera-verano y otoño-invierno) (PARTE 2)

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
MAIZ									
Superficie sembrada (Ha.)	7564263	7917518	7730038	8002675	8247607	9198478	9079636	8638735	9133074
Superficie Cosechada (Ha.)	6469702	7338872	6946831	7219352	7428225	8193968	8020392	8050931	7408061
Volumen Producción (Ton.)	10,952,847	14,635,439	14,251,500	16,929,342	18,125,263	18,235,826	18,352,856	18,023,626	17,656,258
SORGO a/									
Superficie sembrada (Ha.)	1887452	1993901	1596540	1540360	1047699	1559711	1679888	2459758.3	2272475
Superficie Cosechada (Ha.)	1693491	1892707	1464330	1452740	948173	1368133	1463160	2295504.3	2018069
Volumen Producción (Ton.)		7570671	6040179	6730778	4062966	5782710	5678691	8834322.24	8696217
		6369274							
Rendimiento maíz (vol./sup. cos.)	1.69	1.99	2.05	2.34	2.44	2.23	2.29	2.24	2.38
Rendimiento sorgo (vol./sup. cos.)	3.76	4.00	4.12	4.63	4.29	4.23	4.08	3.89	4.48
a/ Incluye sorgo semilla, achicalado, escobero, escobero verde, forrajero y grano									

Fuente: elaboración propia con base en datos de la SAGARPA

Los forrajes, insumos básicos en la elaboración de alimentos cármicos, destinados a sectores urbanos medios y altos, han terminado por desplazar a estos cultivos básicos, relegando mayoritariamente su producción a campesinos de temporal con economías no vinculadas más allá de su mercado local. Ha jugado también un papel importante el que estratos de ingresos bajos en las ciudades tiendan a relegar o desplazar este alimento por otros como pastas o huevo, que en los últimos años (debido a la alta producción nacional) se mantenga un precio relativamente bajo y estable.

Desafortunadamente entre las principales barreras para el incremento en la producción de este grano, no sólo están los bajos precios de garantía se incluyen además, el aumento del precio de las semillas mejoradas, los fertilizantes, insecticidas, la maquinaria agrícola necesaria, los combustibles, etcétera, que reducen o anulan la rentabilidad del mismo.

A pesar de que en algunos años los precios de garantía sufren incrementos, los agricultores de escasos recursos difícilmente responden a estas políticas, no así los grandes productores, que operan en condiciones de mayor productividad y rentabilidad. Pese a ello el frijol ha subsistido debido a que las clases marginadas del campo y la ciudad mantienen el binomio maíz-frijol como la única dieta a su alcance¹⁴. Las condiciones de desnutrición y segregación que imperan en nuestro país provocan que

¹⁴ A pesar de tener estos granos cualidades alimenticias importantes y ser los aportadores indispensables de una combinación calórico proteica (calcio, hierro y tiamina) en familias pobres, esta asociación es insuficiente, debido a la falta de ácido ascórbico, retinol, niacina y riboflavina, necesarios para el buen funcionamiento y desarrollo del organismo humano.

para una gran cantidad de población rural y urbana el consumo de estos dos productos represente el 75% de sus calorías y el 90% de sus proteínas, mientras que para unos cuantos privilegiados este consumo sólo llega a ser menos del 15% de su ingesta calórico proteica.

Al igual que el maíz, el frijol tiende a perder importancia dentro del consumo alimenticio entre los sectores de ingresos medios y altos localizados en el medio rural y principalmente en el urbano. Destaca el hecho de que este fenómeno se da también en sectores populares; la pérdida de la importancia relativa del consumo de frijol entre las familias de trabajadores en ciudades como la de México ha llevado a plantear la hipótesis de la existencia de una dieta transicional entre la dieta rural y la dieta urbana, existente entre las familias obreras de la urbe.

Aunque la tendencia a la disminución en el consumo de esta leguminosa entre los diversos sectores de ingresos de la población es un hecho, no debe perderse de vista que existen sectores en condiciones económicas paupérrimas en el campo como en la ciudad, en donde la miseria se expresa no sólo en la prevalencia del consumo del frijol, sino incluso en la ausencia de su ingesta -como en la zona mixteca oaxaqueña- en donde la falta de disponibilidad y los altos precios de este producto lo vuelven inaccesible. Aún en las zonas marginadas de las ciudades es frecuente observar familias que no comen diariamente esta leguminosa, la cual es sustituida por productos más baratos como las sopas de pasta de menor contenido nutricional¹⁵.

La pérdida de la autosuficiencia alimentaria en este producto contrarresta la importancia estratégica de este grano en la conformación de la dieta del pueblo mexicano, vulnera las bases de la seguridad alimentaria nacional y obliga a erogar divisas para obtener esta leguminosa en el extranjero; además, surgen otros problemas al no haber un amplio mercado internacional de frijol, sobre todo, debido a que la oferta es muy inestable entre un año y otro. Es necesario impulsar la producción interna con políticas amplias que evalúen el potencial productivo de las diversas regiones integrando estudios en los que se involucre a productores, distribuidores y los diversos agentes que participan en su comercialización.

Otros granos de vital importancia son el trigo y el arroz, de acuerdo con el cuadro 4 se aprecia que el consumo de estos granos sufren altibajos debido a los programas que elevan su productividad o al bajo precio relativo que induce a consumir alguno de los cereales. En el caso del primero, la producción se ha ido reduciendo significativamente a partir de 1985, año en el cual se aprecia que la producción fue casi del doble a la del año anteriormente registrado; pero, para los siguientes periodos la productividad bajó y los niveles de importación ascendieron, la oferta total también incidió en el consumo per cápita.

¹⁵ ROMERO P., E. "El frijol y la alimentación", en *Los retos de la soberanía...* op. cit.

El caso del arroz al igual que en el del trigo, es notorio que hemos dependido de la compra externa del grano para mantener los niveles de oferta internos, siendo casi iguales o mayores las importaciones con la producción (1997 y 1995). Estos datos ameritan una preocupación que requiere una inmediata intervención, el hecho de importar más de lo que producimos nos vuelve exponencialmente más vulnerables ante los agentes externos

Cuadro 4.- Producción, exportación, importación, consumo aparente y per cápita de granos básicos (miles de toneladas)

Producto	Indicador	1980	1985	1990	1995	1997
Maíz	Producción	12,374.4	14,103.5	14,635.4	18,352.9	19,832.4
	Exportación	0.4	6.7	46.9	96.2	134.1
	Importación	4,187.1	1,677.6	4,020.3	2,661.4	2,500.8
	Consumo Aparente	16,561.0	15,774.3	18,608.8	20,719.6	19,832.6
	Con. Pér cápita (kg)	247.7	214.0	229.0	227.3	208.7
Frijol	Producción	935.2	911.9	1,287.4	1,270.9	965.1
	Exportación	2.1	0.1	0.1	82.9	6.5
	Importación	443.1	144.6	330.2	25.7	56.1
	Consumo Aparente	1,376.1	1,056.4	1,617.4	1,213.7	1,014.7
	Con. Pér cápita (kg)	20.6	14.3	19.9	13.3	10.7
Arroz	Producción	293.9	533.0	260.3	242.2	309.8
	Exportación	0.0	0.0	0.0	0.6	1.9
	Importación	95.0	165.2	153.6	248.9	303.5
	Consumo Aparente	388.9	698.1	413.9	490.5	611.4
	Con. Pér cápita (kg)	5.8	9.5	5.1	5.4	6.4
Trigo	Producción	2,784.9	5,214.3	3,930.9	3,468.2	3,656.6
	Exportación	24.5	13.9	22.8	453.3	412.9
	Importación	923.5	323.2	51.5	1,243.4	1,881.3
	Consumo Aparente	3,683.9	5,523.7	3,959.7	4,258.4	5,124.9
	Con. Pér cápita (kg)	55.1	75.0	48.7	46.7	53.9
Sorgo	Producción	4,689.4	6,596.7	5,978.2	4,170.1	5,711.6
	Exportación	2.0	0.9	1.5	0.4	1.1
	Importación	2,253.9	2,254.6	2,851.4	2,109.7	2,213.1
	Consumo Aparente	6,941.3	8,850.4	8,828.0	6,279.3	7,923.6
	Con. Pér cápita (kg)	103.8	120.1	108.7	68.9	83.4

Fuente: El sector alimentario en México, FAO 1998, citado en *Seguridad alimentaria en México. Factores de riesgo*. F.T.T. y J.G.Z. y Boletín de Información Oportuna del Sector Alimentario (BIOISA)

Es necesario hacer hincapié al señalar los cambios en el patrón de cultivo; no sólo se debe de considerar que hay una lucha por los alimentos entre hombre y ganado, la importancia de su estudio se amplía debido a los efectos que trae consigo la adopción de nuevos esquemas productivos.

Por un lado como se había ya establecido, la prioridad por el cultivo de diversos forrajes denota una irracionalidad del modelo de consumo occidental, en el que despreocupa la alimentación de los sectores pobres, los cuales no pueden adquirir carne y sus derivados debido a su situación marginal; para ellos sería lo óptimo consumir alimentos más baratos y de una calidad aceptable que estuvieran a su alcance; ejemplos diversos tenemos en nuestro país y nuestra historia, donde las culturas prehispánicas pudieron obtener la mayoría de los requerimientos energéticos de la combinación del maíz y del frijol, además de otros alimentos como frutas, verduras e insectos.

Haciendo énfasis en los anteriores párrafos, la simple modificación en la producción demandó un cambio en el uso del suelo en las zonas productivas; este problema se agravó debido a la intensificación de la producción pecuaria en nuestro país. Desde inicios de la década de los setenta, cuando en las ciudades la clase media se había ensanchado, los niveles de vida habían mejorado, y los demandantes de tierra todavía tenían fuerza, el Estado mexicano propició la colonización de la selva (Lacandona, la de Campeche y Quintana Roo) como una forma mínima de reparto agrario y ampliación de las tierras para el cultivo, además de la búsqueda de un desarrollo de la región sureste. Así, de manera indirecta, el Estado propició problemas que se agravan hoy en día, los cuales comenzaron por la tala indiscriminada de bosques y selvas para dos fines: la ampliación de la frontera agrícola y la creación de pastizales.

Estas medidas resultaron contraproducentes en diversos aspectos, el cambio en el uso del suelo generó un deterioro ambiental al arrasar con esos ecosistemas; con ello, la biodiversidad sufre desde entonces una merma casi irreparable. Por lo tanto, la aparente "ventaja climática" que caracterizaba a México y que propició el desarrollo de políticas de conquista de la selva en esos años con la idea de incentivar la producción pecuaria, resultó una falacia con un costo ambiental altísimo, sobre todo cuando a ello se le sumó la extracción petrolera en Tabasco y Campeche, actividades que demandaron la construcción de infraestructura de caminos, centros de almacenamiento y refinación de dichos productos que terminaron por aniquilar esos ecosistemas.

Anterior a esta etapa, la llamada Revolución Verde generó excedentes agrícolas que llegaron a exportarse, pero se concentró sólo en los grandes productores ubicados en los valles y distritos de riego con mejores ventajas productivas (infraestructura en caminos y riego, insumos subsidiados (energía) además de otro tipo de apoyos gubernamentales), por lo cual son los mismos que siguen vinculados al mercado externo y los que siguen contando con verdaderos apoyos (no caridades), los únicos que tienen posibilidades para seguir invirtiendo en sus productos agrícolas con capacidad para vender al exterior, y que no fijan los ojos en el mercado interno.

Insertos actualmente en una economía mundial en donde el Estado toma de referencia los precios internacionales de los granos, la agricultura tradicional sufre un golpe al no poder competir con los precios, el rendimiento y el subsidio dado por los países ricos a sus productores; de esta manera se generan otros problemas señalados a continuación.

Las crecientes importaciones.

El problema descrito incide en que la producción de alimentos no sea suficiente para completar la demanda interna, lo cual genera que se tenga que recurrir al mercado externo para completar la demanda.

Durante los años ochenta los niveles de importación ya registraban incrementos nada despreciables reflejo de una continuidad al crecimiento experimentado años atrás. Exceptuando el año de 1982 y 1993 las importaciones en los demás años han rebasado cantidades superiores al millón de toneladas, en cambio las exportaciones nunca han alcanzado este valor en el mismo periodo de tiempo, su máximo ha sido poco más de 134 mil toneladas al final del lapso analizado, que en promedio no representa ni el 1% del grano comprado.

Cuadro 5.- Importaciones y exportaciones de maíz. 1980-1997

Año	Comercio exterior	
	Imp. (ton)	Exp. (ton)
1980	4187072	429
1981	2954574	1024
1982	231791	1205
1983	4015771	655
1984	2431074	359
1985	1677840	6747
1986	1679310	60
1987	3533706	711
1988	3298427	2798
1989	3648897	27706
1990	4020276	46908
1991	1367755	3069
1992	1305106	19891
1993	190321	50202
1994	2263253	65293
1995	2661446	96243
1996	5844002	80347
1997	2500776	134050

Fuente: Centro de Estadística Agropecuaria, SAGAR y SIC-M, SECOFI

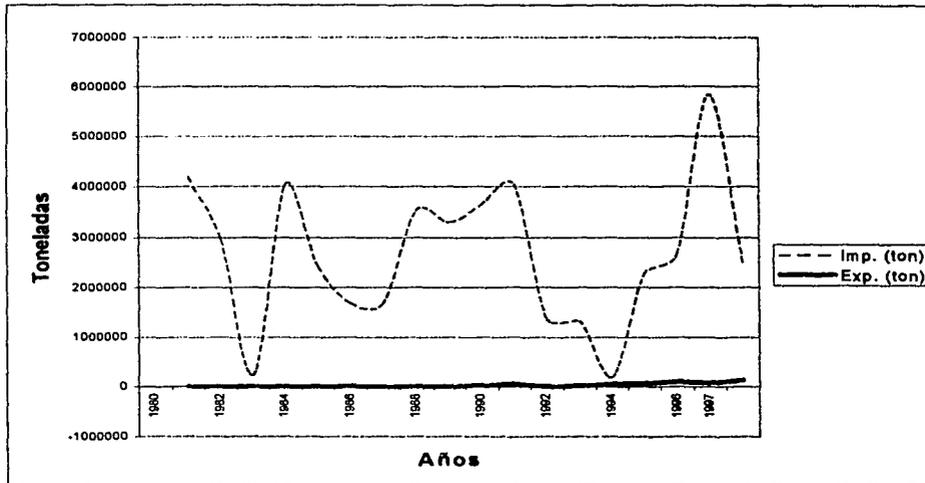
La tendencia de la importación en los últimos 18 años ha sido errática y depende entre otros factores de la ejecución de programas alimentarios que funcionan por cortos periodos de tiempo, los cuales en casos contados llegan a elevar la productividad y así satisfacen solo en parte la demanda nacional.

Es importante resaltar que el precio del grano importado pone en desventaja a los productores nacionales afectándolos directamente, debido a que mientras las negociaciones comerciales proponen que en nuestro país se deje de subsidiar la economía campesina tradicional, el vecino del norte no hace lo mismo con su subsector.

La tendencia a completar el consumo nacional con maíz importado ha aumentado considerablemente en los últimos años, pues aunque de manera inestable, las compras lejos de frenarse seguirán incrementándose debido a factores ya mencionados como el cambio de cultivos y el efecto que esto

tiene en los campesinos; la sustitución de su papel de productores de básicos a demandantes de los mismos.

Gráfica 3.- Importaciones y exportaciones de maíz en México. 1980-1997



Elaboración propia con base en datos de la SAGARPA.

Por último, el constante crecimiento de las importaciones no sólo de granos sino de otros productos alimenticios y diversos bienes genera la erogación de divisas que bien podrían servir para comprar lo que verdaderamente no se pueda producir aquí, ya que en el caso de los básicos, el país cuenta con los recursos sociales y naturales para producirlos.

2.2 El factor político y el ambiental: estabilidad

Nula visión de un sector estratégico.

La estabilidad de los suministros alimenticios influye en la seguridad o inseguridad alimentaria de una nación, y contempla a factores políticos que inciden en la producción, así como al costo de los alimentos que no debe fluctuar drásticamente de un precio a otro en un periodo de tiempo corto.

Como habíamos visto, a diferencia de las actuales potencias agrícolas del mundo como Estados Unidos de América, la Unión Europea, Japón, entre otros países alimentariamente más soberanos, nuestra nación no ha desarrollado políticas alimentarias eficaces que le den al campo el valor

estratégico que merece y que si es visto en otras naciones poderosas desde hace más de 60 años¹⁶.

No obstante, en los últimos años han habido diversas políticas que propusieron incrementar la producción de maíz para cubrir la demanda nacional, pero la problemática en torno al cultivo ha sido tan compleja que las decisiones y mecanismos específicos de instrumentación de las políticas maiceras no han podido contrarrestar las tendencias globales de la economía y por lo tanto no incidieron en el logro de dichos objetivos.

Por ejemplo, el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) fue aplicado entre 1980 y 1983, este programa centró su estrategia en la generación de una mayor actividad productiva y en el aumento de la productividad de las zonas de temporal de ocho entidades del país (Chiapas, Chihuahua, Durango, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Oaxaca y Zacatecas). El objetivo prioritario consistió en recuperar la autosuficiencia en alimentos básicos; bajo los auspicios de este programa, la producción de maíz se incrementó en un 19% en sus dos primeros años.

Destaca mencionar que el SAM se planteó la necesidad de lograr una autosuficiencia alimentaria impulsando los subsectores agropecuarios y pesqueros haciendo énfasis en el desarrollo interno de los mismos; a diferencia de los programas que le preceden, el SAM no era un programa que tuviera como objetivo la donación de alimentos a las familias pobres, aunque sí basó sus objetivos en zonas de temporal donde radican la mayoría de los agricultores marginados, tradicionalmente productores de básicos y en donde se encuentran la mayoría de los pobladores del campo, los cuales siempre han estado al margen de las políticas de inversión gubernamental.

El proyecto juega un papel importante debido a que ve a los campesinos minifundistas como un agente activo, los cuales pueden lograr la ansiada meta de autosuficiencia y no sólo como un ente receptor de subsidios, sin ninguna incidencia sobre la esfera productiva; de esta manera se propiciaba que los sectores rurales marginados elevaran sus ingresos y esto incidiera en la gradual mejora de su consumo.

Este programa es al parecer el único que retomó la filosofía económica de las grandes naciones que ven en la autosuficiencia alimentaria la base del desarrollo económico, como un sector estratégico al cual se le debe dar una importancia determinante, con el objetivo de estar lejos de una vulnerabilidad hacia el exterior, en una época en la cual los alimentos juegan un papel por el cual las naciones superávitaras pueden subyugar a las más pobres.

¹⁶ Por ejemplo Estados Unidos revirtió la tendencia de ser un país importador de básicos a exportador de los mismos desde la Ley de 1933 en la que da al campo un papel estratégico y designa apoyos a los precios de cultivos como trigo, granos forrajeros, cacahuete, tabaco, algodón y arroz, que se fueron ampliando a un número mayor posteriormente.

En resumen el SAM acentuó la aplicación de instrumentos de efecto inmediato que lograron tener un impacto importante en el producto agrícola, el cual se elevó por encima de los 5 puntos porcentuales, mientras que en los tres años anteriores sólo se había alcanzado una tasa de 2.8%. De las principales medidas que lograron esas metas se destaca la ampliación de la superficie cultivada y el incremento de la productividad a través de insumos y programas financieros; en menor medida, los factores climáticos favorecieron (a diferencia de años anteriores) la aplicación de este programa.

Los efectos de este esquema disminuyeron notablemente cuando el SAM desapareció debido a razones ideológicas más que presupuestales y dejaron de aplicarse los mecanismos desarrollados por el programa. Después de esto surgieron otros planes y políticas que trataron de incrementar la productividad del agro pero sin llegar a los logros alcanzados por el SAM.

El Programa de Incremento a la Producción de Maíz (PIPMA) se puso en operación desde 1983 y con metas establecidas hasta 1988, entre sus objetivos se encontraban incrementar la producción del maíz, este programa enfatizaba aspectos productivistas apoyándose en los productores con más ventajas o mejores insumos con capacidad de respuesta eficaz, dejando del lado a los productores de temporal.

Ante la baja de la producción para 1984 y la limitante del PIPMA por aplicarse solamente a los grandes productores, el Programa Nacional de Desarrollo Rural Integral (PRONADRI) establece específicamente para 1986 reducir las importaciones de maíz, es por ello que se formula y pone en práctica un proyecto estratégico de fomento a la producción del maíz, mediante el aumento de la producción y de la productividad, atendiendo preferentemente a los productores de temporal en 23 entidades del país.

De manera global, en el análisis de los últimos años se ha observado que las diversas políticas gubernamentales por su carácter de corto o mediano plazo limitan la entrada de su aplicación; esto se ha traducido en la falta de una política bien definida y estructurada que permita realmente incidir y revertir las tendencias deficientes de la producción y la productividad del cultivo.

Las deficiencias y diversidad de organismos, instituciones y entidades de la administración pública federal fueron también fuertes limitantes en la operatividad y falta de oportunidad en la asignación de servicios, insumos y equipamiento de la estructura productiva, además de que se han generado una multiplicidad de centros de decisión y la diversificación de criterios que en términos de operatividad obstaculizan la aplicación de los medios y servicios para la producción.

Desde finales del sexenio de De la Madrid a la fecha, las políticas contraccionistas del presupuesto no han hecho posible asignar a la agricultura tradicional los recursos necesarios para incrementar la producción y revertir la fuerte tendencia a la creación de zonas de inseguridad alimentaria en el medio rural. Al hablar de (in)seguridad alimentaria es muy importante mencionar que la aplicación del concepto se da de lleno en nuestro país desde los primeros años del gobierno de Salinas de Gortari; la política seguida en materia alimentaria se centró más en la estabilidad de los precios de los productos básicos, reduciendo principalmente la inflación que en algunos años del sexenio anterior había llegado al 100 por ciento. Es también en esta etapa cuando los empresarios empiezan a demandar una menor restricción para actuar.

Durante este periodo los grupos empresariales mexicanos ligados al campo diseñan y articulan programas encaminados a demandar de manera abierta al gobierno mexicano políticas dirigidas a cambiar la propiedad y tenencia de la tierra, en ese sentido las demandas iban encaminadas a rediseñar el funcionamiento del ejido con el objetivo de hacerlo más productivo y se permitiera al mercado actuar más libremente de acuerdo a la demanda y oferta. De esta manera el gobierno clarifica en su discurso que el reparto agrario ha terminado, que no había más tierras que repartir: "El reparto masivo de tierra ha concluido. Quién afirme que todavía existen millones de hectáreas por repartir está mintiendo a los casi dos millones de solicitantes de tierra y los más de cuatro millones de jornaleros agrícolas"¹⁷

Así, en materia agrícola se pone de manifiesto que la prioridad en el campo es la inversión en productos hortofrutícolas ligados al mercado externo y por lo tanto generadores de divisas, no sin antes pasar a la consiguiente modificación del Artículo 27 constitucional sobre tenencia y propiedad de la tierra para de esta forma incentivar la inversión privada y dar paso a una nueva concentración de la misma, pues se pensaba que al abrir el campo al capital se reactivaría haciéndolo más productivo y competitivo con el exterior. Este proceso no es nuevo, de hecho, desde 1970 el crédito otorgado por la banca mundial para el desarrollo de los países pobres (incluyendo México) se condicionó a la modificación de la estructura y tenencia de la propiedad agrícola.

Asimismo, las reformas hechas a la Constitución marcan una senda para la disminución del crédito a las economías campesinas, generalmente conflictivas y de difícil recuperación. La razón para llevar a cabo de una manera precipitada las reformas legales era ofrecer las condiciones necesarias, requeridas por el capital nacional y extranjero que, en el marco de TLC, podría interesarse por invertir en el campo mexicano.

¹⁷ Carlos Salinas de Gortari, *Primer Informe de Gobierno*. Citado en CONCHEIRO B., Elvira. *El gran acuerdo. Gobiernos y empresarios en la modernización salinista*. IIEc-UNAM-ERA, 1996.

Desde un punto de vista político, el gobierno salinista se desprendió de la ideología estatal que señalaba a los campesinos, al ejido y a la reforma agraria como elementos de su sustento social; el sector privado se expande en el campo, lo mismo que en la industria, como el protagonista de la reactivación económica y los principios rectores de éste: el despliegue del libre mercado y la defensa de la propiedad privada se presentan como ideología oficial¹⁸.

Esta prioridad durante el salinismo propone la importación de básicos que generan las grandes potencias, dejándonos a nosotros el papel de importadores netos de la oferta exterior y situándonos en un papel de alta vulnerabilidad, la tarea que se encomienda al campo mexicano es solamente la de productores de cultivos tropicales generadores de divisas. Esto implicaría abrir, mediante políticas específicas, el sector agrícola a la demanda que generase el mercado externo.

De esta manera se incentiva la concentración de extensas propiedades por parte de los grandes productores que optan por cultivos hortofrutícolas rentables como espárragos, jitomate, tomate, manzana, limón y aguacate principalmente; dichos cambios, en nada beneficiaron la producción de básicos la cual siguió relegándose a los campesinos pobres con economía de autoconsumo. Así, para completar la demanda, la nación, importaría los granos principalmente de la economía agrícola más eficiente del mundo: Estados Unidos, relegando objetivos prioritarios de autosuficiencia, soberanía y seguridad alimentaria.

Se entiende pues, que en la década pasada México comenzó un proceso exacerbado de apertura de sus fronteras comerciales. Este proceso tiene su antecedente inmediato en 1986 cuando el país acepta la entrada al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT por sus siglas en inglés) retomando el discurso neoliberal que pone en manos del mercado y no del Estado el desarrollo económico nacional. Así, al creer que el mercado sería el nuevo motor de crecimiento y la única vía para salir de la crisis -insertándonos al nuevo marco de competitividad al que fue expuesto nuestro país en las negociaciones del TLC- se propició la entrada de agentes externos en el sistema alimentario, principalmente en el de abasto.

El proceso de apertura bajo el cual han entrado en vigencia las políticas del modelo neoliberal en el sector agrícola mexicano han resultado en una inserción violenta y repentina de la agricultura, sin que se llevara bajo un proceso gradual, esto conlleva a altos costos comerciales y sociales para la población en general, pues repercute en que tanto productores como consumidores se ven perjudicados por la excesiva importación de productos alimentarios, especialmente de granos básicos; esto es resultado finalmente de la falta de mediación de una política de desarrollo para el campo

¹⁸ Ídem.

mexicano. Las políticas implementadas por los grandes organismos internacionales, principalmente el Banco Mundial, gestor del neoliberalismo, subordina la agricultura nacional y la vuelve vulnerable a los altibajos del libre mercado

En nuestro país esas políticas se caracterizan por: a) altos costos de financiamiento por las importaciones y las limitaciones de la banca rural que dificultan a los productores el acceso a los créditos y apoyos; b) eliminación del sistema de precios de garantía de 12 productos básicos; c) desaparición de subvenciones en el precio de los insumos (fertilizantes y diversos agroquímicos) y de tarifas preferenciales; y d) privatización de empresas estatales agrícolas, reducción de políticas de planeación agrícola, se propician las importaciones y deja a la "mano invisible" del mercado a los trabajadores rurales.

Del primer inciso ya se han analizado con anterioridad los problemas que genera en la seguridad alimentaria la gran cantidad de alimentos importados respecto a los exportados; relacionado con el segundo podemos ver como las compras que el gobierno mexicano hace a los productores nacionales se refleja en el cuadro 6 en el cual se aprecia que las fuertes cantidades de granos que se consumen en el país principalmente en las urbes vendidos a través de la Conasupo son provenientes principalmente del exterior, indicando una despreocupación de las políticas gubernamentales por apoyar a través de políticas de precios a los agricultores nacionales, además de estrechar su campo de acción por la vía del abasto. Dicho cuadro muestra que erráticamente la paraestatal ha absorbido la producción nacional y paulatinamente está dejando de comprar productos como arroz, trigo y sorgo, a los que parece le siguen los más importantes: maíz y frijol.

Hablando del anterior inciso (el "c") podemos describir que hasta 1988 todos los insumos de la actividad agrícola (fertilizantes, diesel, agua, energía eléctrica, semillas mejoradas, crédito, seguro) se encontraban subsidiadas, aunque debido a la crisis tendieron a reducirse.

Uno de los principales subsidios por lo que representaba para el gasto público era el de los fertilizantes, la paraestatal Fertimex producía y distribuía fertilizantes a precios substancialmente menores a sus referencias internacionales; de esta manera el costo que pagaban los agricultores era de 47% del precio internacional para la Urea, 42% del amoníaco, 36% del sulfato de amonio y 69% del fosfato de amonio.

En el caso del agua el precio pagado en esos años era aproximadamente del 20%; la energía eléctrica también era subsidiada, en los distritos de riego se pagaba sólo el 27% del costo respecto al total que pagaba la industria (medido en kilowatt/hora).

Cuadro 6.- Compras realizadas por CONASUPO respecto a la producción nacional, 1982-1997.
(porcentajes)

Año	Maíz	Frijol	Arroz	Trigo	Sorgo
1982	32.3	55.8	22.8	55.4	25.6
1983	12.2	41.3	14.5	53.1	19.8
1984	19.5	42.1	13.0	42.0	22.3
1985	15.0	15.8	8.2	34.2	22.2
1986	19.9	23.5	34.3	38.0	3.2
1987	14.5	45.2	21.1	25.6	40.2
1988	16.4	30.5	34.6	29.7	15.1
1989	16.0	17.3	28.6	32.5	6.2
1990	15.8	9.6	14.6	8.3	17.7
1991	23.3	26.6	5.7	0.0	0.0
1992	27.3	41.0	0.0	0.0	0.0
1993	44.8	30.5	0.0	0.0	0.0
1994	46.2	22.1	0.0	0.0	0.0
1995	20.3	18.3	0.0	0.0	0.0
1996	8.8	8.2	0.0	0.0	0.0
1997	18.8	8.1	0.0	0.0	0.0

Fuente: Compañía Nacional de Subsistencias Populares; Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural. Citado en Salcedo, Salomón, *Impactos diferenciados de las reformas sobre el agro mexicano: productos, regiones y agentes*. CEPAL, 1999.

Otra paraestatal Pronase monopolizaba la producción y distribución de semillas mejoradas de cultivos básicos, sin embargo, la empresa era ineficiente; para los años posteriores (en el sexenio salinista) aunque no se privatizó si redujo su dimensión y se concentró en cultivos de maíz y frijol para atender principalmente a la productores de bajos recursos. Respecto a la maquinaria agrícola, no se contaba con subsidios, sólo se otorgaba crédito, pero los productos eran de baja calidad y las empresas se pusieron a la venta a finales de los ochenta.

Ya en los 90 se aceleraron la reducción de las subvenciones al sector agrícola, como respuesta a las restricciones presupuestales y con la continua idea de reducir el margen de acción del Estado, empezando a tener mayor relevancia el sector privado. Fertimex se retiró de la venta al menudeo y los precios de los fertilizantes nitrogenados se incrementaron 92% y los fosfatados lo hicieron en 60%. Los subsidios a través de las cuotas de agua se empezaron a eliminar y si el costo de la energía eléctrica usada en la actividad agrícola respecto a la industrial en 1988 era de 27%, en 1996 fue del 61%.

En 1996 surgió Alianza para el Campo, aunque este programa estableció apoyo para comprar tractores, implementos agrícolas, sistemas de fertirrigación y compra de vientres y sementales entre otros aspectos, los subsidios e insumos siguieron disminuyendo.

Durante la administración salinista se eliminaron los precios de garantía para todos los cultivos a excepción del maíz y el frijol, en su lugar se establecieron precios de concertación; así mismo, se empezaron a liberar los controles de precios al consumidor de los productos pecuarios. La política de precios de concertación prácticamente significó la liberación de los precios internos y su alineación automática con los internacionales ya que también se habían eliminado los permisos previos de importación (a excepción del trigo).

Sin embargo muchas de estas medidas afectaron a los campesinos pobres, a los cuales se les fijaba el precio con la misma mecánica descrita sin importar que estos producían maíz blanco de mayor calidad al que era importado (maíz amarillo) además no se tomaba en cuenta la gran cantidad de subsidios que seguían existiendo para los productores extranjeros en sus respectivos países.

En resumen, la baja productividad de nuestro campo sumado a la falta de políticas eficaces que vuelvan a dar un impulso a la producción y la rentabilidad de los granos básicos; y además, la apertura de las fronteras comerciales junto con las grandes importaciones de alimentos, son los principales problemas a escala nacional a los que se enfrenta la seguridad alimentaria. La entrada de México al GATT en 1986 y la incorporación junto a Estados Unidos y Canadá al TLC en 1994, propiciaron un desmoronamiento de la estructura agrícola, además los cambios en la tenencia de la tierra propiciaron una mayor concentración de la misma sin que se produjera un efecto positivo en la situación alimentaria de la sociedad mexicana.

2.3 La accesibilidad: estado del abasto alimentario, la distribución del ingreso y la desnutrición.

Abasto

Diversos investigadores definen al sistema agroalimentario como resultado de la interconexión de la producción-comercialización-consumo de productos agrícolas y alimentarios, la importancia del mismo radica en que juega un papel imprescindible en la accesibilidad a los alimentos y con ello su incidencia en la seguridad alimentaria, indiferentemente del tipo del lugar de que se trate. El sistema de abasto en México ha evolucionado y estructurado de acuerdo con la concentración del consumo de la población, sobre todo en las últimas décadas en las cuales en el país se ha elevado la concentración poblacional en las principales ciudades como la Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara, Puebla y otras de reciente emergencia llamadas comúnmente ciudades medias.

Dentro del sistema de abasto alimentario tienen influencia diversos agentes implicados en la cadena de producción-distribución-consumo, ocupando un lugar determinado por el tipo de relación a que

están sometidos, estos son: los productores agrícolas y agroindustriales, las empresas, las agencias internacionales, los estados, la fuerza de trabajo y los consumidores.

Al sistema de abasto del país, los estudiosos del tema lo clasifican como funcional desde el punto de vista en el cual éste no deja sin abastecer de alimentos y productos agrícolas a los diversos tipos de concentraciones de población sobre todo a las grandes urbes y en menor medida a las comunidades rurales. Sin embargo este sistema presenta una serie de aberraciones en el sentido de que hay una articulación excesiva, una primacía hacia las grandes ciudades o metrópolis en la que se deja a un lado el enlace y unión del sistema con otros territorios, sobre todo con las concentraciones pequeñas; es decir, hay una mínima articulación entre sí de los centros de población rurales que provoca una transportación intrarural costosa, una situación de mal abastecimiento del campo y por lo tanto un sistema comercial de distribución con incipiente desarrollo.

En los últimos años la apertura externa del país ha involucrado a otros entes que poco a poco comienzan una participación más aguda en esta red. Al entrar agentes externos al sistema de abasto, el esquema nacional se ve influenciado por el patrón internacional, sobre todo si se encuentra en una situación de alta integración al mercado internacional como el nuestro en el que se depende en gran medida de las importaciones de granos y otro tipo de productos como carne, leche, aceites y bebidas.

Este tipo de influencia internacional repercute en el abasto centralizado o tradicional, caracterizado porque en el flujo del productor al consumidor sigue diversos canales complejos, con una alta participación de intermediarios; además de estar centralizado todo el proceso en la urbe. El otro tipo de sistema que desde hace poco más de una década ya se contemplaba en las grandes cadenas de tiendas de autoservicio está totalmente descentralizado en donde el producto se dirige directamente del mayoreo al menudeo sin pasar por un excesivo intermediarismo característico del otro modelo, no así por un proceso de clasificación y procesamiento del producto; este es el tipo de modelo que últimamente se reproduce análogo al internacional.

Al respecto se ha visto que "las empresas líderes integran redes autónomas de abastecimiento, apoyadas en líneas propias de transporte y sistemas de mercado. De esta forma pueden cubrir espacios de consumo más amplios que los sistemas de abasto convencionales de productos básicos, integrando monopolios que abarcan tanto espacios rurales como urbanos"¹⁹. Principalmente se ubican en las ciudades debido a la mayor captación de consumidores y generalmente no tiene mayor relevancia las zonas de las cuales se abastecen de materias primas.

¹⁹ BASSOLS B., A.; DELGADILLO. M., J.; y TORRES T., F. (coord.), *El abasto alimentario en las regiones de México*, IIEC-UNAM-PUAL, 1994

Otro aspecto importante y que juega un papel significativo e incide en el abasto es el papel que tienen los intermediarios, estos son originados en el sistema tradicional debido a la deficiente vinculación entre la producción primaria y la industria, pero basado además en las relaciones de intercambio desigual en detrimento de la primera; debido a esto surge y se consolida el intermediarismo los cuales cubren una deficiencia estructural de relación entre planos espaciales distintos debido a problemas de comunicación. En algunos estudios lo definen como un factor estratégico en el sistema de abasto, que tiene su génesis en la "gran atomización de la población consumidora en el territorio nacional, sumado a la concentración de la industria procesadora de alimentos y de la indistribución de abarrotes en las grandes ciudades"²⁰. Su papel resulta costoso en el sentido de que se ha calculado que en la cadena de intermediación se obtiene un margen de comercialización de hasta el 50%.

Es importante aclarar que la distancia entre las zonas productoras y los centros de consumo juegan un papel importante dentro de esta red, de ello depende significativamente el precio último del producto, esto es, a medida que aumenta la distancia, se encarece y escasean los productos. Al trasladar este ejemplo con la situación en la que se encuentra las comunidades se entiende que hay una desprotección de la población rural en términos de precios, calidad y variedad de la oferta alimentaria.

Al abrirse el país a una economía de mercado mundial, el sistema de abasto es incapaz de corregir las distorsiones que provoca la desigual concentración del ingreso que genera una concentración física de las mercancías en las grandes urbes por lo cual este abasto encarece el producto en las ciudades; sin embargo, resulta más caro para las comunidades rurales debido a que paga el costo del almacenaje y la reexpedición de alimentos que en muchos casos ella misma produce, esta problemática refleja la concentración de la infraestructura utilizada en el sistema alimentario de abasto: centros de almacenaje, mercados mayoristas y diversos sistemas de almacenamiento y refrigeración para productos específicos, entre otros.

Dentro del abasto de productos agrícolas, en nuestro país diversos estudios especializados han identificado irracionalidades en cuanto al sistema de distribución de los mismos; dentro de estas alteraciones se encuentran la triangulación de productos. Debido principalmente a la falta de infraestructura de almacenamiento para granos así como para productos hortofrutícolas, la incongruencia también parte de las ventajas que ofrecen algunos centros mayoristas como la central de abasto del Distrito Federal; ésta, de acuerdo a su capacidad receptora -visible en los volúmenes manejados- ofrece ante estas ventajas otra adicional, que consiste en que ante la gran concentración de productos, los precios manejados disminuyen gracias a la permanente oferta.

²⁰ Ídem.

La falta de información de los requerimientos de productos que se demandan en las diferentes regiones del país propicia que entre esas irracionalidades mencionadas, las regiones productoras del norte del país no lleven directamente sus productos a las regiones del sur y sureste regularmente deficitarias de productos agrícolas. En este caso la CEDA del Distrito Federal sirve como "intermediario" o triangulador entre una región y otra, para estados como Guerrero, Oaxaca y Yucatán, principalmente.

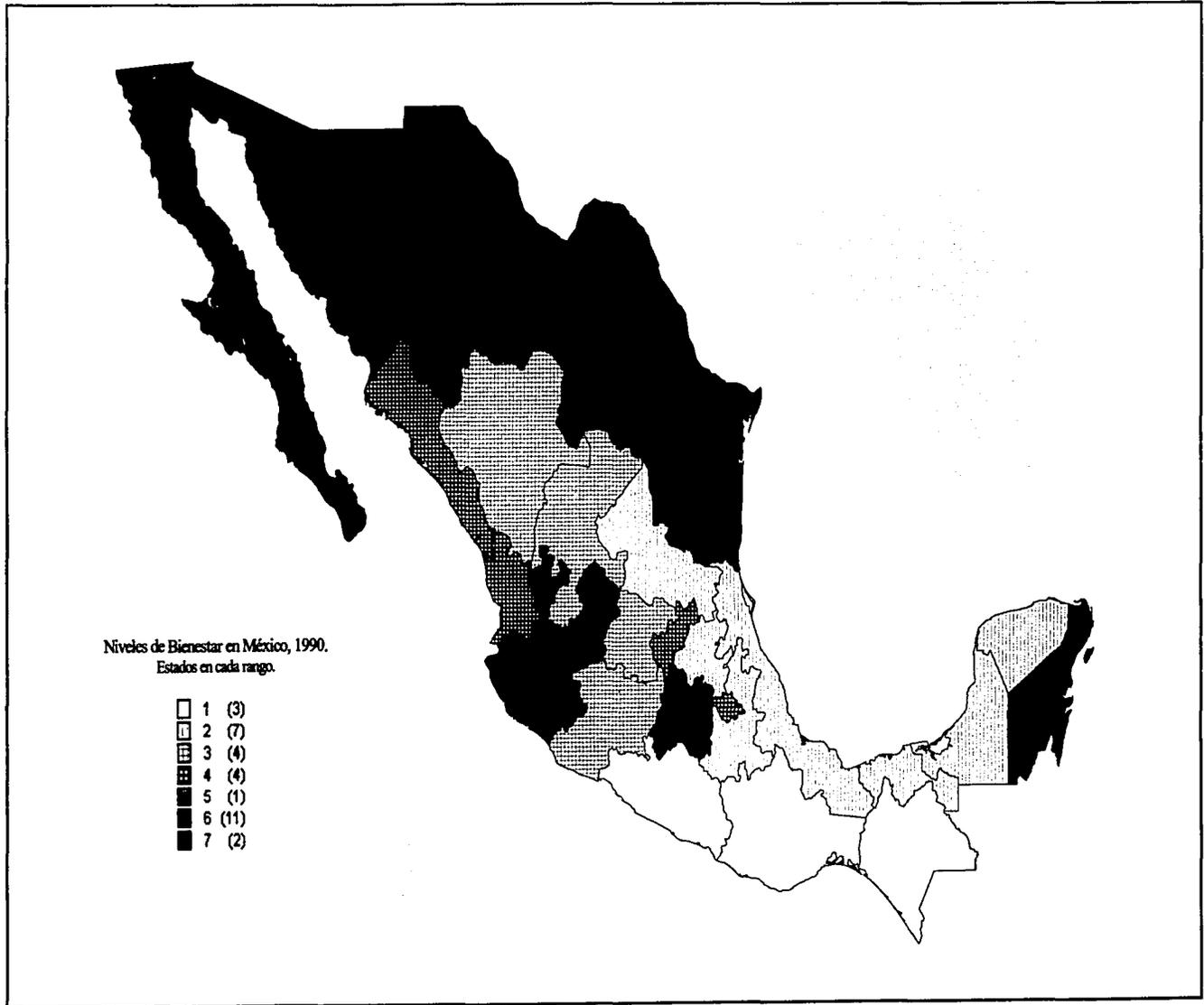
Bienestar-ingreso-nutrición

En diversos estudios de organismos gubernamentales como el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) se han elaborado mapas que dan una visión de los niveles de bienestar que imperan en el país, para la elaboración de dicha cartografía se utilizaron diversos indicadores como: hijos por mujer, migración, migración reciente, alfabetismo, asistencia escolar infantil, asistencia escolar de 12 a 14 años, asistencia escolar juvenil, escolaridad, población con postprimaria, dependientes económicos, ocupados en el sector primario, ocupados en el sector no primario, ingresos menores al salario mínimo, ingresos superiores a 5 salarios mínimos, disponibilidad de drenaje, disponibilidad de agua entubada, disponibilidad de electricidad, uso de leña o carbón, viviendas con un cuarto, ocupantes por cuarto, población rural, población semirural, población urbana y trabajadores en labores agropecuarias; estos estudios se relacionan de una manera directa con los niveles de acceso a los alimentos pues conjuga entre esas variables al ingreso promedio de las familias²¹.

Entre los estados con bajos niveles de bienestar se encuentra la región sur de México, principalmente los estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas, sin embargo no debe perderse de vista que otros estados como Puebla, Veracruz, Hidalgo, Campeche o Yucatán, entre otros también tienen una calificación baja (mapa 2). Estos estados tienen características comunes: la mayoría de su población sufre de acceso a bienes básicos como agua potable, energía eléctrica, un buen porcentaje de las viviendas están construidas de material precario y tienen piso de tierra, o una gran parte de sus pobladores mayores de 15 años son analfabetas y dedicados a actividades primarias. Lo que sí los diferencia con un gran contraste es que por ejemplo en el primer grupo, poco más de la mitad de su población económicamente activa percibía en ese año menos de un salario mínimo, lo que nos hace imaginar las condiciones bajo las cuales vive esa gente.

²¹ *Niveles de Bienestar en México, 1990.* INEGI

Mapa 2.- INEGI, Niveles de Bienestar en México, 1990.



Fuente: Niveles de Bienestar en México, INEGI, 1990.

A partir de dicho indicador construido con esas 24 variables, los mejores niveles de bienestar se encontraron en el Distrito Federal y Nuevo León (nivel 7), otros como Jalisco, México, Morelos, Aguascalientes, Colima, Coahuila, Sonora, Tamaulipas, Chihuahua, la península de Baja California se ubicaron en el nivel 6, una de las razones podemos encontrarla debido a que estos estados son generadores de gran parte del producto nacional; ya que en ellos se ubica gran parte de la industria nacional y por tanto de la población calificada, la mayor parte de las viviendas cuentan con todos los servicios así como gran parte de los indicadores son altos.

Como se ha reiterado, el ingreso es uno de los principales indicadores que explican las condiciones en las que la gente tiene la posibilidad de satisfacer sus necesidades entre ellas la alimentación; aunque en el medio rural como en el urbano, sobre todo entre las familias más pobres, se siguen obteniendo ingresos no monetarios como pago por un tipo de servicio, éste no representa más allá del 10% del ingreso total monetario. En ese sentido es importante ver la situación en la que ha evolucionado la concentración del ingreso a lo largo de los últimos años; ya que se diferencia tanto social como territorialmente.

La División de Estudios Económicos y Sociales del Banco Nacional de México en su publicación "México Social"²² estimó que en la década de 1984-1994 el Producto Interno Bruto por persona sólo se incrementó a una tasa promedio anual de 0.5%; además, menciona que desde el primer quinquenio de la década de los ochenta el decil I (10% de las familias más pobres) recibía solamente el 1.6% del ingreso nacional mientras que el decil X, el más alto (10% de los hogares de mayores ingresos), concentró el 32.8% del total del ingreso nacional.

Esta distribución se acentuó más en la década 84-94, todos los deciles perdieron participación a favor del decil más alto (cuadro 7); la cifra de este último paso de 32.8% a 38.4%; al final del periodo el ingreso promedio del decil I era de 966 pesos mensuales, mientras que el promedio del decil V y VI era de 3862 pesos y para el decil X fue de 23304 pesos.

A pesar que gran parte de los sectores urbanos tienen un ingreso fijo, los estratos con menores ingresos no escapan de una inseguridad alimentaria ya que de las familias más pobres, principalmente las del decil I, el 34% vive en estas localidades.

La concentración del ingreso se vuelve más aguda aún al final del periodo; el decil X concentraba poco menos del 40% del ingreso nacional, en cambio el primer decil prácticamente siguió igual en toda la

²² *México Social. 1996-1998 Estadísticas seleccionadas.* División de Estudios Económicos y Sociales, Grupo Financiero Banamex-Accival.

década y los sectores de ingresos medios (decil V y VI) perdieron participación a lo largo de todo el periodo.

El cuadro 7 denota que los estratos que más perdieron fueron las clases medias en donde la etapa de ajuste económico realizada por el gobierno federal en esos años, sólo ha beneficiado a las familias ricas que siguen concentrando una gran proporción del ingreso nacional.

Cuadro 7.- Ingreso corriente por decil, 1984-1994 a/. Pesos de 1997.

DECIL	Ingresos mensuales por familia 1				Crecimiento promedio anual	Distribución del ingreso			
	pesos					Participación porcentual			
	1984	1989	1992	1994		1984	1989	1992	1994
I	721	830	905	966	3.0	1.58	1.58	1.55	1.59
II	1259	1473	1595	1674	2.9	2.77	2.81	2.73	2.76
III	1708	1960	2159	2225	2.7	3.78	3.74	3.70	3.67
IV	2223	2479	2740	2811	2.4	4.89	4.73	4.69	4.64
V	2801	3097	3349	3444	2.1	6.16	5.90	5.74	5.68
VI	3480	3822	4152	4280	2.1	7.68	7.29	7.11	7.06
VII	4302	4711	5205	5301	2.1	9.46	8.98	8.92	8.74
VIII	5640	5989	6638	6879	2.0	12.41	11.42	11.37	11.34
IX	7825	8195	9347	9770	2.3	17.21	15.63	16.02	16.11
X	15499	19893	22270	23304	4.2	34.09	37.93	38.16	38.42
Total						100.00	100.00	100.00	100.00
Ingreso familiar promedio	4546	5245	5836	6065	2.9				
Tamaño de la familia 2	5.15	4.93	4.72	4.6					
Población (miles)	75061	78739	84.53	89368	1.8				
Ingreso por persona	882	1063	1237	1319					
Gini 3	0.429	0.469	0.475	0.477	4.1				

A/ El ingreso corriente total es la percepción en efectivo (después de los impuestos) que recibieron los miembros del hogar, así como las percepciones en especie de los negocios agropecuarios (autoconsumo), más una estimación sobre el alquiler de la vivienda que se habita en el caso de que sea propia. Los ingresos se refiere a familias u hogares, las cuales se ordenan de acuerdo a su ingreso y se dividen en diez partes proporcionales (deciles).

1 El ingreso que se presenta es el de las Encuestas Ingreso-gasto, el cual esta subestimado. Si se considera el ingreso derivado de Cuentas Nacionales resulta mucho mayor. Con base en esta últimas, el ingreso por familia en 1994 debería ser 10,139 y no 6,065. No se hizo este ajuste, por que no se aplica proporcionalmente a cada decil.

2 No incluye al jefe ausente en el hogar, a los huéspedes, a los servidores domésticos, ni a sus familiares.

3 Coeficiente que mide el porcentaje de los ingresos de que cada 10% de las familias gana o pierde respecto al 10% del ingreso total. Expresa qué tan lejos está de la distribución respecto a la equidad total (10% del ingreso de cada decil). El 1 indica total desigualdad, y el cero igualdad absoluta.

Fuente: México Social. 1996-1998 Estadísticas seleccionadas. División de Estudios Económicos y Sociales, Grupo Financiero Banamex-Accival.

Desde un esquema detallado el mapa 3 nos muestra la concentración del mismo midiendo el producto interno bruto municipal; así, la situación se presenta de la siguiente manera: destacan sobre todo la concentración del mismo en la región norte del país, principalmente en estados como Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y en menor medida Sonora y Tamaulipas. Después de esto, el mosaico se vuelve más diversificado y los puntos con ingresos mayores (nivel 5)

se esparcen en unas cuantas entidades (DF) y otras demarcaciones como Quintana Roo (Cancún), o Campeche.

El nivel medio alto y medio de ingresos se ubica principalmente en la región occidental sobre todo en Jalisco; en la región centro, en la zona conurbada de la Ciudad de México, Querétaro, Puebla, pero sin ser el la calificación mayoritaria dentro de cada estado.

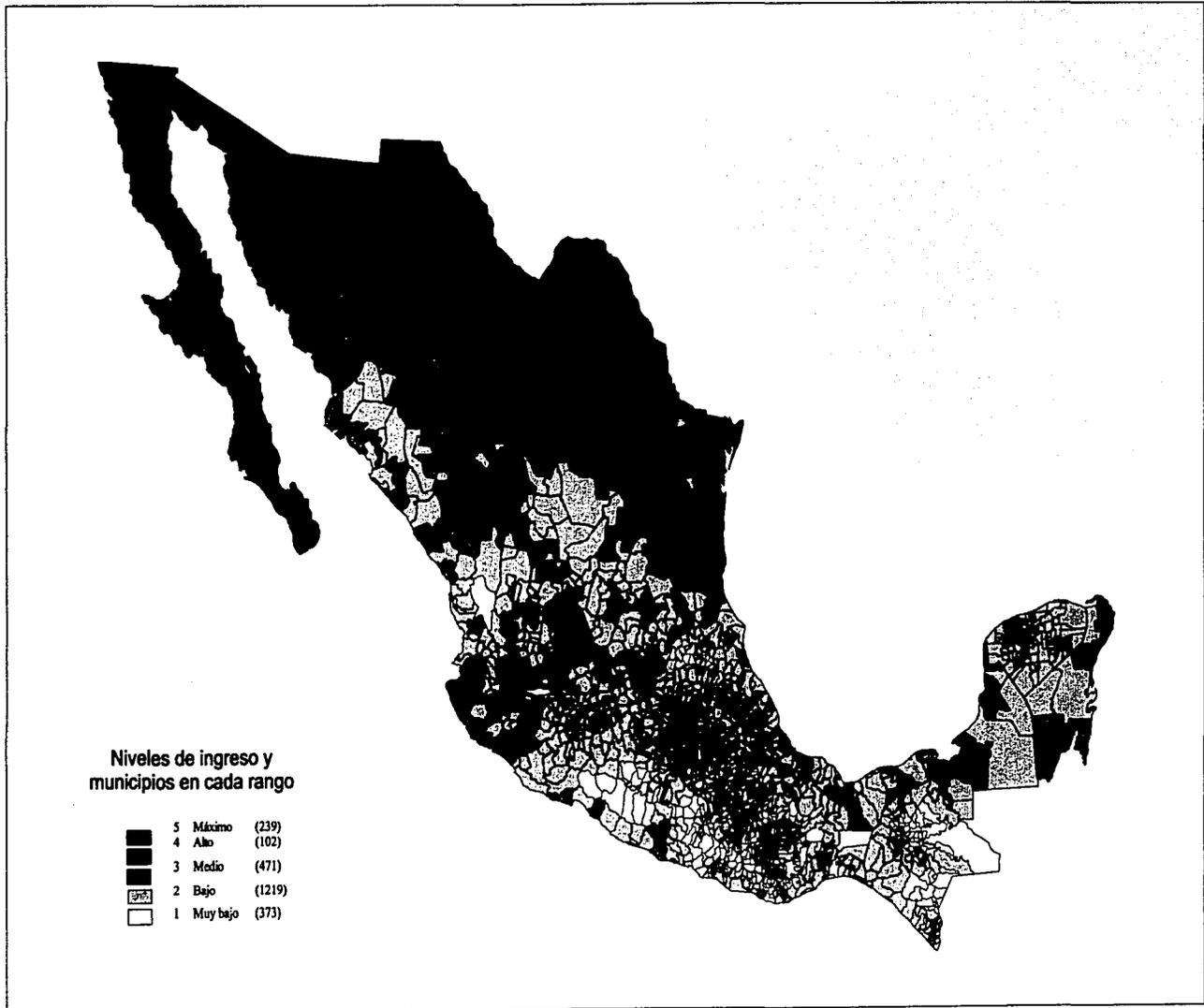
El sureste junto con la zona del golfo de México son los estados con menores niveles de ingreso e hipotéticamente con menores niveles de consumo, destaca por ejemplo la región de Tierra Caliente en Guerrero, una de las más pobres del país, en donde las condiciones de incomunicación juegan también un papel trascendental; la región cercana a Chilpancingo e Iguala, la mixteca guerrerense y oaxaqueña, la sierra Mixe.

En Chiapas la más marginada es la zona norte circundante a San Cristóbal de las Casas y sobre todo, la región de la selva; Yucatán como se ve es un estado en el cual sólo 3 municipios están en el nivel cuatro de ingreso, y 16 en el nivel 3, todos los demás uniformemente en el nivel 2 lo que nos da una idea de la situación de segregación de esos espacios. La Huasteca Hidalguense también se ilumina como una región con ingresos demasiado bajos, sin olvidar mencionar a una gran cantidad de municipios de San Luis Potosí, Zacatecas, Durango y Sinaloa.

El estudio de la situación del ingreso nacional a esta escala muestra el verdadero mosaico de desigualdades presentes en nuestro país, en relación a esto el Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán" elaboró en el año 2000 un índice de desnutrición. Al elaborar la cartografía correspondiente²³ se puede ver las diferentes regiones que se encuentran con esos elevados niveles de subconsumo, espacios tradicionalmente pobres y marginados, muchos de ellos con población mayoritariamente indígena, como lo son los estados del Sur-sureste mexicano: Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo. Otros en el Golfo como Veracruz, en el centro Puebla, Tlaxcala e Hidalgo; todos estos estados representan los más rezagados de México, en los que las condiciones sociales a pesar de la "modernización" del país, no han cambiado mucho en las últimas dos décadas.

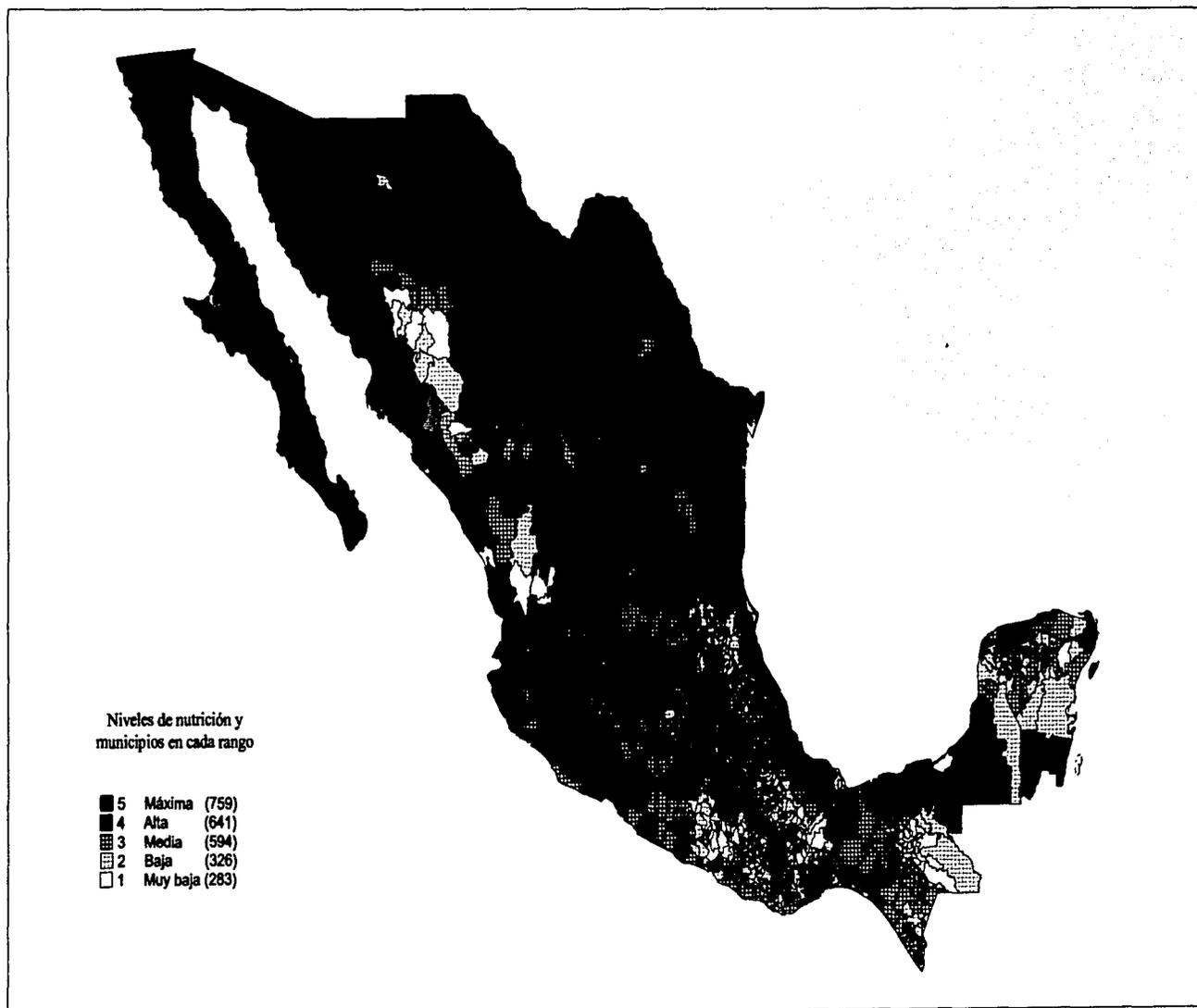
²³ A elaborar el mapa se hizo una relación inversa para determinar los niveles de nutrición y no de desnutrición, a diferencia de los datos presentados por dicho Instituto.

Mapa 3.- Niveles de ingreso por municipio, 2000.



Fuente: elaboración propia con base en datos del INEGI.

Mapa 4.- Niveles de nutrición por municipio, 2000.



Fuente: elaboración propia con base en datos del INN“SZ”.

Una radiografía más detallada nos muestra al interior de esos estados, municipios diferenciados por las condiciones de desnutrición que guardan una relación estrecha con los que tienen un ingreso bajo. No es sorpresa que destaquen y coincidan nuevamente estados, regiones o municipios con niveles bajos de ingreso.

Sería importante analizar algún lugar o municipio que a pesar de tener un ingreso bajo las condiciones de nutrición fueran buenas, sin embargo, dadas las características de estudio no podemos hacerlo por el momento, aunque se cuenta con una experiencia adquirida en campo; en la periferia urbana de Villahermosa, Tabasco; y Mérida, Yucatán; la gente que vive en colonias pobres muchas veces destina una pequeña porción de su terreno a la construcción de huertas en las que siembra hortalizas, alguna fruta o crían algún tipo de ave de corral o ganado menor que complementa parte de los alimentos requeridos y permita por tanto hacer una menor erogación monetaria en los mismos; también les llega a servir para hacer frente a una situación de falta de empleo o dinero. Esto no es exclusivo de esas ciudades, pero a partir de su conocimiento junto con otros lugares se podrían elaborar algunos manuales informativos para ayudar a personas interesadas en practicar actividades que les permitan generar alimentos baratos.

3. LA VERTIENTE URBANA DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA. EL CASO DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

¿Por qué es importante estudiar la seguridad alimentaria en las urbes?, ¿cómo se ha configurado o de qué manera las ciudades pueden influir en la conformación de un patrón de consumo?, ¿a qué se debe que el ingreso en las ciudades sea un factor determinante para el acceso a los alimentos?; estas y otras preguntas son las que en este capítulo tratamos de responder debido al fenómeno de aglomeración de población en ciudades que se está dando a nivel mundial, al crecimiento rápido de la pobreza urbana y a la presión que esta población ejerce sobre los alimentos, cada vez más aguda en un mundo en el que año con año, los precios agrícolas y los sistemas de distribución de los mismos dependen de unas cuantas empresas.

En el capítulo anterior se tocaron los principales problemas enfrentados en México, que potencialmente pueden afectar su seguridad alimentaria; de manera indirecta se trató de ver que la seguridad alimentaria en el medio rural se garantiza una vez que toda su población tiene acceso a tierras y los insumos necesarios para hacerla producir; en caso de que se diera ese apoyo, la seguridad alimentaria de las comunidades rurales estaría dada principalmente por un autoconsumo basado además en el intercambio local y regional.

Sin embargo, en las ciudades el papel que juega la población es distinto, éstos no participan en la producción de alimentos; no obstante, muchas veces la disponibilidad está garantizada debido a la estrecha relación que mantiene con el campo; a pesar de eso hay diversos factores, unos más importantes que otros (políticos o económicos) que llegan o pueden poner en riesgo alimentario su territorio.

Por ejemplo, durante los últimos veinte años la política económica de los países en desarrollo han cambiado drásticamente, en este sentido México (como se analizó) no está exento de los nuevos ajustes dictados por la Banca Mundial (BID-BM) ya que el paradigma neoliberal ha impregnado, en algunas naciones más que en otras, a todas las acciones del Estado; la declinación del poder regulador de éste ha sido armónico con el incremento de la articulación a la economía global y las políticas neoliberales; entre estas medidas las más claras son la constante privatización del sector público, la desregulación del comercio internacional, la entrada de capitales extranjeros, la flexibilización del trabajo, entre otras; pero una de las que influyen de manera más directa en la

seguridad alimentaria de la población urbana es el retiro programas de apoyo alimentario, subsidios a la producción y comercialización de alimentos; de esta manera, se liquidan instituciones como la Conasupo.

Lo anterior ha dado pie a modificaciones en la configuración actual del territorio: los vínculos que las regiones establecían entre sí han cambiado a partir de las nuevas relaciones de intercambio comercial de alimentos con el mundo, además, estos enlaces con el exterior generan nuevos patrones y esquemas alimentarios ajenos a la cultura gastronómica nacional.

Así, la seguridad alimentaria de una ciudad como la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) resalta cuando se hace necesario entender este proceso desde la perspectiva económica y espacial, la relación entre lo rural y lo urbano, o la ciudad y el exterior dada por un lado, por el flujo de alimentos y por el otro, por que a pesar de que su población no participa directamente en la producción de alimentos, su seguridad alimentaria está resguardada por el momento; no obstante la actuación de nuevos agentes en la reciente década pone en duda dicha seguridad, mermándola al acoplar nuevos patrones de consumo que al tratar de homogeneizar, deterioran la calidad de las diversos platillos urbanos (y también los rurales) a lo largo y ancho del país; particularmente los cambios que han sufridos las metrópolis se tratan de examinar en los siguientes párrafos.

3.1 La importancia del estudio de la vertiente territorial en la seguridad alimentaria

La FAO estima que la población urbana aumenta anualmente alrededor de 60 millones de personas, debido a esto se calcula que desde el año 2000 hay unas 200 ciudades con una población superior al millón de habitantes, y 21 "megaciudades" con más de 10 millones de personas; sin embargo lo que resulta importante no sólo se detiene en la nueva población urbana que demandará diferentes tipos de servicios, sino también que en ciudades del mundo en desarrollo este crecimiento guarda una relación directa con el incremento de la pobreza²⁴ urbana, para México esta cifra ya alcanzó 28 millones.

En las ciudades los consumidores tienen un acceso diferenciado a los alimentos, dentro de cada sociedad hay estratos que su gasto en este rubro no representa más allá del 14% de su ingreso total, sin embargo otros viven con serias carencias, ubicados generalmente en barrios periféricos, asentamientos temporales o precarios en donde se carece de infraestructura y servicios; dentro de estos grupos se encuentran la gente que vive en zonas de reciente urbanización, en algunas

²⁴ En el caso de nuestro país, para dividir la pobreza muchos autores toman de referencia el número de salarios mínimos, así, un pobre extremo gana menos de un salario mínimo y los pobres hasta dos.

ocasiones, pobres rurales que fueron absorbidos por el crecimiento de la urbe; en otras, madres solteras, desempleados, servidores públicos cuyos salarios se pagan con atraso, gente subempleada dedicada al comercio informal o a la economía no estructurada; y otro tipo de personas como inválidos, enfermos y ancianos que carecen de apoyo familiar.

A pesar de esto, los encargados de poner a disposición y al alcance los suministros alimenticios: gobierno, autoridades locales, planeadores, arquitectos, geógrafos y otros profesionistas, se preocupan más por equipar a la ciudad de servicios como el transporte, infraestructura, espacios sociales, vivienda, etcétera; sin embargo, muy pocas veces lo hacen por poner a disposición de esa población alimentos nutritivos que estén a su alcance, en particular en las grandes ciudades; sobre todo cuando en ellas, la creación y expansión de los mercados mayoristas ha quedado a la zaga del crecimiento de su población y del movimiento de alimentos²⁵.

De este modo si desglosamos otros aspectos, la seguridad alimentaria en las ciudades está determinada por varios factores, entre ellos los más importantes son:

- la producción periurbana de alimentos que no satisface más que en una mínima parte, el consumo global de la metrópoli,
- la gran concentración poblacional que está presentando la Ciudad de México desde hace 30 años es inédita en la conformación urbana del país,
- esta centralización demográfica genera una demanda tal de alimentos, que incide en la producción de diversas regiones nacionales,
- la política que hace algunos años imperaba de mantener en las ciudades la canasta básica con precios subsidiados, como una forma compensatoria ante los bajos salarios, ya fue abandonada;
- la incapacidad en estos momentos de generar empleos productivos y bien retribuidos
- la cantidad de alimentos demandada, puede propiciar que algunas regiones queden desabastecidas, o marginadas de los circuitos principales que siguen los flujos y redes de abasto
- al generar cambios en los ciclos productivos de las regiones hay también beneficios, entre ellos la modernización de los sistemas de abasto,
- en estos tiempos en donde los mercados alimentarios se globalizan, nuevas modalidades entran al escenario, desplazando a formas tradicionales de abasto, generalmente proveedores de alimentos baratos,

²⁵ Según la FAO esta problemática de los mercados mayoristas de alimentos se presenta en otras ciudades Latinoamericanas como Sao Paulo, Bogotá y Caracas, además de la de México.

- el crecimiento de la pobreza se está dando de manera más acelerada en los centros urbanos y metropolitanos
- el ingreso diferenciado y la concentración del mismo en la ciudad, genera a su vez diferentes niveles de consumo, algunos parecidos a nichos, mientras que otros llegan a subsistir con serias carencias y subconsumo
- la temporalidad en la inseguridad alimentaria en las ciudades puede ser de todo tipo ya que en ella encontramos sectores que viven con bajos salarios pagados irregularmente, así como otros que cobran el mismo día en que laboraron.
- los nuevos esquemas de consumo urbano generan una gran demanda de productos industrializados o procesados que no necesariamente se traduce en una mejora en los niveles nutricionales.

Los puntos descritos nos enseñan lo complejo que puede resultar estudiar la seguridad alimentaria en los espacios urbanos, a pesar de eso podemos comenzar por entender un punto importante, el que se refiere a la presión que la urbe ejerce a las diversas regiones productoras.

La demanda de alimentos es uno de los principales factores bajo el cual la urbe muestra su dependencia externa, pero paradójicamente se impone al mismo tiempo; al determinar las condiciones bajo las cuales se producen los alimentos, los tiempos y los requerimientos (calidad y precio) de los mismos.

Ciudad y campo (o ciudad-región) mantienen una relación de subordinación y dependencia que no es casual, está determinada por las condiciones de una organización socioeconómica a través del tiempo, de una división espacial del trabajo. Esta correlación tiene un impacto exógeno que modifica, adapta o crea las condiciones para su reproducción a través del intercambio de alimentos, de esta forma el consumo de la primera condiciona la estructura de la producción regional y la ciudad a la vez, depende de la región para mantener su funcionalidad. Se entiende entonces que el crecimiento de la urbe no sólo tiene un impacto endógeno, su perpetuidad (y constante "modernización") exige la subordinación de otros espacios a costa de la eficacia de ésta.

Algunos autores²⁶ consideran que esta subordinación es casi total: "se trata de una mutua interdependencia donde la ciudad finalmente subordina a la región a sus intereses de consumo, esto implica una serie de modificaciones...[a la estructura productiva]... de las regiones, condicionados por factores de demanda...".

²⁶ BASSOLS B. A. et. al. op. cit.

Hay factores externos que juegan un papel trascendental e influyen en la relación ciudad-región, estos elementos son recientes (se dieron en las dos últimas décadas en México) e inciden particularmente en la estructura productiva y en el consumo. La principal es la apertura comercial que llega a impactar en la dinámica de abasto alimentario en grandes urbes como la capital nacional. En algunos casos se adapta a las condiciones de demanda existentes en el espacio urbano, en otros se imponen y modifican los actuales patrones de consumo, muchos de los cuales son totalmente ajenos a la cultura urbano nacional y traen consigo un cambio negativo en la alimentación de las familias, principalmente en la pobres.

Al englobar todos los anteriores factores podríamos decir que las ciudades parecen no ser tan vulnerables en su seguridad alimentaria, pues casi siempre tienen asegurado el suministro de los productos básicos aunque su población no los produzca; sin embargo el que actores internacionales entren a la dinámica de abasto y rompa con formas tradicionales; beneficia por un lado con una modernización y lo que esto implica (optimización de recursos, disminución en los costos de operación, mayor calidad y manejo de los alimentos, entre otros) y por otro lado afecta o vulnerabiliza a todo el sistema ya que pone en manos ajenas la funcionalidad y el abasto alimentario de la ciudad.

Como ejemplo de inserción comercial por parte de actores internacionales, tenemos que en la década de los noventa se dieron varias fusiones de las cadenas de autoservicio nacionales con firmas extranjeras, esto resultó en una mayor penetración de esta modalidad de abasto en colonias populares las cuales casi no habían sido tomadas en cuenta hasta antes de 1990, este estilo de comercio al por menor viene desplazando —distinguiéndolo desde el volumen de venta- a formas tradicionales como tianguis, mercados sobre ruedas, etcétera.

Otro tema es la diferenciación que surge debido a los niveles de acceso; lógicamente en la ZMCM como en otras ciudades de naciones subdesarrolladas hay una segregación espacial de los estratos sociales que ahí "conviven", esta segregación no está hecha por casualidad, tiene diferentes determinantes que propician la exclusión entre unos y otros, en donde (por ejemplo) juega un papel importante el precio del suelo (o el acceso a este), es claro entonces que las urbes no son homogéneas en ningún aspecto, de la misma manera en que el acceso a los alimentos no es igual para todos sus habitantes.

En el diagnóstico de la seguridad alimentaria en las ciudades se debe ir más allá que el analizar el comportamiento de los nuevos actores; así, a pesar de la refuncionalización de las acciones del Estado, éste tiene la responsabilidad de actuar para localizar los espacios específicos (delegaciones, municipios, colonias, etc.) que se caractericen por vivir en condiciones de pobreza y marginalidad, sectores que viven en constante carencia alimentaria y material, padecen de un subconsumo

alimentario y se encuentran en una situación de inseguridad temporal, su vulnerabilidad se expresa en que no cuentan con un ingreso suficiente para satisfacer dichas privaciones.

Consecuentemente se encuentran espacios vulnerables que no pueden satisfacer una buena alimentación, es ahí donde el conocimiento de la seguridad alimentaria de la ciudad se hace indispensable, saber lo vulnerables que son los individuos, la familias, los grados de inseguridad y vulnerabilidad en la que viven y saber si existe una determinada temporalidad es decir; si hay ciclos, a que obedecen.

Esta necesidad de conocer más a fondo la situación de seguridad o inseguridad reclama la urgencia de continuar con los programas asistenciales de ayuda alimentaria a esos sectores urbanos excluidos; así como coordinar otro tipo de esfuerzos que propicien una distribución más justa de apoyos al combate de la pobreza urbana. Pese a que dicho conocimiento es sumamente importante, las condiciones sociales y económicas actuales y las acciones del Estado con las cuales interviene, solamente subsanan parcialmente las carestías de los grupos a los que van dirigidos sus políticas; principalmente por que su carácter es asistencial y no estructural.

Con todo y eso, es importante revisar los factores que diferencian al espacio urbano en su infraestructura, demanda y acceso a los bienes alimentarios básicos, y por el momento trabajar de manera inmediata en los apoyos urgentemente demandados por las clases necesitadas.

Acciones a desarrollar para garantizar la seguridad alimentaria en las ciudades

Una forma acertada de ocuparse en la seguridad alimentaria de las ciudades sobre todo de los sectores de menores recursos consiste en hacer más eficientes todas las actividades de suministro y distribución de alimentos en las urbes: acopio, embalaje, almacenamiento, transporte, procesamiento, ventas al por mayor y al por menor incluyendo al comercio ambulante.

Las autoridades de las ciudad necesitan tener una visión más amplia y estratégica de la evolución urbana con respecto al desarrollo espacial, demográfico y económico, así como a las necesidades alimentarias. Esto se resuelve en parte adoptando políticas y planes de acción encaminados a reducir los costos de comercialización y de acceso a los alimentos, promover la creación de empleo productivo en el comercio de alimentos y fomentar la agricultura urbana y periurbana. Se puede también reducir el costo de los alimentos creando en zonas urbanas marginales ferias alimentarias, mercados ambulantes, cooperativas, etcétera; analizando también las necesidades alimentarias a mediano y largo plazo.

Fomentar el desarrollo de una visión sobre las ventajas de comprar en canales minoristas tradicionales es también necesario, ya que desde los últimos años hay un constante bombardeo de otros entes comercializadores que mencionan mayores ventajas en la frescura de sus alimentos, sin embargo la mayoría de las veces la calidad no es la misma, son productos con mayores conservadores o con una calidad diferente a la mencionada en la propaganda.

También el negar la instalación de circuitos de abasto por el hecho de carecer de infraestructura, puede resultar más caro al no hacer accesible los alimentos en zonas periféricas de reciente urbanización y que no cuentan con dichos servicios, si bien no es un hecho que pueda poner en riesgo alimentario a ese espacio, si hay un encarecimiento de los productos al tener que desplazarse más las familias para poder conseguir los mismos alimentos.

Las urbes como modeladoras del patrón de consumo.

Ahora bien la anterior relación que nos hablaba del papel que tienen las ciudades en la conformación de los circuitos de abasto de las regiones productoras y en las cuales las regiones acoplan sus ciclos productivos a ellas, trascienden estos esquemas e influyen en otros todavía más importantes, entre ellos los que se refieren a los alimentos que componen la dieta. Así, no solamente es la producción, las urbes actualmente influyen en la conformación de nuevos patrones alimentarios en ciertos grupos basados en el consumo de carnes como la principal fuente de proteínas, adicionado a ello otros productos alimentarios como los cereales, la fruta y las verduras ya transformados.

Dicho proceso se da a partir de una escala global a una local, esto es, los países ricos difunden un modelo de consumo altamente industrializado que los países pobres asimilan cuando filiales de transnacionales se instalan en ellos y modifican la estructura productiva agrícola y pecuaria de estos países, a la vez sus ciudades al copiar este modelo alimentario lo irradian en primer lugar a su área de influencia inmediata, que posteriormente llega al campo.

Pero la transmisión de una influencia externa en los patrones alimentarios internos no es casual, sobre todo es mayor si se trata de un país dependiente y subordinado; en este plano los diferentes lugares modifican sus bases gastronómicas; así pues en el caso de espacios rurales se implanta fácilmente día con día por que en ellos hay una falta de abasto de productos frescos y una despreocupación de los entes distribuidores debido a que ven un mercado pequeño con un margen igual de ganancia, sin embargo las empresas transformadoras de alimentos, incluyendo las de comida chatarra se han ido consolidando poco a poco. En el caso de las ciudades se arraiga por los nuevos hábitos y actividades, los cuales propician que la mujer se incorpore al mercado laboral para contribuir al gasto doméstico, dejando menor tiempo a actividades del hogar entre ellas a la preparación de la comida.

Al tocar este tema no se debe olvidar el papel que tiene la publicidad para crear esos nuevos hábitos y crear preferencias por productos innovadores que reducen el tiempo de preparación. También cabe determinar que esta influencia alimentaria de tipo industrializado incluye alimentos negativos que carecen generalmente de un valor nutritivo, deteriorando la nueva forma de consumo, incidiendo además en nuevos padecimientos como diabetes y algunos tipos de cáncer; por ejemplo podemos agregar que los cambios de hábitos alimentarios pueden resultar paradójicos ya que en los últimos años ha venido aumentando el consumo de bebidas embotelladas sobre todo de las gaseosas; no así el rubro que contempla alimentos provenientes del mar que en el caso de nuestro país contamos con un gran litoral hacia dos océanos importantes.

El comercio agroalimentario ha jugado el papel fundamental de poner a disposición una variedad más amplia de bienes haciendo fácil el acceso, esto sucede sobre todo en naciones que han abierto sus fronteras permitiendo un flujo más dinámico de los mismos aún cuando estos países importe alimentos que el mismo pueda producir o este produciendo en sus diversas regiones.

De esta manera y si bien las urbes son las difusoras hacia el campo de un consumo de alimentos transformados este proceso reiteramos no es original, tiene sus bases en una escala global. Los países pobres exportan diversos tipos de alimentos a las economías altamente industrializadas, a cambio reciben alimentos procesados generando un sistema que influye en el acceso, gustos, modos y tiempos de preparación de los mismos, modificando las estructuras del consumo local.

También es de destacar que mayoritariamente esos productos originalmente iban dirigidos a las clases medias y altas urbanas pero estos cambios llegaron al medio rural por que en ella hay grupos familiares que pueden acceder a estos alimentos ya que la diferenciación en el acceso a los suministros está en función de la economía familiar no del lugar en el que se ubiquen.

Así, llegamos a los últimos años de la década del siglo veinte, en el que ya está consolidado un patrón de consumo de tipo urbano a lo largo y ancho del país, aunque todavía quedan algunos rasgos en las regiones de lo que anteriormente fueron sus estilos y preferencias de preparación que los distinguían de otros puntos de la nación.

La importancia del ingreso en el estudio de la seguridad alimentaria en las ciudades

Después de revisar los anteriores párrafos podemos determinar que la influencia de otros tipos de consumo que fueron adoptados en nuestro país estuvieron condicionados por un lado, por que el comercio internacional propició que para un mismo producto se generara todo un abanico de posibilidades para escoger entre gustos, marca de preferencia, tamaño y peso, presentación y hasta

tiempo y forma de cocción; por otro lado estas influencias no se pudieron arraigar o establecerse si no hubiera existido el cambio en la estructura participativa de la mujer en lo económico-productivo; sin embargo esto no fue suficiente, la diferenciación del ingreso fue el determinante último para que se consolidara este complejo proceso.

El gasto en alimentos en proporción al ingreso total per cápita de un grupo familiar, se puede distinguir por grupos de ingresos, al final del capítulo 2 se mostraba un cuadro con una diferenciación por decil; así pues el decil más bajo, estos es, los que ganan menos de un salario mínimo destinan muchas veces hasta el 70% de su ingreso en el rubro alimentario, no obstante el decil más alto pudiera estar gastando entre un 15% y un 20% de su ingreso en el mismo renglón; de esta manera se observa que el nivel de ingresos repercute de manera directa en el consumo alimentario y puede servir como un indicador de desarrollo de una economía.

Así mismo el aumento en nivel de ingresos se traduce normalmente en una mayor ingesta de calorías procedentes sobre todo de carne y productos elaborados; por ejemplo los países ricos encontrados en este nivel gastan en promedio 16% de su ingreso en alimentos consumidos en el hogar; las economías medias un 35% y los más pobres tienen un margen de gasto entre un 40 y un 70%; la diferencia estriba en que su suministro energético proviene principalmente de cereales, tubérculos y leguminosas y rara vez consumen carne.

El contar con un ingreso más alto permite destinar en porcentaje una menor cantidad de recursos a la alimentación y el resto poder emplearlo en otros rubros como mejoras en la vivienda, educación y esparcimiento; el aumento del ingreso permite además diversificar la dieta o comprar los mismos alimentos pero con una calidad superior. El ingreso monetario es de vital importancia en las urbes, pues casi toda su población está al margen de la producción alimentaria, sin él difícilmente la personas pudieran acceder a las provisiones, debido a ello un planteamiento inicial se ubica en aminorar la concentración del mismo.

La (in)seguridad alimentaria de la población marginada de las ciudades está determinada no sólo por el escaso e irregular ingreso que pueden conseguir, también depende del nivel y estabilidad del costo de acceso a los alimentos, así como a la variedad y calidad de los alimentos de que dispongan.

El mejoramiento en la eficiencia de todas las actividades que proveen de alimentos a las ciudades y de su distribución en la áreas urbanas reeditarán en la meta anhelada de una alimentación más variada y de calidad para todos sus pobladores.

3.2 Producción de alimentos

El papel de la agricultura urbana y periurbana.

Se entiende por agricultura urbana y periurbana a las prácticas agrícolas dentro de las ciudades y alrededor de ellas, estas actividades compiten por recursos (tierra, agua, energía, mano de obra) que podrían destinarse también a otros fines para satisfacer diversas necesidades de la población urbana. Más explícitamente la agricultura urbana se refiere a las pequeñas superficies (huertos, solares, terrazas, recipientes, azoteas) situados dentro de una ciudad y destinadas a la producción de cultivos y a la cría de ganado menor, o vacas lecheras para el consumo propio o para la venta en los mercados de los alrededores. A diferencia de esto, la agricultura periurbana se refiere a unidades agrícolas cercanas a una ciudad, en las que granjas comerciales explotan intensivamente hortalizas y otros productos agrícolas, crían pollos y otros animales y producen leche y huevos.

La FAO estima que unos 800 millones de personas de todo el mundo participan en actividades relacionadas con la agricultura urbana y periurbana, también reconoce que conforme crecen las ciudades el papel de la agricultura urbana juega un papel trascendental, considera además que el porcentaje de la población urbana que se dedica a la agricultura varía de un 10% en los países desarrollados hasta un 80% en subdesarrollados de diferentes latitudes. El porcentaje aproximado de la población en esos países que participa en este tipo de producción según este organismo, llega a ser hasta de dos tercios de los hogares, donde mayoritariamente se dedica al autoconsumo, y los excedentes ocasionales se venden en el mercado local. Para 1994 se calculaba que el 45% de la población mundial vivía en las ciudades, incrementándose a 50% para el año 2000 y proyectando a 65% para el 2025, esto da cuenta de la importancia que jugaría esta actividad.

La FAO considera que algunas veces las tareas agrícolas recae principalmente en mujeres y otros sectores pobres, y genera ganancias directas para al menos 100 millones de personas. Por lo tanto la agricultura urbana puede jugar un papel importante para restituir, remplazar o complementar la producción de los campesinos rurales; su importancia también estriba en que puede producirse en los patios traseros, en los huertos de hortalizas y frutales de la comunidad, en las azoteas, o en espacios públicos sin utilizar; los productos más comunes pueden ser: hortofrutícolas, maíz, frijol, hierbas y especias; también puede haber algún tipo de ganado pequeño.

En este sentido las ciudades que están experimentando un gran crecimiento urbano son las grandes ciudades de Latinoamérica, seguidas de las de Asia y África. El constante crecimiento de las urbes de los países en desarrollo se debe a la migración proveniente del campo (sumando también un envejecimiento de la población y una constante feminización de la población en comunidades con una

alta expulsión de población en edad de trabajar), en este sentido la población rural cada vez está disminuyendo y contribuye en algunas ciudades con el 50% de su crecimiento, provocando que la tarea de la producción de alimentos recaiga en una cuantas manos.

La agricultura urbana y periurbana crea beneficios significativos como: ingresos a los productores; empleo para los residentes subempleados o desempleados; valor de la producción; mejoras ambientales, como reducción de escurrimientos y diferentes tipos de erosión; se evitan costos de tratamiento de aguas residuales y eliminación de desechos sólidos; en algunos casos pueden evitar la importación de algún producto.

Este organismo internacional calcula que para América Latina la familia promedio que tiene algún tipo de huerto gasta entre un día y un día y medio a la semana en el cuidado del mismo, pero ahorra entre un 10 y un 30% del gasto en alimentos; también considera al ganado como una parte importante de la agricultura urbana; además, las flores, los árboles y los jardines asociados a esta actividad proporcionan un beneficio estético en el panorama urbano; también estima que mercancías como fruta, hortalizas, cerdo y aves de corral proporcionan entre un 10 y 40% de las necesidades de nutrición de las familias urbanas en los países en desarrollo, con lo que hacen una importante contribución a la seguridad alimentaria de las ciudades.

Un primer problema que enfrenta la agricultura urbana y periurbana es el poco apoyo con leyes y reglamentos que la promuevan; además, para la gente que está interesada en obtener tierras con esos fines hay evidentemente una falta en la oferta de la misma con esos objetivos; otro problema es el de apoyo con insumos (semillas mejoradas, fertilizantes, etc.). Por si fuera poco los agricultores periurbanos enfrentan otros problemas, de los cuales resaltan la fragmentación de la tierra de cultivo debido a su pulverización que en algunos casos provoca que esas tierras al fragmentarse tanto terminen por ser habitadas por sus propios dueños o vendidas con diversos fines. Otro de los principales problemas a los que se enfrentan los agricultores, sobre todo los periurbanos, es el que se refiere a la constante presión que ejerce el mercado de suelo, donde se propicia que actividades más redituables ocupen ese espacio sobre todo para la construcción de viviendas.

Cuando se venzan esos obstáculos se mejorará los niveles nutricionales de las familias que obtengan alimentos por la anterior vía. Sobre todo, la agricultura periurbana, oficialmente aprobada y promovida, podría convertirse en elemento importante del desarrollo urbano y poner una mayor cantidad de alimentos a disposición de los habitantes pobres de las ciudades.

La agricultura urbana también puede proporcionar productos más frescos, económicos y nutritivos, una mayor extensión de espacios verdes, eliminar los tiraderos de basura y reciclar los desechos

domésticos. A esto se le puede sumar que las aguas tratadas y residuales de las ciudades constituyen una fuente viable para el riego de las tierras.

Producción actual de alimentos en la ZMCM.

En la última década las variaciones en la extensión territorial del Distrito Federal dedicada a la agricultura podían considerarse mínimas²⁷, debido a la consolidación de los espacios urbanos y de haberse desacelerado la expansión de éstos hacia las áreas verdes. En el margen de la ciudad sobre todo en las delegaciones del sur y sureste hasta el día de hoy, todavía se producen diferentes tipos de alimentos destinados sobre todo al mercado urbano, a pesar de que los tipos de productores son núcleos familiares en su mayoría.

Entre los principales cultivos cíclicos se encuentran, la alfalfa forrajera con un volumen de producción de 23 mil toneladas sembradas en poco más de 8 mil ha. repartidas principalmente en Tlalpan y Milpa Alta entre otras demarcaciones; maíz en grano en donde se obtienen cerca de 13 mil toneladas cultivadas en poco más de 80 mil ha. participando mayoritariamente Tláhuac y Xochimilco; el elote con 6 mil 600 toneladas en 1 mil ha. casi todas en Tlalpan ; papa (6 mil ton. producidas más del 90% en Tlalpan); frijol (490 ton., producidas en Tláhuac y Milpa Alta principalmente); maíz forrajero (10 765 ton. Milpa Alta y Tláhuac en su mayoría); haba verde (1 058 ton. Milpa Alta, Tlalpan y Xochimilco); espinaca (4 803 ton. Tláhuac); romeritos y amaranto (1 787 ton. Tláhuac) y (123 ton. Xochimilco) respectivamente; entre otros cultivos cíclicos.

De los cultivos perennes sobresalen los nopalitos con una producción anual de 259 mil toneladas cultivadas en 4 mil 159 ha. en Milpa Alta; la alfalfa verde (6 154 ton. en la misma delegación); la ciruela con producción en Milpa Alta y Magdalena Contreras; pera en Milpa Alta y Tláhuac; durazno en M. Contreras y Álvaro Obregón; higo en Xochimilco y M. A..

En la zona conurbada²⁸ también se producen²⁹ alimentos como maíz grano en el Distrito de Desarrollo

²⁷ En 1990 la superficie sembrada fue de 28 986 ha., para 1999 pasó a 26 982 ha., según el INEGI, en la conurbación la superficie fue de 169 666 ha. en el último año. Nota el dato es aproximado para el área conurbada.

²⁸ Algunos municipios de la ZMCM se encuentran dentro de los distritos de desarrollo rural en los que está dividido el Estado de México, estos distritos son dos principales y un tercero que sería Toluca el cual no contabilizamos ya que a este distrito sólo pertenece un municipio conurbado a la Ciudad de México que es Hixquilucan; los otros dos distritos son Texcoco conformado por los municipios conurbados de Atenco, Coacalco de Berriozabal, Cocotitlán, Chalco, Chiautla, Chicoloapan, Chiconcuac, Chimalhuacán, Ecatepec, Ixtapaluca, Nezahualcóyotl, Papalotla, La Paz , Temamatla, Tepetlaoxtoc, Texcoco y Valle de Chalco Solidaridad; y Zumpango que lo conforman Acolman, Atizapán de Zaragoza, Coyotepec, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Huehuetoca, Isidro Fabela, Jaltenco, Jilotzingo, Melchor Ocampo, Naucalpan de Juárez, Nextlalpan, Nicolás Romero, San Martín de las Pirámides, Tecamác, Teoloyucan, Teotihuacan, Tepotzotlán, Tezoyuca, Tlalnepantla de Baz, Tultepec, Tultitlán y Zumpango. La delimitación de la zona metropolitana de la Ciudad de México se hizo en base al INEGI y se incluyeron otros considerados como parte de la metrópoli por otras instituciones de investigación, en específico del COLMEX.

²⁹ Los valores están referenciados al ciclo agrícola 1998/99, INEGI.

Rural de Zumpango (122 mil toneladas), trigo en grano también en Zumpango y en Texcoco (6 600 ton. y 40 364 ton. respectivamente); avena forrajera, cebada en grano, maíz forrajero, frijol, en el primero (92 361 ton., 31 mil ton., 503 mil ton., 1 612 ton. respectivamente); en el segundo maíz forrajero, papa y tomate verde (239 mil ton., 19 mil ton., 27.6 mil ton. aproximadamente).

Respecto a cultivos perennes Zumpango destaca como un importante distrito productor de nopal tunero y alfalfa verde (147 mil ton. y 938.4 mil ton.) no sólo en la ZMCM sino en todo el Estado de México; Texcoco es el segundo productor a nivel estatal de aguacate con más de 2 600 toneladas del mismo. Es importante resaltar que estos dos distritos son productores importantes de alimentos para consumo humano, por ejemplo la contribución que hacen al porcentaje de producción del Estado de México es de 5% en maíz grano, 72% en trigo, casi el 18% en frijol, 11.4% en papa, 44.3% en tomate, 99.7% en nopal tunero y poco más del 19% en aguacate.

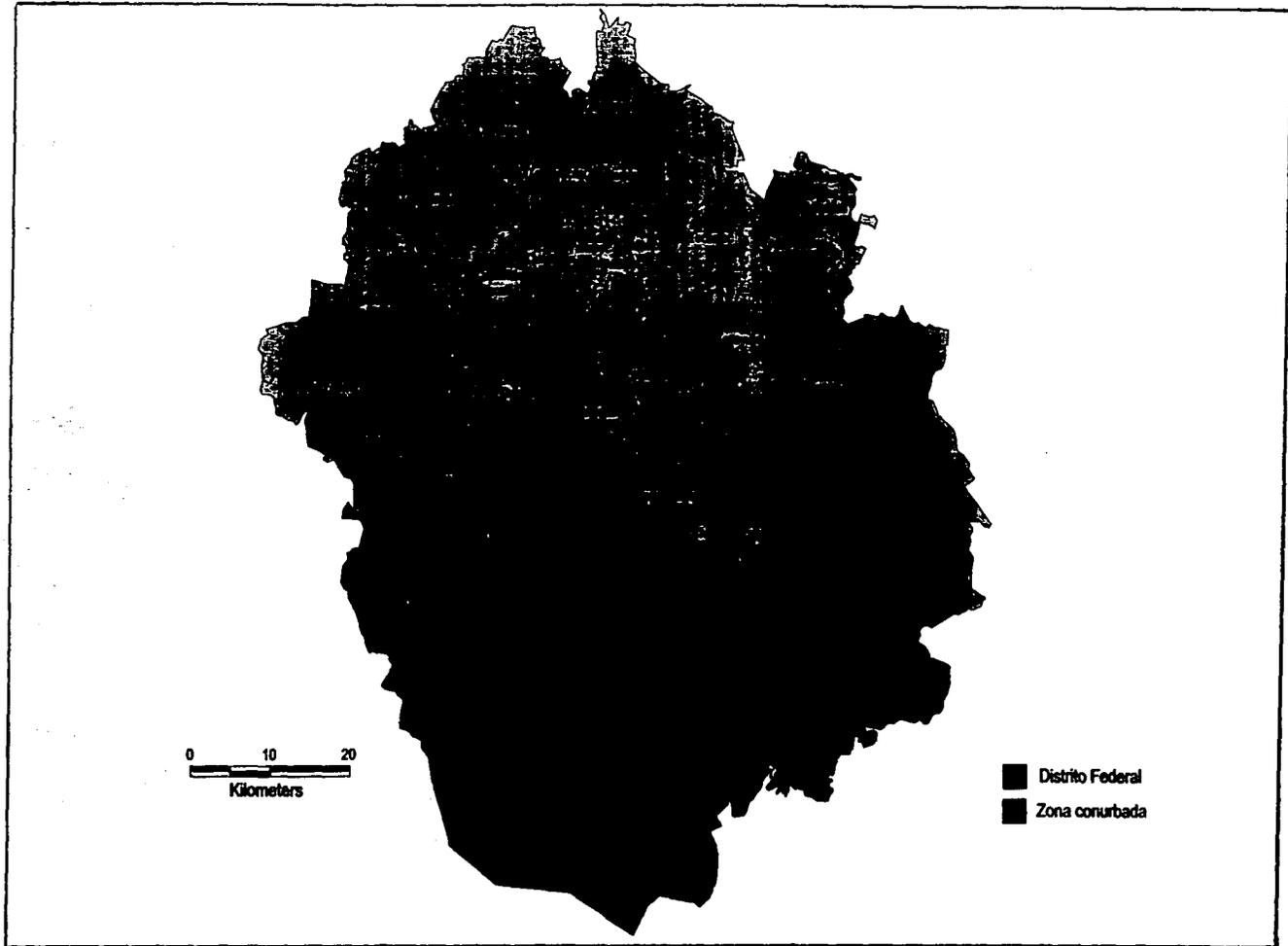
Dada la cantidad de la producción, que si bien es cierto que no cubre la demanda total, si resulta cardinal considerar estas actividades con la idea de mantener espacios productivos periurbanos y su respuesta para frenar el crecimiento de la ciudad.

Otro rubro importante es el que se refiere a la producción ganadera; en la ciudad se genera dos tipos de producción una de tipo extensivo en espacios que cuentan todavía con una moderada extensión de áreas verdes y otra que, debido al cercamiento por parte de la mancha urbana es caracterizada como de traspatio destinada preferentemente al autoconsumo. Once de las 16 delegaciones participan con algún tipo de ganado, aunque la población animal mayoritaria es el ave de corral, también se encuentra la cría bovinos, cerdos, ovejas y cabras. En cuanto a la producción³⁰ bovina en canal destaca la participación de Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta, con 1 659 ton., 1 470 ton. y 714 ton. respectivamente, las demás contribuyen con las otras 426.3 ton. que faltan para el total.

En ganado porcino las principales delegaciones productoras son Tláhuac (481.6 ton.) y Xochimilco (453.6 ton.) y el restante 1075.8 ton. lo comparten las demás demarcaciones; en ovino Tlalpan (432 ton.) y Milpa Alta (216 ton.) en total productoras del 70% de esta carne en el DF; en caprino en el DF sólo se producen 27.9 ton. en total; en aves Tláhuac y Xochimilco son las principales (107.2 ton. y 216.5 ton., 88.7% del total en la entidad). También se producen otros derivados pecuarios como leche y huevo sobresaliendo Xochimilco y Tláhuac; y miel en M.A. y Tlalpan.

³⁰ Datos referenciados a 1999.

Mapa 5.- Límites de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.



Fuente: elaboración propia a partir del INEGI; Garza, Gustavo. (coord.) *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*. COLMEX-GDF, 2000 y Sobrino, Jaime. "Estructura física y etapas de metropolitanismo", en *X Seminario de economía Urbana y Regional*, UNAM-IIEc.

Los distritos de Zumpango y Texcoco también cuentan con producción en canal, el primero produjo, 5 526 toneladas de carne en canal de bovino, 4 364 ton. de porcino, 1 060 ton. de ovino, 113 ton. de caprino, 22 343 ton. de aves y 282 ton. de guajolote. Para Texcoco las cifras son las siguientes: 3 228, 8 633, 492, 40, 9 920, y 52 toneladas respectivamente.

En total la producción de carne en canal del área conurbada respecto a la producida por su estado sería de 24.2% de carne de bovino; 40.8% de porcino; 29.4 de ovino; 22.8% de caprino; 24.8% de aves y casi 26% de carne de guajolote. Otros productos pecuarios son leche de bovino (148 440 y 161 339 miles de litros en Zumpango y Texcoco respectivamente), huevo (17 731 ton., y 4 141 ton.) y miel (32 ton. y 115 ton.).

Estos productos tanto agrícolas como pecuarios no son suficientes para satisfacer la demanda de la urbe, sin embargo mantienen una oferta aceptable que poco a poco ha menguado debido a la reducción de la inversión, a la poca innovación en la venta de las mercancías; a cambios en el uso del suelo y, para el caso de los productos agrícolas, a que son en su mayoría, cultivados en tierra de temporal, (con excepción de la espinaca y los romeritos); esto a pesar de que los ingresos generados por su venta genera una fuente significativa de ingresos para las demarcaciones.

Lamentablemente no existen cifras oficiales con las cuales podamos indicar el porcentaje que de los alimentos producidos en la ZMCM se están consumiendo en la misma y que tanto se está vendiendo en otros lados, ni tampoco cuanto está llegando de las demás entidades, y así podemos dar una idea todavía más clara de la importancia y la contribución de la actividad agropecuaria en esta metrópoli y sobre todo el nivel de dependencia a la que está sujeta nuestra ciudad.

Sólo podemos hacerlo de una manera aproximada (ya que el INEGI cuenta con esos datos) con la carne en canal de bovino suponiendo que la producción de 1999 no varíe mucho con la del año siguiente; en el año 2000 el número de canales traídos a la ciudad por parte de los estados fue de 242 138, si el peso promedio de un canal es de 98 kilos el resultado es de 23 730 toneladas; si la producción total de bovino es de 13 023.3 toneladas que incluye la producción de las delegaciones del DF y los distritos de desarrollo rural de Zumpango y Texcoco, el resultado es de casi el 55% en relación a lo comprado a otros estados.

Esto quiere decir que si la cantidad de carne en canal de bovino producida por la ZMCM se consumiera totalmente dentro de ella, todavía somos dependientes de la oferta regional en un margen de aproximadamente la mitad en dicho producto sobre todo por que no se está contabilizando la cantidad que se importa de otros países, esto refleja el grado de subordinación alimentaria de esta urbe, que hipotéticamente se elevaría en productos hortofrutícolas.

Con este ejemplo vemos que una parte de la seguridad alimentaria de la ZMCM se ve afectada debido en primer plano a la falta de una política dirigida exclusivamente a promover esta actividad y en segundo lugar a que carece de "recursos territoriales" internos, es decir, espacios en los cuales pueda producir sus propios alimentos en mayores cantidades; lo que la convierte en una consumidora neta de la oferta de otras regiones o incluso del mercado externo; desde luego esta incapacidad productiva de la ciudad no pone en riesgo total su seguridad alimentaria.

3.3 Estabilidad: políticas de Estado y agentes que participan en el sistema alimentario.

Sin embargo, no sólo la falta de espacios de producción agropecuaria en la ciudad son un punto débil de su seguridad alimentaria, otros factores que afectan gravemente a los habitantes de las ciudades o se relacionan con las condiciones de la misma vida urbana, son las políticas de ajuste estructural que reducen las oportunidades de empleo, eliminan las subvenciones o subsidios de alimentos y provocan devaluaciones monetarias que encarecen el costo de los mismos (sean importados o no), estos cambios han perjudicado especialmente a la población urbana pobre que sobrevive con menos de un salario mínimo al día.

El modelo económico aplicado desde principios de la década de los ochenta detuvo el rumbo ascendente de la economía mexicana, esto provocó además, fenómenos como altos niveles de inflación, devaluación monetaria, decremento en los niveles de empleo y subempleo, contención salarial y deterioro constante del poder adquisitivo de las familias mexicanas. La inestabilidad de los bienes alimentarios incidió en la seguridad alimentaria de las familias pobres, que siguieron viviendo en una situación de desnutrición o subconsumo.

Pero el Estado ha tenido que intervenir para revertir los efectos desastrosos de las políticas neoliberales en los últimos años. Aún cuando ha desarticulado empresas de abasto alimentario popular, ha tenido que mantener a otras como Liconsa; encargada del abasto de leche a un costo módico en zonas con sectores de población de bajos recursos y otros tipos de programas de abasto social a grupos marginados o vulnerables.

Es significativo destacar que algunos programas de asistencia social como el PROGRESA (Programa de Educación, Salud y Alimentación) implementado en el sexenio zedillista, funciona en todos los estados del país; sin embargo, a pesar de que en la ciudad de México hay gente que necesita urgentemente de estos servicios, el Distrito Federal está fuera de ese plan federal.

Al igual que las políticas de ajuste, las condiciones físico-ambientales plantean también problemas que son específicos de los consumidores urbanos, por ejemplo la población urbana pobre puede pagar las consecuencias de la falta de alimentos o escasez; además, tienen que comprar más alimentos que la población rural; de aquí resulta importante recalcar que para los grupos sociales urbanos, la estabilidad en el suministro y en los precios es también fundamental.

Si vemos por lo tanto el cuadro 8, en especial la gráfica originada a partir del mismo, se observa que a pesar de ser controlados los precios de los suministros alimenticios (en general al comienzo de la década) disminuyendo así su fluctuación, las autoridades nada pudieron hacer al nuevamente agudizarse la crisis en 1995, en general todos los productos incrementaron su precio, algunos en porcentajes superiores al 60%, destacando los aceites (107%), las frutas y hortalizas (91%), la leche y sus derivados y el huevo (65%).

Cuadro 8.- Variación del índice de precios al consumidor en la ZMCM por grupo de productos seleccionados a/ (por ciento)

Periodo	Índice General	Alimentos	Carnes	Pescados y mariscos	Leche, derivados de leche y huevo	Aceites y grasas comestibles	Frutas y hortalizas	Azúcar, café, refrescos embotellados	Otros alimentos b/
1990	30.4	25.4	16.2	19.6	33.9	24.8	22.5	20.5	21.5
1991	19.3	15.6	18.5	1.0	10.3	18.5	19.5	19.5	13.8
1992	12.0	8.2	2.7	16.1	9.3	4.5	14.1	7.7	4.7
1993	7.9	4.1	3.3	6.1	0.2	0.2	7.1	3.6	4.7
1994	6.8	6.2	0.1	10.1	4.0	19.3	2.8	33.0	2.5
1995	53.6	67.0	42.3	29.8	65.0	106.8	90.7	70.5	42.1
1996	29.4	30.3	35.6	35.6	35.4	4.1	24.5	24.6	30.6
1997	15.7	15.6	16.1	27.3	11.9	6.9	15.4	24.0	18.8
1998	18.7	23.8	8.9	20.9	19.0	17.5	45.3	18.0	13.4
1999	11.9	7.5	3.0	8.9	12.7	nd	3.6	14.0	9.6
2000	8.7	9.8	4.8	2.8	6.0	10.5	22.7	8.2	6.5

Nota: La base de ponderaciones del índice nacional de precios al consumidor es 1987=100 del año de 1990 a 1994 y 1994=100 de 1995 en adelante.

a/ Variación porcentual respecto a diciembre del año anterior.

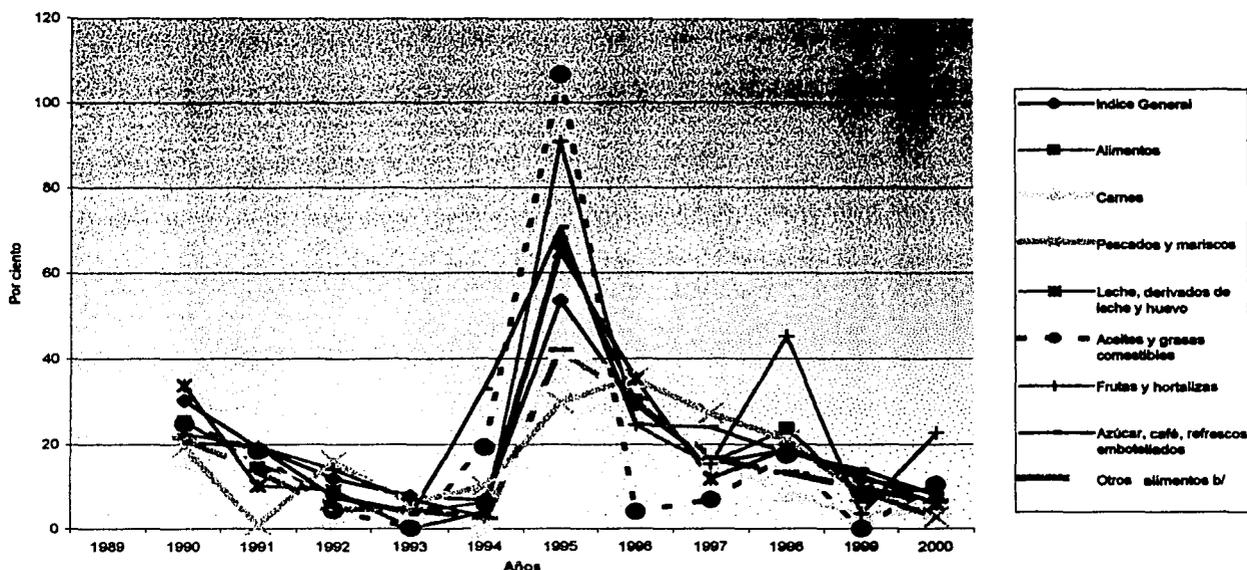
b/ Incluye condimentos, chocolates, golosinas y alimentos cocinados fuera de casa.

nd: no disponible.

Fuente: BANXICO, Dirección General de Investigación Económica, Índice de Precios. México (varios números); citado en Boletín de Información Oportuna del Sector Alimentario; varios años.

Aunque los pescados y mariscos incrementaron su precio en un rango menor a todos los demás, también es importante pensar que pocas familias desplazaron su gusto por esa vía, ya que en general es muy reducido el margen de erogación del ingreso en ese rubro debido a nuestra cultura alimentaria, que contempla una muy reducida cantidad de alimentos marinos.

Gráfica 4.- Variación del índice de precios al consumidor en la ZMCM, 1990-2000.



Fuente: elaboración propia a partir del cuadro 8.

Si analizamos detenidamente lo que implica estos incrementos, entendemos que fueron por tanto, los sectores más pobres quienes resintieron en una escala mayor el impacto de este aumento, pues tuvieron que destinar más recursos para víveres indispensables en la alimentación de sus hijos (leche) o en otros casos el único a su alcance como el huevo y en orden descendente las hortalizas.

No podemos despreocuparnos de la situación de la ciudad creyendo que no existe desnutrición en ella o es muy ínfima; sí, como se verá más adelante, algunas familias gastan más del 40% de su deprimido ingreso en conseguir su despensa diaria y ni así pueden dejar de subalimentarse.

3.4 La accesibilidad: abasto metropolitano.

Historia del abasto de alimentos en la ZMCM

Durante el periodo prehispánico la ciudad de Tenochtitlán era el centro de poderío al cual llegaban alimentos de los más variados rincones del país, esta accesibilidad era respaldada por una serie de caminos que comunicaban los diferentes territorios conquistados y los cuales respondían con un tributo

a la urbe capital; entre ellos granos, pescado, carne de diversos animales, pieles, frutas del trópico, cacao, etcétera. De esta manera los diferentes Tlatoanis podían consumir alimentos marinos frescos provenientes del Golfo de México. Sin embargo una de las principales fuentes de abastecimiento se encontraba precisamente a las orillas de esta gran concentración urbana: las chinampas de la periferia, localizadas principalmente en el sur-sureste y oriente de la ciudad (Xochimilco, Iztapalapa, entre otros).

El principal mercado en donde se ofertaban las provisiones era Tlatelolco en donde los diversos productores ofrecían sus mercancías: granos como el maíz y frijol; frutas; verduras; plantas medicinales y diversos tipos de objetos de uso común o suntuarios como obsidiana, pieles entre otros. Después de la guerra colonialista las necesidades de la demanda europea desestructuraron el modelo típico de abasto prehispánico: el trueque, que consistía en el intercambio directo entre productor-consumidor o productor- productor; esto fue el inicio de un mercado dependiente caracterizado por la intervención externa.

En el periodo colonial las diferentes regiones se especializaron en la producción agrícola o en actividades extractivas demandando cada una alimentos y proveyéndolos de su entorno más cercano; en la ciudad, capital de la Nueva España la periferia no deja de tener un papel significativo en la producción alimentaria, sin embargo, como cualquier otra metrópoli centralista ésta gozaba de una oferta más abundante que cualquier otra; asimismo cada ciudad tenía sus propios centros de abasto como los pósitos, que eran manejados por los gobiernos locales y servían para almacenar los granos, principalmente por que estos eran ya desde esa época, alimentos con los cuales los acaparadores podían lucrar de una manera descontrolada.

Los pósitos eran instituciones de carácter municipal destinados al acopio de granos para prestar en un precio módico a los agricultores en los meses de menor abundancia. El pósito de la ciudad de México fue una institución de servicio social cuyo capital servía para evitar las alteraciones de precio de productos estratégicos en la alimentación como el maíz.

De la misma manera las alhóndigas cumplían una función similar, con la idea concebida por los virreyes de tener la función de eliminar a los acaparadores, sus actividades radicaban en: ser las almacenadoras de granos en depósito público, aprovisionar granos y harinas para los habitantes de la ciudad de México, controlar todo el grano producido y vendido en la comarca de su jurisdicción, vender el grano encargado bajo consignación, regular los precios, funcionar como bolsa, habilitar a corto plazo y coleccionar fondos para el pósito³¹.

³¹ *El abasto...* op. cit.

La dependencia del mercado respecto a España devino en un intercambio desigual al interior del mercado "nacional", hubo la necesidad por parte del gobierno colonial de intervenir en la comercialización de productos básicos, llegada la independencia lo haría el gobierno federal. Para esta época el mecanismo regulador y de control pasó a los graneros de las haciendas conocidos como trojes, de ellos se surtían las tiendas de raya, que suministraban víveres a los trabajadores y peones y comunidades vecinas. La especulación y enriquecimiento de los hacendados no fueron erradicados del sistema de abasto debido a la falta de control gubernamental.

La revuelta social de 1910 eliminó este sistema, sin embargo el margen de acción de un incipiente Estado fue mínimo y por lo cual su efecto fue restringido en muchas regiones y ciudades; no obstante, el fruto de la Revolución mexicana en el sistema de abasto y distribución de alimentos fue la idea de contar con un organismo regulador de precios.

Desde esta época no se elimina el esquema de comercialización de la época colonial, pues no se preocupa por modernizar las estructuras donde ya participaban los distintos agentes comerciales, sino en establecer políticas de precios y readecuando el sistema de abasto a las nuevas condiciones sociales. Durante mucho tiempo la línea a seguir fue mantener un bajo precio de los productos básicos con el objeto de mantenerlos así para los trabajadores urbanos.

En este sentido, en el siglo veinte los sistemas de producción y distribución empiezan a configurarse de acuerdo a la nueva lógica de acumulación representada por las ciudades, ellos son los espacios exponencialmente más vigorosos de la nueva etapa postrevolucionaria de México bajo las cuales se "armonizará" el crecimiento económico. De esta forma y hasta la actualidad las principales urbes y sobre todo la ciudad de México "someterá" a los territorios para acopiarlos a sus necesidades de materias primas y alimentos.

Así llegamos a la última década del siglo XX, en este tiempo la proporción de la población que vivía en la ZMCM era tal, que la demanda de alimentos llegaba a las 22 mil toneladas por día; de esta enorme cantidad, un 85 por ciento (más de 18 700 toneladas) son consumidas por el DF y su zona conurbada; esto muestra las dimensiones del consumo que ha alcanzado dicho espacio debido a la gran concentración socioeconómica en la metrópoli.

Para que se puedan dar estos niveles de abasto, almacenamiento y distribución, la ZMCM ha tenido que desarrollar una fuerte infraestructura de almacenamiento de productos agrícolas. Esta función, al principio estuvo encargada al antiguo mercado de la Merced, ubicado en el centro histórico de la ciudad; sin embargo, los límites de este mercado se rebasaron en la séptima década del siglo XX y se vieron reflejados en el sobre saturamiento y los efectos negativos que se generaban al estar en el

centro de la ciudad, consecuentemente se tuvo que optar por la construcción de un nuevo mercado; la Central de Abasto (CEDA) en la delegación Iztapalapa, la cual fue inaugurada en 1982.

Es de resaltar que desde el funcionamiento del mercado de la Merced como centro mayorista se establecieron las bases en las cuales este mercado se definiría como el centro en el que se tomarían las decisiones para determinar los diversos mecanismos con los cuales se podían controlar a las regiones productoras de alimentos, entre dichos mecanismos se encontraban (y que en la actualidad siguen rigiendo) el sistema de precios y financiamiento, y otros procesos que incluían la reexpedición de alimentos hacia otros puntos, al constituirse y cambiar de sede, este mercado heredó dicha funcionalidad a la CEDA, al posicionarse como el nuevo mercado de abasto de alimentos de primer orden.

La CEDA se considera el mercado concentrador y mayorista hortofrutícola más importante de América Latina, algunos lo catalogan como el más grande a nivel mundial debido a la extensión que ocupa y al número de comerciantes. Este mercado está compuesto de: 1) bodegas de almacenamiento, exposición y venta de productos hortofrutícolas y abarrotes; 2) crujía para la comercialización mayorista; 3) servicios complementarios integrados por andenes de subasta y mercado de productores, almacenes y frigoríficos centrales; y 4) instalaciones administrativas y de seguridad, estacionamientos y vías de reserva.

Las características de la CEDA la convierten en un nodo o centro de la red de abasto que distribuye alimentos a la urbe capital, pues esta constituida por centros de acopio, centros de almacenamiento (de exhibición y venta) y centros de distribución, cuenta con sistemas de información sobre productos, precios, mercados y especialización productiva de las regiones por ciclo, que facilita el manejo a los mayoristas y de menudeo, que a su vez se encargan de llevar los alimentos a la mesa del consumidor de la ciudad central.

En la ZMCM existen otros 2 centros de abasto mayorista que operan en dos diferentes municipios de la misma; la diferencia en ellas es que su área de influencia es de menor alcance y el abasto que satisfacen es complementario al que desarrolla la CEDA-Iztapalapa. Estos mercados mayoristas se encuentran en Ecatepec y en Tultitlán. La CEDA de Ecatepec distribuye alimentos principalmente al oriente de la ciudad, en los municipios de Acolman, Atenco, Coacalco y Tecámac principalmente; pero también influye en otros municipios como Chiautla, Chiconcuac, Jaltenco, Melchor Ocampo, Nextlalpan, Otumba, San Martín de las Pirámides, Teotihuacan, Texcoco, Teoloyucan y Tlalnepantla.

En 1994 en el norte de la ciudad empieza a funcionar la CEDA de Tultitlán, ésta funciona como una concesión a la iniciativa privada; una de las razones principales que propiciaron la construcción de este

mercado fue el rápido crecimiento demográfico y la demanda de alimentos que se generan en los municipios aledaños como, Coacalco con tasas de crecimiento quinquenal de 23%, Tuititlán (20%); Tultepec (23%); Cuautitlán (32%); Atizapan de Zaragoza (9%); y en menor medida otros como Naucalpan (2%), en total la demanda parcial que se necesita satisfacer en estos municipios suma poco más de 2 millones de habitantes.

Pese a eso, la CEDA-Iztapalapa constituye el principal centro mayorista de la ZMCM y debido al tamaño de su infraestructura y la cantidad de alimentos que maneja, entre otras características, la convierten en la principal de México; se estima que a través de este canal mayorista se satisface el 80-85% de la demanda hortofrutícola y de abarrotes de la cuenca de México y un 15% de algunos estados circunvecinos. De todos los productos que se manejan o ingresan a este mercado aproximadamente un 78% corresponde a hortalizas y frutas, un 18% a abarrotes; y un 4% a flores y otro tipo de productos, dando este dato la importancia de la CEDA como un mercado mayorista peculiarmente hortofrutícola.

Aproximadamente el 15% del volumen de alimentos que maneja dicho mercado es reexpedido a los estados de Veracruz, Puebla, México y Guerrero y otros 8 estados. Entre los principales productos que se manejan en la CEDA están en el ramo de las hortalizas la papa, el jitomate, la cebolla, tomate verde, chile (árbol, serrano, cuaresmeño, poblano, entre otros), melón y zanahoria; en el ramo frutícola están la papaya, piña, mango, la manzana, limón, aguacate, plátano y la naranja. El otro tipo de productos son los granos: maíz, frijol y arroz como principales.

En el ramo frutícola los productos primordiales como la naranja, el plátano y el limón son abastecidos por Veracruz principalmente, aunque también participan Tabasco, Chiapas, Oaxaca y Michoacán; en su mayoría la manzana que se consume en la ciudad proviene del estado de Chihuahua. Otras frutas como la tuna, la toronja, piña, papaya, mango y el mamey, son traídos principalmente desde regiones como el sur y golfo de nuestro país, y en menor medida del centro, los productos restantes de las regiones centro occidente y centro norte (cuadro 8).

En cuanto a las hortalizas son mayores las entidades que participan, entre ellos el DF con producción de nopal; uno de los principales estados es Puebla productor de cebolla, col, coliflor, lechuga, chile, tomate, papa y zanahoria.

El abasto por regiones se conforma de la siguiente manera: la región sur abastece principalmente sandía y melón; el Golfo chayote y papa; el Centro Norte, ajo y chile serrano; el centro occidente apio, cebolla, chile, fresa, papa alpha, chile serrano, tomate y papa; el noroeste cebolla, chile, papa; jitomate y tomate; la región Noreste sólo comercializa en la CEDA chile serrano y otros; la región Centro abastece gran parte de los productos. La gran ausencia lo constituye la región Península de Yucatán

que no participa con productos o es tan mínima que no se contabiliza o es insignificativa su producción.

Los diversos granos tienen una importancia trascendental en la alimentación, en el caso del maíz el Estado de México es la principal entidad emisora; el frijol predominantemente proviene de Zacatecas, seguido de otros estados como Hidalgo, Nayarit, entre otros; por último el arroz es abastecido por Morelos, Sinaloa y del exterior.

En el abasto al por mayor no debemos olvidar el papel que juegan los grupos monopólicos los cuales garantizan el abasto a través de diferentes formas de intermediación, ello se debe a que en muchos casos, estos mismos grupos son grandes productores del alimento que expenden; así los autores del libro con el cual se elaboró el cuadro 9 detectaron en investigación directa en la CEDA los diferentes tipos de maniobras o estrategias que realizan estos agentes y la forma en cómo varía de acuerdo al producto.

En el caso de la papa tres de los siete mayoristas principales son también grandes productores en Sinaloa, los otros se abastecen de las restantes entidades a través de compras a acaparadores, en relación directa con los productores y en menor medida a producción propia. Cuando se establece una relación directa entre el productor y el bodeguero se establecen acuerdos los cuales consisten en que el primero pone la tierra y el trabajo y el segundo la semilla y el abono, repartiéndose gastos y/o ganancias en proporciones iguales.

Para el caso del plátano, de siete principales abastecedores-productores seis tienen sus unidades de producción en la región del Soconusco, Chiapas, en conjunto aglomeran entre 800 y 1200 hectáreas. Este caso también se da en Tabasco y en menor medida en Veracruz.

Tamaulipas, Hidalgo y San Luis Potosí son las principales entidades que abastecen en promedio del 70% del chile serrano, el caso en este alimento es el control del bodeguero en el proceso de cultivo que llevarán a cabo los productores.

El aguacate y la piña mayoritariamente es comprado por el bodeguero directamente a los productores, el resto es traído directamente por los bodegueros más importantes. Un último ejemplo que podemos mencionar pero sin ahondar tanto por falta de espacio, lo constituye la naranja, esta fruta es comprada a los intermediarios de donde llega al andén de subasta el 90% de esa fruta procedente de Veracruz.

Cuadro 9.- Estados de procedencia de las principales frutas, hortalizas y granos que llegan a la CEDA de Iztapalapa y Ecatepec.

FRUTAS	Lugar principal de procedencia (CEDA Iztapalapa)	Lugar principal de procedencia (CEDA Ecatepec)	HORTALIZAS	Lugar principal de procedencia (CEDA Iztapalapa)	Lugar principal de procedencia (CEDA Ecatepec)
Aguacate	Michoacán	Michoacán	Ajo	Zacatecas	Zacatecas
Durazno	México y Zacatecas		Apio	Guanajuato	
Guayaba	Agascalientes	Agascalientes	Calabacita	México y Morelos	México
Limón	Veracruz, Michoacán y Oaxaca	Michoacán y Veracruz	Cebolla	Morelos, Chihuahua, Guanajuato y Puebla	Morelos
Mamey	Chiapas		Col	Puebla	Puebla
Mandarina	Veracruz	Veracruz	Cotiflor	Puebla	
Mango	Oaxaca, Guerrero, Sinaloa y Veracruz	Veracruz	Chayote	Veracruz	Veracruz
Manzana	Chihuahua	Chihuahua	Chicharo	México	México
Naranja	Veracruz	Veracruz	Chile	Puebla, Chihuahua, Guanajuato, Sinaloa y Tamaulipas.	Veracruz, Chihuahua, Michoacán, Tamaulipas, Sinaloa e Hidalgo
Papaya	Veracruz y Guerrero	Veracruz	Chile serrano	Hidalgo, Tamaulipas y San Luis Potosí.	
Piña	Veracruz	Oaxaca	Ejote	Hidalgo	Hidalgo
Plátano	Chiapas, Tabasco y Veracruz	Veracruz y Chiapas	Elote	Morelos	Morelos
Toronja	Veracruz	Veracruz	Fresa	Guanajuato	Guanajuato
Tuna	México	México	Jitomate	Sinaloa, Jalisco, San Luis Potosí y B. California	
Uva	Sonora	Sonora	Lechuga	Puebla	Puebla
CIVILICOS	Lugar principal de procedencia (CEDA Iztapalapa)	Lugar principal de procedencia (CEDA Ecatepec)	Papa	Puebla, México y Veracruz	Guanajuato, Puebla y México
Arroz	Importado, Morelos y Sinaloa	Morelos, Sinaloa e importado	Melón	Guerrero	Durango
Frijol	Zacatecas, Hidalgo, Nayarit, Veracruz, Sinaloa e importado	Nayarit, Sinaloa, Veracruz, Zacatecas e importado	Nopal	D.F.	D.F.
Alubia	Puebla	Sinaloa	Papa alpha	Sinaloa, Sonora, Michoacán, Tlaxcala, Guanajuato y Puebla.	
Garbanzo	Sinaloa	Sinaloa	Pepino	Morelos	Morelos
Heba	México	Puebla	Sandía	Chiapas	Beja California
Lenteja	Michoacán e importada	Guanajuato e importada	Tomate	Beja California, Michoacán y Puebla	Morelos y Puebla
Maíz	México	México	Zanahoria	Puebla	México

Fuente: elaborado en base a *El abasto alimentario...*, op. cit.

3.5 Tipos de distribución de alimentos en la ZMCM, abasto al por menor.

En la ZMCM la Central de Abasto de Iztapalapa ha jugado un papel significativo dentro del sistema de abasto mayorista, hasta el momento su funcionalidad ha sido aceptable en la medida en que rebasa su entorno urbano y se coloca como triangulador de los alimentos que le llega de las diferentes regiones del país. Sin embargo en la capital como en cualquier otra ciudad existe el abasto al por menor que se encarga de hacer llegar los alimentos lo más cerca posible del consumidor.

Los principales canales de distribución minorista que han participado en el abasto alimentario en la ZMCM se presentan como tiendas de abarrotes y misceláneas, cremerías y salchichoneras, pollerías, carnicerías, recauderías, locales especializados en la venta de semillas, chiles secos, tortillerías, panaderías, pescaderías, agua purificada y bebidas embotelladas, etc..

Otro tipo de canales que están presentes en el sistema y que, aunque no cuentan con infraestructura su participación ha sido importante son los tianguis y mercados sobre ruedas en la vía pública; sumemos además los mercados públicos con una participación aceptable pero no faltos de dichas instalaciones. Así mismo no debemos olvidar el papel que todavía tienen en el abasto "rural" las tiendas Diconsa en especial en el área conurbada; a diferencia, con una gran infraestructura y superficies más grandes se encuentran las tiendas de conveniencia y los autoservicios (supermercados, hipermercados y megamercados) que en los últimos años han aumentado su importancia.

En 1994 del total de infraestructura de abasto al menudeo (127 776 expendios o locales) en la ZMCM más de la mitad; es decir el 63%, estaba constituido por tiendas de abarrotes y misceláneas (44%), y expendios de frutas y legumbres frescas (19%) lo imprescindible aquí es ver lo que reflejan de una manera muy ilustrativa estos datos; y es la importancia que todavía tienen para el abasto de alimentos³² este tipo de vías, sobre todo para los sectores pobres de la urbe, ya que son los grupos que generalmente no cuentan con los medios económicos e instrumentos o mecanismos de almacenamiento (refrigerador, o a veces hasta el mismo espacio para poner los alimentos) en los hogares que les permitan comprar una gran cantidad de alimentos en sitios que ofrezcan mejores precios.

Y sin poner el porcentaje que cada subdivisión tiene con el fin de sólo describir lo que mejor se puede apreciar en la gráfica, es mejor resaltar las irracionalidades que existen en la infraestructura de abasto

³² Lamentablemente los resultados del XII Censo Comercial levantado en 2000, todavía no han sido publicados ni están disponibles en forma completa para cualquier tipo de consulta.

al menudeo: por ejemplo, se detecta que hay una mayor cantidad a nivel metropolitano de dulcerías que salchichonerías y cremerías, expendios de chiles secos y especias o panaderías y tortillerías; de hecho algo que resalta opacando un poco lo anterior, es que en esta metrópoli, haya más vinaterías que lecherías. Es más fácil encontrar en esta ciudad expendios de golosinas o bebidas alcohólicas que establecimientos especializados de elementos para la comida habitual (cuadro 10, gráfica 5).

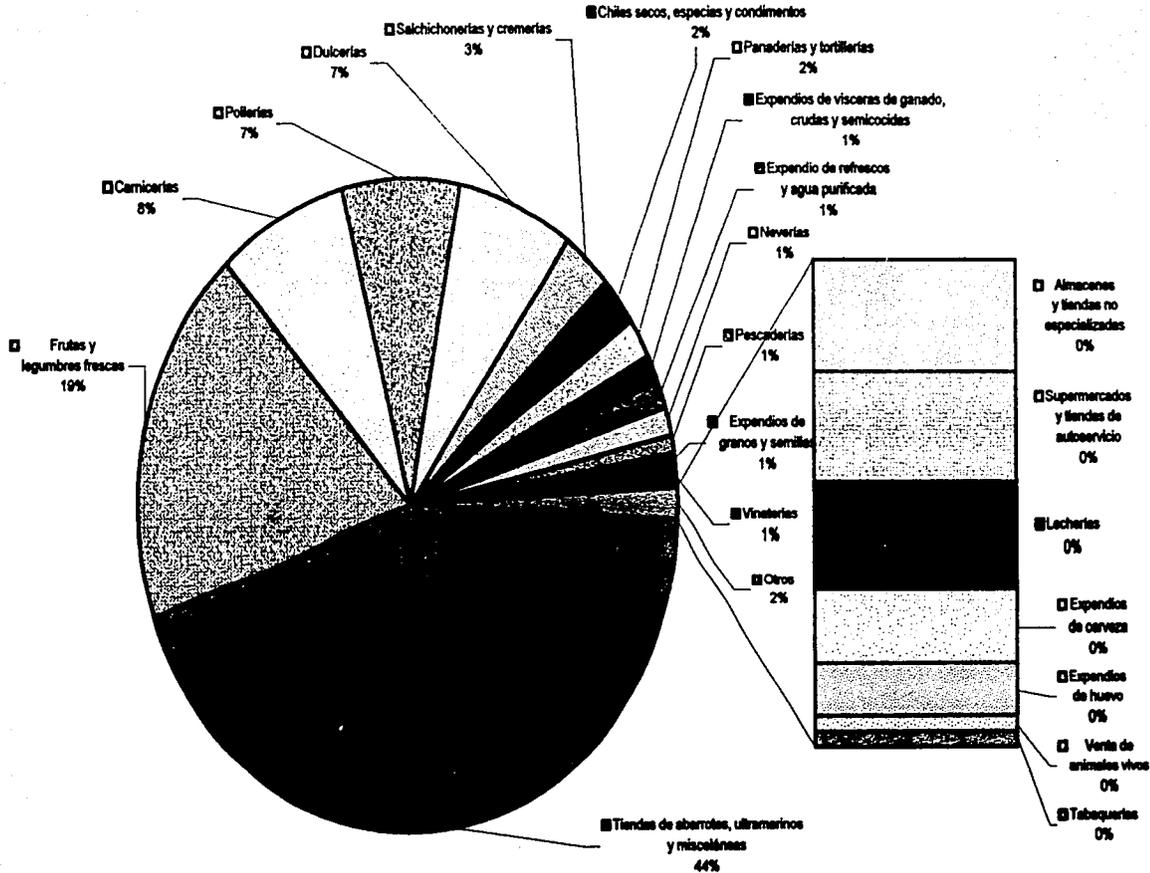
Por sólo mencionar otro dato peculiar, aludimos que el INEGI contabiliza en el comercio al por menor de alimentos a los locales que expenden animales vivos, lo que se hace raro es que los 68 existentes se encuentren en el DF y ni uno solo en el área conurbada, siendo ésta una gran productora de carne ya sea ganado en pie o carne en canal (cuadro 10). En la gráfica también se contabiliza el número de establecimientos de supermercados y autoservicios; y almacenes y tiendas no especializados que hay en la urbe, aunque son pocos (1 057 en total), no debe subestimarse su capacidad de abasto que ha llegado a ganar una importancia creciente.

De una manera más detallada el mapa 6 muestra en primer lugar la cantidad de población que había en la ZMCM, en segundo plano se muestra a cada unidad territorial con un pay, cada rebanada o segmento representa un tipo de establecimiento, a su vez el tamaño del pay indica indirectamente el número total de establecimientos que hay en cada demarcación descritos en el cuadro 10: tiendas de abarrotes, ultramarinos y misceláneas, granos y semillas, frutas y legumbres frescas, chiles secos, especias y condimentos, animales vivos, carnicerías, vísceras de ganado crudas y semicocidas, pollerías, huevo, pescaderías, panaderías y tortillerías, expendios de leche, cremerías y salchichonerías, dulces y chocolate, paletas y nieve, locales de cerveza, vinaterías, tabaquerías, refrescos y agua purificada, supermercados y tiendas de autoservicio y almacenes y tiendas no especializadas.

En cierta medida hay una correlación lógica entre la cantidad de infraestructura dispuesta y la gran cantidad de población demandante de víveres en Iztapalapa, Venustiano Carranza y Gustavo A. Madero que son las principales delegaciones en el DF. que cuentan con una mejor disponibilidad.

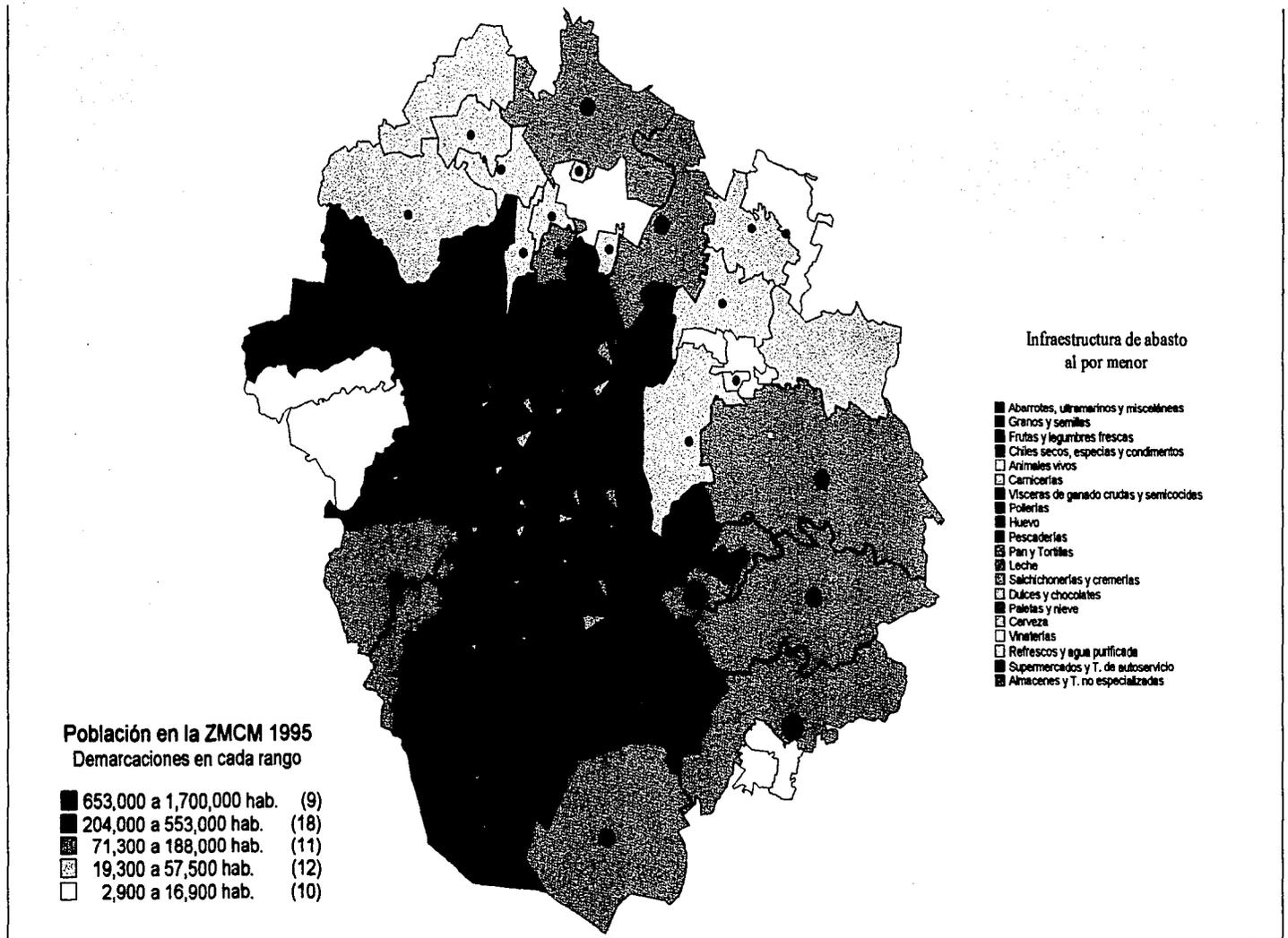
En el área conurbada Nezahualcóyotl, Ecatepec, Tlalnepantla y Naucalpan son los que mejor equipados están en respuesta también a su numerosa población. En toda la metrópoli hay un predominio por demarcación de expendios de básicos, en primer lugar las tiendas de abarrotes seguidas de los expendios de frutas y legumbres frescas, chiles secos especias y condimentos y en muchos también resalta los locales de dulces y chocolates.

Gráfica 5.- Infraestructura de abasto al por menor en la ZMCM, 1994.



Fuente: Sistema Automatizado de Información Censal, SAIC 3.0., Versión CD. y XIV Censo Industrial, XI Censo Comercial y XI Censo de Servicios, 1994, Información municipal

Mapa 6.- Infraestructura de abasto al por menor en la ZMCM, 1994.



Fuente: Sistema Automatizado de Información Censal, SAIC 3.0., Versión CD. y XIV Censo Industrial, XI Censo Comercial y XI Censo de Servicios, 1994, Información municipal

Al respecto, una incongruencia que nos muestra el mapa es que delegaciones como Cuauhtémoc que está en un rango menor de población (en el nivel 4, con 540 mil habitantes) concentra una mayor infraestructura de abastecimiento que delegaciones o municipios más poblados como Álvaro Obregón o Naucalpan con una población de 677 mil y 840 mil habitantes respectivamente en 1995; en el caso de Coyoacán el contar con menores vías se puede deber tal vez, a que gran parte de su población cuenta con ingresos que van de medios a altos y generalmente estos prefieren suministrar sus alimentos a partir de almacenes como los autoservicios conjugado con otro tipo de hábitos que se llegan a fomentar, en los cuales todavía acuden a mercados tradicionales las familias de estratos económicos altos, relegando el papel que en otras jurisdicciones tiene las tiendas de abarrotes y las recauderías.

También se detecta que muchos municipios conurbados del norte y noreste cuentan con una ínfima infraestructura la cual se debe compensar; en otros municipios como Valle de Chalco Solidaridad, Chalco, y sobre todo Ixtapaluca la situación no es tan grave pero hay que recalcar que son las demarcaciones que están creciendo más rápidamente con tasas quinquenales del 5% al 11%, a donde van dirigidos muchos de los proyectos de construcción de unidades habitacionales populares.

En este sentido los cambios en la estructura de la población, junto con un acelerado crecimiento, deben de tomarse como indicadores importantes para equipar a dichos poblados de la infraestructura básica que incluya a los diversos canales que suministran los alimentos.

En cuanto al abasto al por menor que no cuenta con una infraestructura adecuada constituida por los tianguis³³ y mercados sobre ruedas destacan 1299 y 58 respectivamente para el DF; y sólo 611 tianguis en la zona conurbada, en una escala más detallada relumbra en la capital, el caso de Iztapalapa y Gustavo A. Madero en donde hay 380 y 199 tianguis correspondientemente (mapa 7). Sin embargo los datos disponibles del INEGI muestran a otros municipios en los que esta vía de abasto es tan importante que cubre una gran parte de su esfera como se ve en varias delegaciones y municipios en otros casos la cubre por completo como en Nextlalpan o Melchor Ocampo en el norte de la ciudad.

En el caso de los mercados públicos ocupan el segundo lugar en importancia a nivel zona metropolitana en esta subdivisión hecha para construir el mapa 7, el DF con casi 8 millones 600 mil habitantes sólo cuenta con 317 mercados públicos; si vemos el otro caso se puede decir que los municipios conurbados están mejor dotados, pues cuenta con 421 de ellos para abastecer su población con 100 mil personas menos que el DF.

³³ Los datos presentados para mercados sobre ruedas y tianguis, corresponden al número de veces que éstos se ubican en la demarcación o unidad territorial señalada a lo largo de la semana, a diferencia de los mercados públicos que sí cuentan con un establecimiento definido.

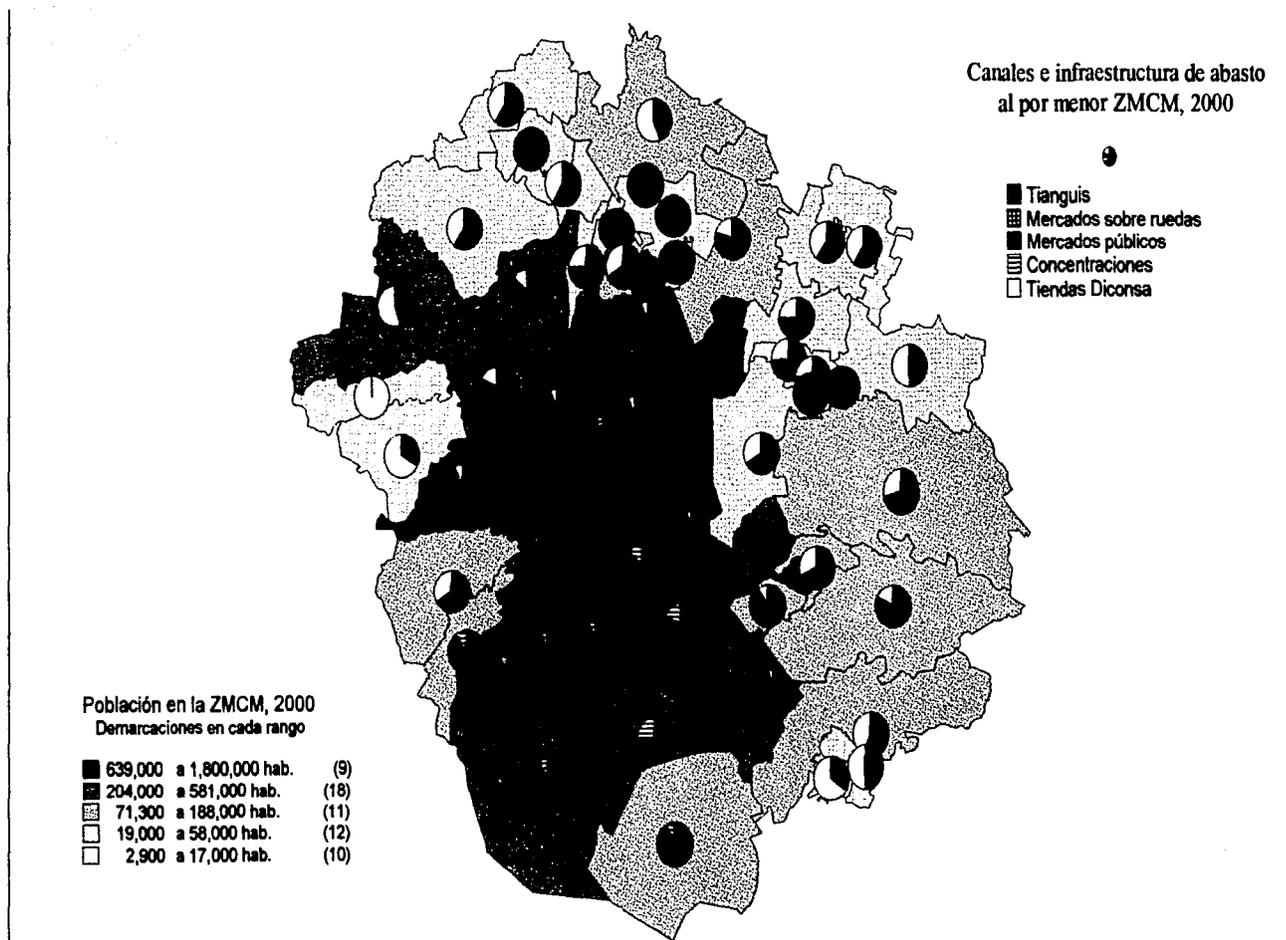
La zona conurbada posee además otra ventaja que lo sitúa por delante del DF, en ella hay todavía tiendas Diconsa que suministra alimentos básicos a precios módicos a sectores pobres de la misma, de esta manera la gente de escasos recursos cuenta con un medio más para poder comprar la despensa sin erogar una mayor dosis de su modesto ingreso.

Cuadro 11.- Número de establecimientos comerciales por delegación y municipio, 2000

Clave INEGI	Población	Comercios sobre		Tiendas		Comercios		Construcciones		Tiendas		Alimentos		Frigoríficos		Farmacia y		Centros de	
		2000	Duques	2000	duques	#	Duques	establecimientos	Duques	establecimientos	establecimientos	Duques	establecimientos	establecimientos	Duques	establecimientos	establecimientos	Duques	establecimientos
9	Distrito Federal	8501308	98	1810	728	171	106	76	3	60	4								
9002	Acapulzalco	440558	3	48	19	3	0	12	1	2	0								
9003	Coyoacán	630021	5	93	21 b/	10	0	0	0	0	0								
9004	Cuajimalpa de Morelos	151127	1	11	5	2	0	0	0	0	0								
9005	Guillermo A. Masera	1233622	10	199	50	18	0	17	0	1	0								
9006	Itzapalapa	410717	4	30	16	8	0	0	0	1	0								
9007	Itzapalapa	1771873	6	380	20	92	0	4	2	6	2								
9008	Magdalena Contreras, La	221782	2	21	5	nd	0	0	0	0	0								
9009	Milpa Alta	98744	nd	5	8	1	0	0	0	17	0								
90010	Álvaro Obregón	685327	9	113	16 d/	9	0	1	0	0	0								
90011	Tláhuac	302483	2	25	16	2	0	0	0	0	0								
90012	Tlalpan	580776	4	110	17	13	0	0	0	0	0								
90013	Xochimilco	398798	nd	30	11	13	0	0	0	0	0								
90014	Banco Juárez	359334	3	65	16	1	0	0	0	1	0								
90015	Cuauhtémoc	515132	4	93	39	nd	0	4	0	0	0								
90016	Miguel Alemán	351846	4	38	17	1	0	0	0	0	0								
90017	Venustiano Carranza	462089	1	40	39	nd	0	1	0	0	0								
18	Estado de México	8411348	0	611	421 d/	0	188 a/	35	0	39 g/	2								
15002	Acámbaro	54468	0	5	1	0	2	0	0	0	0								
15011	Atenco	27988	0	2	0	0	1	0	0	0	0								
15013	Atzacán de Zaragoza	427444	0	35	3	0	8	0	0	2	0								
15020	Cocacalco de Benicazabal	204674	0	38	6	0	3	0	0	1	0								
15022	Cocotlán	9290	0	1	1	0	2	0	0	0	0								
15023	Coyulapec	30819	0	1	1	0	0	0	0	0	0								
15024	Cuautlán	57373	0	0	3	0	1	2	0	1	0								
15121	Cuautlán Izcalli	417847	0	55	13	0	11	2	0	1	0								
15025	Chalco	175521	0	6	15	0	16	1	0	0	0								
15028	Chiautla	18802	0	2	1	0	1	0	0	0	0								
15029	Chicolapan	71351	0	1	8	0	4	1	0	1	0								
15030	Chiconauac	15448	0	1	1	0	0	0	0	0	0								
15031	Chimilhuacán	412014	0	20	35	0	0	0	0	0	0								
15033	Coatepec	1457124	0	144	117	0	6	0	0	3	1								
15035	Huehuetlaca	32716	0	2	1	0	2	0	0	0	0								
15037	Huixquilucan	186221	0	7	5	0	8	0	0	1	0								
15038	Isidro Fabela	6908	0	0	0	0	8	0	0	0	0								
15039	Itapalapa	187980	0	12	7	0	4	1	0	1	0								
15044	Jaltenco	28238	0	3	1	0	0	0	0	0	0								
15046	Jolzingo	12412	0	4	0	0	8	1	0	0	0								
15053	Melchor Ocampo	33455	0	4	0	0	0	0	0	1	0								
15057	Neuquapan de Juárez	839723	0	49	38	0	9	2	0	3	0								
15059	Nextlalpan	15053	0	2	0	0	0	0	0	0	0								
15058	Nazahuatlaco	1233888	0	53	85	0	6	0	0	2	0								
15060	Nicolás Romero	237084	0	3	5	0	10	5	0	1	0								
15069	Papalotla	2998	0	1	1	0	0	0	0	0	0								
15070	Paz, La	178538	0	14	14	0	3	3	0	13	0								
15075	San Martín de las Pirámides	18981	0	2	1	0	2	1	0	0	0								
15081	Tacámbaro	148432	0	6	9	0	4	2	0	0	0								
15083	Tamamula	7720	0	0	1	0	2	0	0	1	0								
15091	Tecoyucan	54454	0	2	1	0	2	0	0	0	0								
15092	Tecuilhuacán	39183	0	2	1	0	2	1	0	0	0								
15093	Tepetitlán	19380	0	2	1	0	3	0	0	0	0								
15095	Tepeotlán	54419	0	7	2	0	6	1	0	1	0								
15099	Texcoco	173108	0	26	2	0	11	1	0	3	0								
15100	Tetoyuca	18338	0	3	0	0	1	0	0	0	0								
15104	Tlahuapantla de Baz	713143	0	55	15	0	5	7	0	2	0								
15108	Tultepec	75990	0	0	2	0	1	0	0	0	0								
15109	Tultitlán	361434	0	20	18	0	0	2	0	0	1								
15122	Valle de Chalco Solidaridad	287073	0	17	28	0	2	0	0	0	0								
15120	Zumpango	91842	0	6	1	0	9	2	0	1	0								

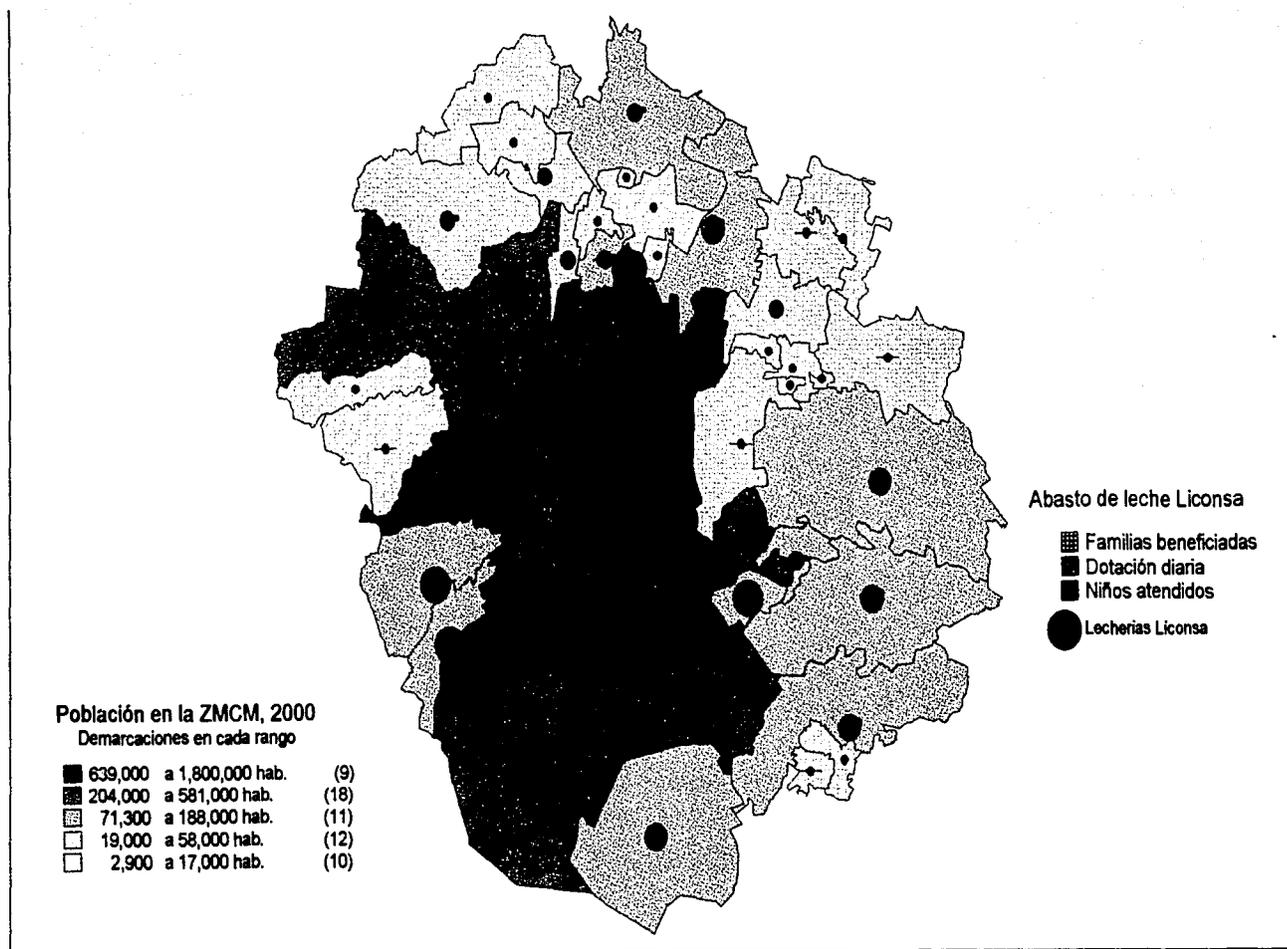
Fuente: elaboración propia en base a Cuadernos Estadísticos municipales y delegacionales; y Anuarios Estadísticos 2000.

Mapa 7.- Canales e infraestructura de abasto al por menor en la ZMCM, 2000.



Fuente: elaboración propia con base en el cuadro 11.

Mapa 8.- Infraestructura de abasto de leche Liconsa en la ZMCM, 2000.



Fuente: elaboración propia con base en Cuadernos Estadísticos municipales y delegacionales; y Anuarios Estadísticos 2000.

El mapa 7 fue elaborado (a diferencia del 6) sin escala en las gráficas sectoriales con el propósito de mostrar de una manera más ilustrativa la situación que guardan estas 5 vías de acceso; de esta manera se optó por mostrar que para algunos municipios, las tiendas Diconsa son los más importantes afluentes de alimentos como es el caso de Jilotzingo, Nicolás Romero, Tepetzotlán, Huehuetoca, Zumpango en el norte y noroeste; en el oriente Cocotitlán, Temamatla, Chalco, Atenco, Tepetlaoxtoc, Teotihuacan y San Martín de las Pirámides; en otros casos llegan a ser (según el INEGI) los únicos, como en el municipio de Isidro Fabela.

Los otros dos canales, es decir los mercados sobre ruedas y las concentraciones tienen una importancia inferior, sobre todo los primeros; si son escasos en el DF, cabe decir que no hay ninguno en la conurbación; los segundos tiene una pequeña relevancia en Iztacalco, Iztapalapa, Coyoacán, Xochimilco, Tlalpan, Cuajimalpa y Álvaro Obregón. En el cuadro 11 del cual parte la construcción del mapa 7, también contabilizamos a la infraestructura que hay en la ZMCM con el fin de ver la capacidad receptiva y de almacenamiento con la que cuenta una de las concentraciones urbanas más grandes del mundo; resaltamos 11 y 39 rastros y empacadoras TIF (DF y conurbación consecutivamente); 4 centros mayoristas (2 y 2); 75 almacenes especializados (40 y 35) y sólo 3 frigoríficos en el DF.

La leche distribuida por el Estado a través de Liconsa constituye un punto importante a revisar en el tema de abasto alimentario en la ZMCM, ya que representa uno de los apoyos directos más importantes que el gobierno hace en materia alimentaria a las familias pobres de esta ciudad, un subsidio imprescindible para los sectores marginados que pueden acceder a este alimento solamente a través de este canal. De esta manera al elaborar el mapa que muestra tanto las lecherías existentes en la ZMCM, así como las familias beneficiadas, la dotación diaria y los niños atendidos, la mayor concentración estuvo en el centro de la metrópoli, desprotegiendo un poco a los municipios periféricos.

3.6 Principales problemas a los que se enfrenta la seguridad alimentaria a partir del abasto alimentario en la ZMCM.

El sistema tradicional de abasto carece de diferentes exigencias que lo han vuelto débil sobre todo en el tipo de distribución mayorista. En este sentido es menester percibir a que problemática se enfrentará debido a que desde esa escala se incide en la seguridad alimentaria de su área urbana inmediata de influencia (por la vía del precio final del producto).

Dado que las funciones de regulación por la vía de la distribución y los precios oficiales, anteriormente organizadas por el Estado, han empezado a ser abandonadas, se observa un impacto en los sistemas de distribución y suministro alimentario, desconfigurando los sistemas tradicionales; pero sin provocar

hasta ahora problemas que agraven los existentes. El sistema de abasto de alimentos de la ciudad de México y su zona metropolitana ha estado configurado por un sistema tradicional que se articula por un mercado mayorista que distribuye a toda la ciudad; ésta, en la última década ha aumentado su demanda rebasando los límites de la CEDA comenzando a hacerlo un tanto obsoleto. Esto significa que ya se han dejado sentir los primeros impactos en la estructura organizativa y espacial en las formas tradicionales de provisión de comestibles.

En la nueva dinámica se ve una reconfiguración en el sistema intraurbano de abasto alimentario que incluye actores más dinámicos, en este caso están las empresas internacionales dedicadas a la venta moderna de alimentos en sus alianzas con las tiendas de autoservicio, que tienen entre sus objetivos igualar una oferta a nivel mundial.

Las principales estrategias que han adoptado esos entes comerciales implican la ruptura con viejas formas que hasta ahora caracterizaban el sistema de abasto alimentario, así reconfiguran toda la red para una nueva funcionalidad. Las principales medidas se dan en el plano de las alianzas de empresas nacionales con internacionales formando uniones que se traducen en una mayor integración de nuestros sistemas de abasto y distribución alimentarios al mercado mundial y su relación y contacto con otras regiones del globo; esto sucede primordialmente cuando entran a países en los cuales hay una estructura de abasto con una modernización incipiente y resulta conveniente por ende una modernización más acelerada de acuerdo a las "nuevos tiempos" que demanda la sociedad.

Estas alianzas tienen en su seno un fuerte impacto en la estructuración de un patrón alimentario "diversificado" y de carácter internacional; lógicamente este patrón se restringe casi siempre a sectores con un ingreso medio y alto y en menor o nula medida a grupos de ingresos bajos; sin embargo uno de los objetivos de estas cadenas es la homogenización espacial de los mercados a través de la distribución y el consumo; en este sentido el papel del área (sea esta urbana o no) queda relegada al ubicarse primero la importancia del estrato económico al que se pertenece.

Los nuevos sistemas de abasto de las cadenas de autoservicio incluye, a diferencia de otros, una menor intermediación en los productos que expiden; así, estas empresas establecen relaciones directas con las regiones productoras o con las agroempresas; utilizan su propio transporte generando sistemas y vínculos complejos, y múltiples redes en las que juega un papel importante políticas como "justo a tiempo" que elimina o desincentiva la utilización de infraestructura (bodegas, frigoríficos) que forjaban un costo adicional al producto.

Este tipo de prácticas empresariales están apoyadas por sistemas de información de mercados, calidad de los productos, inventarios de existencias y volumen de ventas, conocimiento del ciclo

productivo de las regiones, así como de toda una estructura que permite tomar decisiones oportunas con un menor costo para las empresas.

Así, estas redes de mercados minoristas racionalizan y reducen sus costos de operación, maniobra, personal ocupado, infraestructura, etcétera, con la finalidad de mantener una oferta constante y oportuna de productos (procesados o no); por lo tanto, en el resultado final, muchos de los productos ofertados tienen un costo accesiblemente menor.

Sin embargo, se puede afirmar que hay una complementariedad del sistema de suministro alimentario moderno con el tradicional en el sentido de que todavía y mayoritariamente la modalidad de autoservicio abastece a estratos con un poder adquisitivo que va de medio bajo a alto, a pesar de que algunos de sus productos estén más baratos de como son conseguidos por segmentos pobres en tianguis, mercados o misceláneas; estos se debe a que a pesar de ser el margen de ganancias menor, el hecho de comprar en los supermercados requiere un costo adicional en transporte y otras características del hogar como elementos de almacenamiento propicios que permitan mantener frescos por más tiempo a los alimentos; y consecuentemente, el ingreso de los estratos pobres no permite aprovechar dichas ventajas.

Por ejemplo en la ciudad, de un total de 4 millones 93 mil 906 hogares el 19% no cuenta con refrigerador (14.4% en el DF y 24.2% en la conurbación) y el número de familias que también afirma no tener licuadora es en global de 5.5% (5% para el Distrito y 6% en la zona conurbada). Derivado de la anterior situación se mantienen algunas irracionalidades e incongruencias que no permiten a la población de escasos recursos acceder a la gama de ofertas de las cadenas comerciales, dado lo restringido de su ingreso y la característica de "vivir al día".

Con esto podemos darnos cuenta también que aproximadamente 1 de cada 5 hogares en esta metrópoli no pueden conservar sus alimentos en buen estado por varios días y se generen mayores gastos por pérdidas que se pueden evitar, además tienen que hacer más viajes para comprar las provisiones a lo largo de la semana.

Abasto tradicional y abasto moderno

Los tianguis siempre han existido en la cultura de abasto alimentario de la ciudad desde tiempos prehispánicos, los mercados sobre ruedas aunque son casi similares, surgieron por la necesidad de hacer llegar los diversos comestibles a través de más canales de distribución a poblados nuevos que iban creciendo de una manera acelerada en la década de los setenta; ya que el gobierno no contaba con recursos suficientes para la dotación de infraestructura, implemento un programa vía SECOFI con

la finalidad de cumplir dicho objetivo. Tradicionalmente hasta principios de los noventa los tianguis habían funcionado como uno de los agentes importantes que proveían a sectores marginados de la población y grupos suburbanos que se localizaban en la periferia (colonias nuevas) de la ciudad.

Sin embargo este tipo de sistema ha tendido a disminuir su campo de penetración y ha llegado a perder importancia debido a las nuevas exigencias por parte de los consumidores que cada vez más modifican sus hábitos de compra y sus exigencias por otras que aparentemente ofrecen mayores ventajas como los autoservicios. Entre los principales "beneficios" que ofrece la nueva modalidad del sistema de supermercado están la compra rápida, la aparente funcionalidad, el precio y peso exactos entre otras "bondades" difundidas por las empresas.

En la instalación de una tienda de autoservicio hasta antes de la década de los noventa se consideraban varios parámetros y criterios sobresaliendo el concerniente a la suficiente vialidad, accesibilidad, infraestructura y equipamiento dentro del área de influencia de la tienda; la zona debía estar rodeada de población con un determinado nivel adquisitivo, con capacidad de compra medio y alto, tener disponibilidad de automóvil, considerando también una ubicación domiciliar estable, y un determinado tipo de infraestructura y equipamiento doméstico.

Una segunda etapa de expansión contempló incorporar más espacios intraurbanos, sobre todo en la periferia con ingreso aceptable, incorporando con ello a sectores populares que fueron siendo atraídos por las innovaciones y las ofertas; además, las cadenas buscaron ampliar los horarios y sus días de operación, acompañado de la incorporación de tecnología para hacer más rápido y eficiente el surtido de la despensa; implementan el crédito; crean dentro de la tienda áreas especializadas como carnicerías, lecherías y tortillerías conjuntamente con la incorporación de modelos típicos del abasto tradicional como "tianguis" o "días de plaza".

La funcionalidad de este tipo de suministro se determina de acuerdo a la dinámica del crecimiento de la ciudad y los nuevos hábitos de compra que los tiempos imponen, reflejada en la necesidad de una gran eficiencia del abasto para la gran población (por ejemplo puede ser la comida preparada en las tiendas de autoservicio, los lectores ópticos, etc.). Sin embargo cabe mencionar que en este sistema no sólo el alimento cocinado presenta una innovación; si no que la nueva ubicación y distribución de las tiendas, las formas de compra, la "reducción del tiempo que se invierte", así como otras características dan un nuevo esquema al abasto.

No debe de olvidarse que la ZMCM por su tamaño representa un reto en el manejo de los grandes volúmenes de alimentos que entran; por sólo citar algún ejemplo, se dice que la misma demanda requiere en un primer plano una infraestructura eficiente (canales como buenas carreteras y ejes viales

por donde circulen los alimentos) y una eficiencia y oportunidad en los tiempos de manejo y desplazamiento (y por lo tanto de almacenamiento y maniobra) de los mismos. Con ello también la diversidad de productos juega un papel importante que se tiene que satisfacer.

Hasta ahora la oferta alimentaria ha sido suficiente dado que no habido conflictos o situaciones de emergencia que pongan en riesgo el abasto y la seguridad alimentaria de la ZMCM; con todo, no significa que por siempre se mantenga así, dada la inserción al mercado mundial y la consecuente dependencia alimentaria externa; esto genera la urgente necesidad de atender las aberraciones producidas por el mercado y reducir la gradual *concentración del ingreso, factor determinante de la seguridad alimentaria urbana*; además, el intermediarismo excesivo que existe en los canales tradicionales pueden llegar a repercutir como un factor importante de seguridad-inseguridad en la urbe, dado el alto margen de ganancia que se da en estos niveles y que generan un encarecimiento de los bienes alimentarios.

3.7 La importancia del ingreso y otros condicionantes de la seguridad alimentaria en la ZMCM.

Hemos visto que son varios los factores que influyen en el grado de inseguridad alimentaria en las ciudades, como son la falta de acceso material a los alimentos, los precios relativamente altos de los mismos, las pérdidas postcosecha calculadas conservadoramente en un 20% para el caso de México y las condiciones físico-ambientales desfavorables en las zonas de producción de alimentos que afectan indirectamente a los consumidores urbanos; los sistemas de abasto y comercialización también juegan un papel significativo.

Pese a lo anterior, en las ciudades la seguridad alimentaria se establece sobre todo por el nivel del salario o ingreso que perciben los diferentes grupos sociales; debido a las actividades económicas desarrolladas en las urbes, su población está lejos del autoconsumo y como veíamos en un apartado anterior, sólo un pequeño porcentaje se salva de esta regla, es entonces a partir del ingreso bajo el cual la población satisface sus necesidades alimenticias.

En las ciudades, como se ha mencionado anteriormente, la población marginada se encuentra en una situación especial de inseguridad alimentaria, debido a que no cuenta con las ventajas de producir lo que consume, la gente urbana difícilmente tiene acceso a alimentos que no sean obtenidos por medio de la compra, pues por sus actividades reciben un ingreso con el cual hipotéticamente (según las leyes del Estado mexicano) deberían satisfacer todas sus necesidades; a diferencia del campesino, los anteriores difícilmente reciben un pago en especie como sería algún tipo de alimento.

Dado que la mayor parte de los alimentos que se consumen en las ciudades se compran, el acceso de un hogar a los alimentos depende mucho de los precios, esta situación se agrava en época de crisis, como vimos lo que pasó en 1995 en la ciudad capital, y con lo que coinciden organismos internacionales como la FAO: "durante las décadas de los ochenta y noventa, los precios de los alimentos en las ciudades aumentaron más que el costo general de la vida y que los ingresos"³⁴.

El monto del ingreso y la forma en cómo se gasta evidencian la manera bajo la cual las familias han fijado estrategias de consumo en determinadas etapas de la historia, la estabilidad y mejoría en el ingreso permite (aunque no determina) una mejor diversificación de la alimentación, obtener mejores niveles nutricionales y un aumento en la calidad y sanidad de los alimentos que se preparan en casa.

El ingreso juega un papel importante en el perfil alimentario de una sociedad, cabe resaltar que esto no nos lleva a decir y establecer que entre más alto sea la remuneración de una familia van a tener efectivamente una mejor dieta; si no que al ingresar al hogar un mayor número de salarios se puede acceder a cantidades superiores de alimentos o poder mejorar la calidad de los que se consumen.

Los cambios generados en esta globalización económica, adicionando a ello la prolongada crisis económica interna, han influido en la conformación de una estructura de consumo altamente polarizada y, dentro de ella, de subdivisiones marcadas por la oferta y las posibilidades de acceso a esta.

Aunque las encuestas de Ingreso y Gasto de los Hogares del INEGI levantadas en la metrópoli en varios periodos de años determinan que hubo un aumento en el ingreso percibido por los hogares; y que lejos de disminuir ha tenido un comportamiento ascendente, esto ocurre de manera diferente para cada estrato económico. En la realidad hay una contraposición a lo manifestado por tales encuestas las cuales mencionan que los ingresos de las familias han mejorado en los últimos años.

Esto significa que el peso del ajuste económico realizado como parte de la "estrategia de desarrollo" de los años ochenta y noventa, afectó fundamentalmente a la población de bajos y medios ingresos (como vimos al final del capítulo 2), quienes al no poder frenar esta merma redujeron sus niveles de consumo generalizado y la calidad de su alimentación. Si bien algunos de estos cambios no se pueden hacer tangibles o perceptibles inmediatamente, se vuelven un aspecto delicado de la sociedad que no se debe omitir en las estrategias o planes de desarrollo, ya que en el futuro tendrían consecuencias en el desenvolvimiento de las generaciones.

³⁴ FAO. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación.. op. cit.*

Debido a los cambios mencionados, la población de menores ingresos implementó algunas estrategias que le ayudaron a resentir menos la pérdida del poder adquisitivo, una de estas medidas fue el aumento gradual del número de horas de la jornada laboral del jefe de familia (esto se traduce en que en el periodo, la forma y tiempo de explotación del asalariado se hizo más intensiva; a pesar de ello se siguió ganando igual o menos que antes); otra medida se sitúa en una incorporación de más miembros familiares al trabajo asalariado (principalmente de la esposa, o de los hijos mayores); por último hubo cambios en la estructura del gasto no sólo en alimentos sino en otro tipo de bienes; aunque todos estos puntos se desarrollan con más detalle en el capítulo siguiente, es conviene mencionarlos.

Así, la característica de los grupos sociales de la metrópoli es que cuentan con ingresos diferenciados que la colocan en diferentes grados de vulnerabilidad. De esta forma, la situación económica de los últimos años influye de manera directa en la alimentación de la población urbana, en estos espacios hay una manifestación de inseguridad alimentaria, en la que la gente de ingresos bajos al no practicar la agricultura urbana y periurbana produciendo alimentos baratos y nutritivos, se ven más limitados en el acceso a los mismos y dependen totalmente de su remuneración para satisfacer el rubro alimentario, esta población se ve en dificultades de salir de ese círculo vicioso de vulnerabilidad e inseguridad alimentaria de tipo temporal.

Si la seguridad alimentaria de una familia o grupo social urbano está determinada por su ingreso, la principal preocupación resultará de la desigual distribución de éste en la ciudad y se verá reflejado en una demanda diferenciada de alimentos que se acentúa en grupos en condiciones deplorables que se mantienen en una situación constante de subconsumo, por tanto la población acotada en pobreza y pobreza extrema son los que mayor preocupación merecen debido a que viven en una condición de inseguridad alimentaria.

La pérdida de la capacidad de compra ha tenido un efecto negativo en la alimentación de los sectores más desprotegidos de la población, agravándose hasta nuestros días; la proporción en cuanto a la cantidad de salarios mínimos que se necesita para satisfacer las necesidades nutricionales de una familia se ha elevado aún más en la década de los noventa y difícilmente se recuperará en el corto plazo. Así, en el siguiente capítulo tratamos de ver más detalladamente la situación que hay en los grupos de ingreso para entender cómo está la situación en la metrópoli.

4. LA SEGURIDAD ALIMENTARIA EN LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

4.1 El estudio de la situación alimentaria en las ciudades: algunos antecedentes sobre el problema de la alimentación en la ZMCM.

Una investigación³⁵ sobre el problema alimentario de la ZMCM cita que el Instituto Nacional de la Nutrición (INN) mantiene la postura de que la crisis económica ha provocado la polarización y el cambio en el consumo de alimentos de las familias mexicanas. Los autores al desarrollar la investigación hablan sobre la alimentación de las familias en esta ciudad, en el documento se mencionan diversas características importantes que sucedieron en el primer quinquenio de la década de los años ochenta.

La forma en que entran al tema sobre la alimentación de las familias urbanas mexicanas es haciendo una comparación en el consumo de alimentos en gramos, se determina que los estratos con menores ingresos consumieron 947.5 gr. de alimentos diarios per cápita, de estos el 83% fueron de origen vegetal y 17% de origen animal. Esto contrasta con lo consumido por los estratos privilegiados, en donde su ingesta diaria per cápita equivalió a poco más de 1500 gr. de los cuales el 54% fueron de origen vegetal y el porcentaje restante (46%) de origen animal.

La comparación de la ingesta de las familias da como resultado una diferencia importante en la calidad y cantidad de los alimentos ingeridos y su correlación con el nivel de ingreso familiar. Durante la etapa analizada las familias con bajos ingresos realizaron un gasto en alimentos que equivalían a un 60% de lo que gastaba las familias de altos ingresos, si a este dato se le añade una división para determinar cual es el gasto per cápita por miembro en cada familia, los valores para las familias pobres evidentemente se desplomarían; ya que para 1982 la diferencia salarial entre el decil más bajo y el más alto era de 20 veces y generalmente las familias pobres cuentan con más miembros.

El detalle de la estructura de la dieta de las familias denota que aproximadamente el 44% del consumo de las familias de bajos ingresos está integrado por maíz y derivados y que hay una relación estrecha en que mientras más se incrementa el ingreso, el consumo tiende a diversificarse.

³⁵ Niveles de ingreso y alimentación en México, Raúl Livas y Bernardo Miranda Mérida. *Comercio Exterior*, vol. 38, núm. 9, México, septiembre de 1988.

Aunque se está de acuerdo que el ingreso durante los años previos al estudio "mejoró" y se sostenga la idea de que hubo una pequeña diversificación en los hábitos alimentarios, esto no contribuyó a que se integraran dentro de la dieta alimentos de gran aporte nutricional como el pescado y en general otros productos del mar. Se estima que en 1982 el consumo diario per cápita de pescado de la población de altos ingresos llegó en promedio a 27 gr., es decir, sólo 4% del total correspondiente a productos de origen animal, si este dato resulta grave, lo es todavía más el porcentaje para las familias pobres pues para ellas el valor sólo alcanzó 1.4%.

Dentro de las asimetrías alimentarias se resalta que con la continuidad de las políticas económicas, los sectores sociales menos favorecidos tendrán que elaborar estrategias significativas para poder afrontar la caída de su ingreso, además se tiene que dar un vistazo a la dinámica de las corrientes migratorias que todavía llegan a la ciudad, sobre todo en su periferia, ya no en el centro; la situación se vuelve compleja si a esto se le suma que en el año 2000 las actividades agrícolas recayeron en un número menor de agricultores, los cuales tendrán la exigencia de producir para el autoconsumo y generar un excedente para ser canalizado a la demanda de las grandes urbes.

Desde hace dos décadas se vienen identificando círculos viciosos que consideran que desde la recesión de la economía mexicana se necesita actuar para corregir el modelo deficitario de la alimentación de las familias urbanas, esto se puede realizar dando un primer paso: apoyando las actividades agropecuarias que estén ligadas a la producción, sobre todo dentro de los límites urbanos.

De esta forma algunas conclusiones que arroja el estudio llegan a determinar que:

- entre las familias que mayormente van mejorando su ingreso, consiguen una mejor alimentación
- el consumo de frutas, verduras, legumbres, carnes y pescado están muy relacionadas con un mayor ingreso,
- la desnutrición no debe de verse solamente como un problema fisiológico de una persona, sino como una problemática socioeconómica, clasificada no como un asunto individual, se tiene que ver como una "enfermedad social" que está íntimamente ligada a una asimetría en la distribución del ingreso y a los malos hábitos y cultura alimentaria,
- en los años venideros los cambios en la estructura poblacional determina un mayor requerimiento de nutrimentos en especial el de proteínas
- se calcula que en el año 2000 habría en México 68.3 millones de personas con problemas alimentarios y nutricionales,

➔ sobre todo, un aspecto importante indica determinar que este mal social es previsible y solucionable

Otra observación importante que se propone es la elaboración de un cuadro prioritario de comestibles con el objetivo de canalizar adecuadamente los esfuerzos productivos hacia la solución del déficit nutricional de la población de escasos recursos; de esta forma se tendrán que cuantificar los métodos de abasto alimentario para consumo humano directo y modificar los patrones alimentarios.

Sin embargo todos los esfuerzos que se hagan (sean de planificación, impulso de industrias procesadoras de alimentos, cuestiones financieras, y otros de carácter productivo, etc.) estarán incompletas si no se les añade una política social que mejore las desigualdades existentes en los diversos sectores sociales así como una re-orientación de los hábitos alimentarios.

El gasto alimentario de la población de escasos recursos.

En 1989 el Instituto Nacional del Consumidor³⁶ (Inco) realizó un estudio en el que daba cuenta de la proporción que los hogares en la ZMCM aumentaban o disminuían su gasto familiar en alimentos, para tal efecto dividió su población objeto en dos sectores, según las características de la ocupación del jefe de familia. Se tomaba como referencia el contar con servicio médico para dividirlos en formal a los que lo tenían; e informal a los que carecieron de dicho servicio; la muestra quedó de la siguiente manera: las familias agrupadas en el primer tipo ganaban de 0.8 a 1.5 salarios mínimos y se definieron como sector "formal bajo"; las familias que percibían más de 1.5 hasta 2.5 salarios mínimos se aglutinaron en el "formal medio bajo"; "formal medio" más de 2.5 hasta 3.5 salarios mínimos. Para el sector informal se dividieron en sólo dos, el "informal bajo" que ganaba de 0.8 a 1.5 salarios mínimos y el "informal medio" de más de 1.5 a 3.5 salarios mínimos.

Los puntos a los que llegó el estudio fueron que los efectos de la crisis económica en los ingresos reales de los hogares se dieron en diferentes grados y sentidos, dependiendo del estrato económico al que pertenecen y al tipo de actividad que desarrollan los miembros. A través del estudio se evidenció que los salarios reales de las familias de ingresos medios de la muestra tienen una tendencia decreciente y más pronunciada que la de los estratos de bajos recursos, los cuales registraban en algunos casos incrementos en sus ingresos.

³⁶ El gasto alimentario de la población de escasos recursos en la ciudad de México, *Comercio Exterior*, vol. 29, núm. 1, México, enero de 1989.

Durante los años del estudio las percepciones promedio semanales de las familias de los estratos medios de los sectores formal e informal muestran disminuciones y se concluye que las familias estudiadas con mayores ingresos resultaron más afectadas debido a que la diferencia entre los salarios de las familias de estratos bajos y medio bajo se redujo a la mitad, en el sector formal como en el informal.

Esto indica que durante los años difíciles las familias con escasos recursos económicos que inicialmente tenían un ingreso de hasta 1.5 salarios mínimos opusieron una mayor resistencia al deterioro de sus ingresos mediante la incorporación de más miembros del grupo familiar al mercado de trabajo. Por ejemplo, el promedio de perceptores (cuadro 12) de inicio al final del estudio (julio de 1985 a febrero de 1988) para el estrato informal bajo fue de 1.47 a 1.98, comparándolo con un incremento mínimo que registro el sector informal medio que fue de 1.86 a 1.93.

En el grupo "formal bajo" subió de 1.26 a 1.76 y en el "formal medio bajo" reporto también un aumento (el mayor de todos) de 1.63 a 2.06; en comparación el sector formal medio que aunque registró incrementos a mediados del periodo, se quedó con el mismo valor al inicio como al término con 1.93 perceptores. Por lo tanto no resulta extraño que los estratos de bajos recursos sean los que muestran mayores incrementos porcentuales en el promedio de perceptores y el mayor crecimiento en la proporción de familias con más de un perceptor .

El aumento de nuevos miembros del grupo familiar que se insertan al mercado laboral se caracteriza por un constante aumento por parte de mujeres, esta situación tiende a crecer en todos los estratos; ellas hacen aumentar su participación en el total de perceptores por hogar; sin embargo destaca que la participación femenina en el sector informal es mayor que en el formal, la importancia de su crecimiento es mayor en los sectores bajos; en el formal bajo pasó de 16% a 34% y en el informal creció de 31% a 43%.

Un fenómeno observado en la ocupación de los perceptores familiares es la tendencia a emplearse en ocupaciones no fijas; es decir, con ingresos y condiciones de trabajo inestables. El mismo cuadro muestra que este tipo de ocupación aumentó en todos los estratos de manera diferencial (con excepción del informal medio); en el estrato formal bajo se registro el mayor incremento porcentual de con ocupación no fija, ya que creció más del doble, los demás lo hicieron en poco más de un quinto.

Los números indican por tanto que la mayor participación femenina en el ingreso familiar y su ocupación en actividades no fijas refleja que las mujeres han tenido que auto emplearse para apoyar el gasto familiar.

Cuadro 12.- Características sociodemográficas de las familias estudiadas.

	1985		1986	1987		1988
	julio	Noviembre	agosto	febrero	agosto	febrero
Número de familias por estrato						
Formal						
Bajo	68	68	59	51	46	42
Medio bajo	43	50	44	34	33	32
Medio	44	47	38	37	33	29
Informal						
Bajo	53	61	52	45	42	40
Medio	50	44	37	35	34	29
Promedio de miembros por familia						
Formal						
Bajo	5.21	5.35	5.51	5.61	5.63	5.71
Medio bajo	6.21	5.76	6.23	6.12	6.06	6.16
Medio	5.61	6.04	6.21	6.05	6.21	6.17
Informal						
Bajo	6.08	6.15	6.75	6.42	6.52	6.56
Medio	6.32	6.18	6.51	6.26	6.38	6.38
Promedio de perceptores						
Formal						
Bajo	1.26	1.34	1.51	1.63	1.65	1.76
Medio bajo	1.83	1.86	1.84	1.94	2.03	2.06
Medio	1.93	1.98	2.16	2.16	2.03	1.93
Informal						
Bajo	1.47	1.49	1.88	1.82	1.83	1.98
Medio	1.86	2.05	2.27	2.20	2.21	1.93
Porcentaje femenino de perceptores						
Formal						
Bajo	16.28	25.27	33.71	38.55	36.64	33.76
Medio bajo	20.00	25.81	28.40	33.33	28.36	33.33
Medio	30.59	30.11	36.14	38.75	32.84	32.14
Informal						
Bajo	30.77	28.57	33.67	43.90	40.26	43.04
Medio	33.33	31.11	36.90	35.06	34.67	37.50
Porcentaje de perceptores en ocupación no fija						
Formal						
Bajo	18.60	30.77	35.96	36.14	43.42	45.95
Medio bajo	25.71	30.11	19.75	24.24	28.36	31.82
Medio	22.35	23.66	26.51	23.75	26.36	28.57
Informal						
Bajo	57.69	74.73	59.18	62.20	61.04	66.35
Medio	62.37	60.00	66.67	44.16	40.00	35.71

Fuente: Instituto Nacional del Consumidor, Seguimiento del gasto Alimentario de la Población de Escasos Recursos, Área Metropolitana de la Ciudad de México, México 1988.

Todos los sectores (con excepción del estrato informal medio) tuvieron un incremento en el porcentaje del ingreso familiar provenientes de ocupaciones no fijas. Por tanto, ante los efectos adversos de la crisis (como la caída del ingreso y su poder de compra, principalmente) las familias se vieron en la necesidad de elaborar estrategias que consisten fundamentalmente en la incorporación de uno o más

miembros en las labores remuneradas.

Esto se refleja principalmente en una constante incorporación del trabajo femenino en las actividades informales o no fijas (aunque pudo haber sido incorporado al trabajo el hijo o hija mayor) este mecanismo se dio con mayor frecuencia en sectores de menores recursos económicos.

Sin embargo en el fenómeno anterior hay diferencias significativas, que tienen que ver con el mercado de trabajo, ya que el ingreso del sector informal aumentó más que el del formal, y en el primero crece menos el promedio de perceptores por hogar; esto se puede atribuir a que, como la relación laboral del jefe de familia del sector informal no depende de un salario fijado por un contrato, es el mismo trabajador informal el que fija un precio a los servicios o mercancías que ofrece de acuerdo a su propio criterio, lo cual le brinda mayores posibilidades de defenderse ante la inflación o incrementar sus ingresos.

Estructura del gasto en alimentos. Gasto y sustitución de alimentos.

Otro hecho significativo es que a medida que la situación económica se vuelve más difícil, crecen los problemas que enfrentan las familias de la ZMCM al no poder comprar los mismos alimentos con el mismo salario; además de eso, conforme la situación se vuelve más crítica se destinan menores recursos al rubro alimentario; esto indica que hay una relación indirecta entre la cantidad de ingreso y el gasto de alimentos, a menor salario corresponde un mayor porcentaje del mismo en el gasto de los víveres y viceversa; pero a medida que crece la inflación esa cantidad que se destina del ingreso para comprar básicos se hace menos rendidora.

Esto se puede ejemplificar de la siguiente manera: si al principio del estudio las familias del estrato formal bajo destinaron el 67% de su ingreso a la compra de alimentos, y las del formal medio gastaron sólo 40% en el mismo rubro, al final de la investigación el porcentaje para adquirir los mismos bienes fue de 46% para el estrato formal bajo y 37% para el estrato formal medio, una reducción de 21 y 3 por ciento.

El menor ingreso que se asigna en el gasto alimentario tiene una estrecha relación inversa con el comportamiento del ingreso, de esta forma entre más elevado sea el ingreso de las familias, será menor la cantidad de recursos que se destinen para la adquisición de alimentos. Aún cuando esta relación inversa entre el ingreso y la proporción del mismo que se utiliza para alimentarse concuerda con el comportamiento general de toda la sociedad, lo cierto es que los datos respectivos medidos en términos absolutos muestran que dicho gasto disminuye de manera constante, trayendo consigo un deterioro en los niveles de vida.

Sin embargo se destaca que aunque hay una reducción generalizada de ese tipo de gasto, las familias lograron que la cantidad de alimentos que adquirirían no disminuyeron en la misma proporción; esto se pudo lograr haciendo modificaciones en sus hábitos alimenticios y procurando sustituir productos caros por otros más baratos.

Cuadro 13.- Participación del gasto alimentario en el ingreso de las familias.
(Porcentajes)

	1985		1986	1987		1988
	junio	noviembre	agosto	febrero	agosto	febrero
Formal						
Bajo	67.98	60.55	55.63	51.38	48.40	46.21
Medio						
Bajo	47.66	37.62	45.27	41.47	43.79	39.82
Medio	40.44	32.97	37.34	34.71	37.44	37.62
Informal						
Bajo	60.27	49.77	48.53	42.36	49.14	45.94
Medio	45.67	39.90	39.15	36.69	40.40	38.39

Fuente: Instituto Nacional del Consumidor, Seguimiento del gasto Alimentario de la Población de Escasos Recursos; Área Metropolitana de la Ciudad de México, México 1988.

Esta situación ha tendido a modificar la estructura del gasto en alimentos de las familias urbanas, el comportamiento también indica que entre mayores sean los ingresos familiares, tanto más alta es la proporción destinada a la compra de productos de origen animal, pero los productos vegetales no dejan de ser los más importantes en el gasto alimentario.

Pero el impacto general del deterioro salarial propició que cada vez se consumiera menos productos pecuarios para sustituirlos por vegetales, sin embargo se observa lo siguiente:

- muchas familias siguen teniendo preferencia por productos cárnicos aunque el porcentaje que se destina para comprar vegetales es más alta,
- el rubro de pescados y mariscos es abatido en forma acelerada en todos los estratos,
- el consumo per capita de huevo nunca sufre cambios ascendentes, tiene un comportamiento contrario,
- los productos lácteos a diferencia del huevo, muestran una tendencia creciente,
- los cereales tienen un comportamiento similar al de los lácteos,
- no sucede lo mismo con las frutas y las verduras que tienen una tendencia hacia la baja;

Así podemos concluir que algo relevante ha sucedido al sustituir productos caros por baratos, o en algunos casos comer verduras en vez de carne, fue que a pesar de esta estrategia, la adquisición de calorías y proteínas fue similar en casi todo el periodo, a pesar del descenso en el gasto destinado a la adquisición de la canasta de alimentos; lógicamente los vegetales fueron los que cada vez más aportaron los nutrientes necesarios.

Aunque este estudio sólo revisa la situación de un número determinado de familias, el comportamiento en cuanto a las estrategias realizadas por ellas no se descarta que pudo haber sido similar para muchas de la urbe, sobre todo porque las familias pobres en general tuvieron que readecuar su gasto de tal forma que no se descompensara gravemente los niveles de consumo a los que estaban acostumbrados.

4.2 Ingresos y consumo de acuerdo a las Encuestas de Ingreso y Gasto de los Hogares en el Área Metropolitana de la Ciudad de México, 1988 a 1996.

Una sociedad refleja su equidad en la medida en la que la mayoría de la población acceda a los bienes y servicios sin que afronte muchos problemas, substancialmente en el rubro de la alimentación. Las posibilidades de los grupos sociales para adquirir los diversos alimentos se ven determinados por el ingreso, éste, de acuerdo a su nivel y tipo influirá definitivamente en la estructura del consumo.

Los hogares de la ciudad han dispuesto en promedio de un mayor ingreso que los del resto del país, para 1989 el ingreso promedio trimestral por hogar nacional fue de 6 722 pesos mientras que para la Zona Metropolitana era de 9 372 pesos, esto representa alrededor de un 39.4% superior al resto del país³⁷. Este porcentaje se elevó a 44.1% en 1992 (el dato a nivel nacional fue de 7 480 pesos; mientras que para la ZMCM fue de 10 281 pesos) y creció a 64.6% en el año de 1994 (a nivel nacional le correspondió 7 774 pesos y en la zona metropolitana fueron 12 798 pesos) debido a la crisis este porcentaje bajó para 1996 al ubicarse en una diferencia de tan solo 33.4% (5 553 y 7 410 pesos respectivamente), de igual forma el efecto del periodo crítico se reflejó en el empleo, para 1994 la ciudad de México absorbía el 18 % de la PEA, y representaba 32.4% del ingreso de los hogares del país; para 1996 este porcentaje se redujo a 26.8% (cuadro 14).

³⁷ Los valores monetarios están expresados a precios constantes de 1993.

Cuadro 14.- México y Zona Metropolitana de la Ciudad de México.
Distribución del ingreso trimestral por deciles de hogares. 1989-1992. (miles de pesos constantes de 1993)

Año, ingreso, hogares	Total	DECILES										
		I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	
1989												
<i>Nacional</i>												
Ingreso	107260170	1697309	3012585	4008965	5069629	6332529	7815585	9633567	12247934	16759822	40682246	
Hogares	15955536	1595553	1595553	1595553	1595553	1595553	1595553	1595553	1595553	1595553	1595553	
Ingreso promedio	6.722	1.064	1.888	2.513	3.177	3.969	4.898	6.038	7.676	10.504	25.497	
ZMCM												
Ingreso	29221126	595358	894941	1115105	1374433	1654557	1981405	2443457	3172158	4438893	11560818	
Hogares	3117801	311780	311780	311780	311780	311780	311780	311780	311780	311780	311780	
Ingreso promedio	9.372	1.910	2.870	3.577	4.408	5.307	6.355	7.805	10.174	14.237	37.080	
1992												
<i>Nacional</i>												
Ingreso	133285484	2067262	3643562	4931342	6257418	7648231	9481657	11888111	15159942	21347578	50860380	
Hogares	17819414	1781941	1781941	1781941	1781941	1781941	1781941	1781941	1781941	1781941	1781941	
Ingreso promedio	7.480	1.160	2.045	2.767	3.512	4.292	5.321	6.671	8.508	11.980	28.542	
ZMCM												
Ingreso	37451171	833590	1217670	1524438	1852250	2237183	2630111	3294897	4253141	6292300	13315592	
Hogares	3473764	347376	347376	347376	347376	347376	347376	347376	347376	347376	347376	
Ingreso promedio	10.781	2.400	3.505	4.388	5.332	6.440	7.571	9.485	12.244	18.114	38.331	

Cuadro 14.- México y Zona Metropolitana de la Ciudad de México.
Distribución del ingreso trimestral por deciles de hogares. 1994-1996. (miles de pesos constantes de 1993) Continuación.

Año, ingreso, hogares	Total	I	II	III	IV	DECILES					
						V	VI	VII	VIII	IX	X
1994											
<i>Nacional</i>											
Ingreso	151129158	2405755	4171701	5543574	7004852	8580104	10664574	13207303	17141045	24344062	58066187
Hogares	19440278	1944028	1944028	1944028	1944028	1944028	1944028	1944028	1944028	1944028	1944028
Ingreso promedio	7.774	1.238	2.146	2.852	3.603	4.414	5.486	6.794	8.817	12.522	29.689
ZMCM											
Ingreso	48951914	936091	1423078	1768076	2166916	2568369	3154319	4003468	5658416	8824639	18448544
Hogares	3824920	382492	382492	382492	382492	382492	382492	382492	382492	382492	382492
Ingreso promedio	12.798	2.447	3.721	4.623	5.665	6.715	8.247	10.467	14.794	23.071	48.232
1996											
<i>Nacional</i>											
Ingreso	113653013	2030024	3412283	4481771	5568153	6783943	8323640	10180872	13057378	18222080	41592870
Hogares	20467038	2046704	2046704	2046704	2046704	2046704	2046704	2046704	2046704	2046704	2046704
Ingreso promedio	5.553	0.992	1.667	2.190	2.721	3.315	4.067	4.974	6.380	8.903	20.322
ZMCM											
Ingreso	30506091	723385	1062051	1323138	1594315	1889768	2223310	2727299	3488569	4915624	10558632
Hogares	4116877	411688	411688	411688	411688	411688	411688	411688	411688	411688	411688
Ingreso promedio	7.410	1.757	2.580	3.214	3.873	4.590	5.400	6.625	8.474	11.940	25.647

Fuente: Garza, G. Y Fajardo, D. Distribución del ingreso y estructura del consumo, en *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, G.G. Coordinador, México, 2000.

Este comportamiento en el nivel de ingreso tanto a nivel nacional como en la Zona Metropolitana muestran claramente los periodos en los que la situación se recupera y los que entra en crisis la economía nacional.

De 1989 a 1992 el ingreso trimestral que percibieron los hogares fue de 9 372 y 10 281 pesos respectivamente en la ZMCM y 6 722 y 7 480 pesos a nivel nacional subiendo su ingreso un 15.0% y 11.25 respectivamente; después, de 1994 a 1996 pasa en la ZMCM de 12 798 en el primer año a 7 410 en el segundo reduciéndose gravemente un 42%; en el promedio nacional llega a ser inferior esta reducción pero no por eso menos preocupante pues en 1994 su ingreso promedio trimestral fue de 7 774 y para 1996 se reduce a 5 553 pesos con una pérdida del 28.5%.

En números absolutos esto representa lo siguiente: en 1989 el ingreso total a nivel nacional fue de 107 260 millones de pesos (mdp) para pasar en 1992 a 133 285 mdp; en la zona metropolitana fue de 29 221 mdp y 37 451 mdp respectivamente lo que se traduce en un crecimiento significativo.

En 1994 el ingreso nacional fue de 151 129 mdp y cayó a 113 653 mdp en 1996; en la ciudad los datos quedaron respectivamente así: 48 951 mdp y 30 506 mdp. Se deduce de lo anterior que en promedio los ingresos de la capital fueron superiores en los años 1989, 1992 y 1994, y que sus habitantes mantenían un consumo constante a la alza después de lo sucedido en los ochentas como lo vimos anteriormente, pero después de 1995 fueron precisamente los habitantes de la ciudad los que resintieron un impacto más fuerte debido a la crisis económica.

Concentración del ingreso

Durante 1989 en la ciudad de México las diferencias en el ingreso de los deciles se marcaban de una manera brusca, el primer decil obtenía 595 358 pesos al año mientras que el decil X obtenía en el mismo periodo de tiempo una cantidad de 11 560 818, esto es, el equivalente a casi 20 veces lo del primer decil, durante el año posterior (1992) se muestra el siguiente comportamiento: 833 590 para el decil I y 13 315 592 pesos para el decil X esto es 16 veces lo del decil I; en 1994 estos valores eran de 936 091 y 18 448 544 y representaba un nuevo aumento a lo que tenía en 1989 que es igual a 20 veces la diferencia entre uno y otro salario; en 1996 hay otra disminución a 15 veces (732 385 y 10 558 632 respectivamente.)

Durante el trienio 1989-1992 el crecimiento del ingreso trimestral de los estratos bajo, medio bajo, medio, medio alto oscila en más del 30%; el porcentaje más bajo fue de 34% para el estrato medio y el más alto resultó en aproximadamente en 38% para el medio alto, que muestran una recuperación en el ingreso de las familias en esos años y por ende una mejora relativa en los niveles de bienestar de los

sectores urbanos (cuadro 15 y 16).

Cuadro 15.- ZMCM ingreso trimestral por estrato económico, 1989-1996
(miles de pesos constantes de 1993)

Estrato	Decil	Año			
		1989	1992	1994	1996
Bajos	I y II	1490299	2051260	2359169	1785436
Medio Bajo	III y IV	2489538	3376685	3934992	2917453
Medio	V y VI	3635962	4867294	5722688	4113078
Medio Alto	VII, VIII, IX	10044508	13840338	18486523	11131492
Alto	X	11560818	13315592	18448544	10558632

Fuente: elaboración propia con base en datos del cuadro 14.

Cuadro 16.- ZMCM, ingreso trimestral por estrato socioeconómico (porcentajes)
1989-1996.

Tasa de crecimiento por estrato.

Estrato	Decil	Año		Todo el periodo
		1989-1992	1994-1996	1989-1996
Bajo	I y II	37.6	-24.3	19.8
Medio Bajo	III y IV	35.6	-25.9	17.2
Medio	V y VI	33.8	-28.1	13.1
Medio Alto	VII, VIII, IX	37.8	-39.8	10.8
Alto	X	15.2	-42.8	-8.7

Fuente: elaboración propia con base en datos del cuadro 15.

Sin embargo para el bienio 94-96 hay una caída drástica del ingreso, los estratos bajos sufren una merma del 24% de sus ingresos, en el medio bajo sus percepciones sufren una caída del 26% siguiendo el medio, el medio alto y el alto con un 28% 40% y 43% respectivamente; lo que parece indicar que a medida que el estrato aumenta la reducción de su ingreso fue más grave.

Como ya habíamos visto, el abismo que hay entre los ingresos de las familias del decil I y los decil X muestra el mismo comportamiento, si en 1989 la diferencia entre un ingreso y otro eran de casi 20 veces, en 1992 disminuye a sólo 16, en 1994 se vuelve a acrecentar esta diferencia a 20 y para 1996 cae a 15 veces.

Cuadro 17.- Concentración del ingreso en la ZMCM, grupos de sectores. 1989-1996.

ESTRATO DECILES	1989			1992		
	INGRESO, ZMCM.	INGRESO POR ESTRATO	% DE PARTICIPACIÓN	INGRESO, ZMCM.	INGRESO POR ESTRATO	% DE PARTICIPACIÓN
BAJOS I, II, III, IV y V	29221126	5634394	19.28	37451171	7665129	20.48
MEDIOS VI, VII, VIII y IX	29221126	12025913	41.15	37451171	16470449	43.98
ALTO X	29221126	11560818	39.56	37451171	13315592	35.55
ESTRATO DECILES	1994			1996		
	INGRESO, ZMCM.	INGRESO POR ESTRATO	% DE PARTICIPACIÓN	INGRESO, ZMCM.	INGRESO POR ESTRATO	% DE PARTICIPACIÓN
BAJOS I, II, III, IV y V	48951914	8862530	18.10	30506091	6592657	21.61
MEDIOS VI, VII, VIII y IX	48951914	21640842	44.20	30506091	13354802	43.77
ALTO X	48951914	18448544	37.68	30506091	10558632	34.61

Fuente: elaboración propia con base en datos del cuadro 14.

La aglutinación del ingreso también puede resultar drástica si observamos la retribución de los grupos, en el cuadro 17 se observa que los primeros cinco deciles concentran solamente una pequeña porción del mismo que no rebasa en ninguno de los años (1989, 1992, 1994, 1996) más del 22%, sin en cambio un solo decil, el más alto, concentra en todos los años más de una tercera parte de todo el ingreso metropolitano, llegando en algunos años como en 1989 a concentrar casi el 40% del mismo.

Sin embargo, aunque esta diferenciación entre el salario mayor y menor y su porcentaje de participación en el ingreso de los diversos sectores sufren un "reacomodo" "beneficiando" al parecer a los más pobres (lo que nos mostraba el cuadro 16); sin embargo esta diferencia no es producto de la aplicación de alguna política social con objetivos distributivos, sino de un empobrecimiento generalizado de la población de la zona metropolitana.

4.3 Caída del consumo en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

La estructura del gasto que las familias urbanas ejercieron durante 1989-1996 ha estado coordinado a los momentos de crisis económica del país, en este sentido la Encuesta de Ingreso y Gasto de los Hogares en el Área Metropolitana de la Ciudad de México (EIGH-AMCM) muestra esas etapas por las que transita el consumo, de acuerdo a los niveles de acceso y diferenciación según al estrato económico al que se pertenezca.

De esta forma tenemos que para el año de 1989 los estratos de bajos ingresos gastaban el 42% de su ingreso en obtener alimentos (cuadro 18); los sectores medio bajo y medios poco más de un 35%; los medios altos un 28%, y el sector más pudiente sólo un 17%. Para el siguiente año de la encuesta estos valores tiene una disminución a 37%, 31%, 21%, y 15% respectivamente; este periodo coincide con una relativa recuperación de la economía y su efecto abarcó hasta 1994 donde los valores fueron de 34%, 27%, 19% y 14%.

Empezando este análisis se detecta también lo siguiente: a pesar de que los estratos bajos gastaron en términos relativos 2.4 veces más en promedio en alimentos que el último estrato; esto no significa que tuviera una disponibilidad y accesibilidad más amplia de los mismos, si no que dado que su ingreso es reducido; tienden a destinar una mayor cantidad de su ingreso al mismo rubro.

En otras palabras, se entiende así: si el ingreso promedio en 1989 del estrato bajo era de \$289 489.3 pesos mensuales, la familia del decil X ganaba \$3 853 606 pesos mensuales; la primera gastaba 121 585.6 pesos en alimentos (42% de su ingreso); la otra familia gastaba \$ 673 610.3 pesos en el mismo rubro (equivalente a 17.48% de sus percepciones) un dato muy por encima del primero; a pesar de gastar un porcentaje más alto de su ingreso, las familias pobres veían mermado aún más su salario debido a los altos costos que les generaba el mantenimiento de la vivienda y el transporte (15% en total).

En 1992 los valores del gasto en alimentos, bebidas y tabaco sufrieron una reducción a 37% (primeros tres deciles) ; 31% (los siguientes cuatro); 21% (los otros dos) y 15% (el último decil). En los primeros años del sexenio salinista la economía nacional tuvo una recuperación parcial y la estabilidad en los precios de bienes básicos determinó esta reducción significativa de ese gasto destinado respecto a 1989. Esta "rehabilitación" nacional reflejada en lo urbano, tuvo una onda que llegó a manifestarse hasta 1994; en el cuadro 18 se aprecia nuevamente la reducción del valor destinado al rubro alimentario 34%, 27%, 19%, y 14%.

De hecho para algunas familias de los sectores pobres, estos tiempos de alivio aumentaron sus niveles de bienestar si consideramos que en 1989 el 0.67% de su ingreso era destinado al rubro de servicios de educación y esparcimiento y para 1994 fue de 7.36%; además de que el mantenimiento de la vivienda en 1994 es mayor para los grupos pobres, pudiéndose interpretar que al contar con mayores recursos, las familias los destinan en parte al arreglo de su casa. En este año la diferencia relativa gastada en alimentos entre las familias pobres y la clase más acaudalada fue de 2.4 veces, igual que en 1989.

Cuadro 18.- Gasto de los hogares mexicanos por tipo de gasto. 1989, 1992, 1994 y 1996.

	1989				1992			
	Deciles de los Hogares				Deciles de los Hogares			
	I, II y III	IV, V, VI y VII	VIII y IX	X	I, II y III	IV, V, VI y VII	VIII y IX	X
GASTO TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
GASTO MONETARIO	82.02	76.90	71.15	63.22	77.50	71.00	64.21	69.11
ALIMENTOS BEBIDAS Y TABACO	41.92	35.32	27.28	17.48	37.24	30.96	20.98	15.05
Vestido y calzado	5.73	6.74	5.87	4.24	5.30	5.37	5.12	4.92
Vivienda, mantenimiento y energía	7.87	6.19	4.36	2.34	8.11	6.19	5.42	4.30
Muebles, enseres domésticos y cuidados del hogar	5.74	5.80	5.71	7.19	4.52	4.27	4.74	6.81
Cuidados médicos y conservación de la salud	1.76	2.09	2.07	2.86	2.80	1.93	2.23	3.42
Transporte y comunicaciones	7.11	8.07	10.50	11.85	8.74	10.24	10.99	12.61
Servicios de educación y esparcimiento	0.67	7.67	9.86	9.73	6.60	7.73	9.95	15.14
Otros bienes y servicios	5.25	5.03	5.50	7.54	4.18	4.29	4.78	6.85
GASTO NO MONETARIO	17.98	23.10	28.85	36.78	22.50	29.00	35.79	30.89
Autoconsumo	0.31	0.26	0.24	0.17	0.12	0.38	0.47	0.10
Pago en especie	2.71	6.26	10.90	9.22	1.42	2.07	2.24	3.90
Regalos	4.65	4.89	4.95	8.94	3.21	4.43	5.19	2.07
Estimación del alquiler de la vivienda	12.06	15.87	21.02	24.49	17.74	22.11	27.88	24.83

Fuente: Encuesta de Ingreso y Gasto de los Hogares en el Área Metropolitana de la Ciudad de México. 1989, 1992, 1994 y 1996.

Cuadro 18.- Gasto de los hogares mexicanos por tipo de gasto. 1989, 1992, 1994 y 1996. Continuación

	1994				1996			
	Deciles de los Hogares				Deciles de los Hogares			
	I, II y III	IV, V, VI y VII	VIII y IX	X	I, II y III	IV, V, VI y VII	VIII y IX	X
GASTO TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
GASTO MONETARIO	73.06	67.69	64.77	73.76	76.44	71.04	64.20	68.24
ALIMENTOS BEBIDAS Y TABACO	33.97	27.32	19.10	14.22	37.20	29.97	22.37	15.49
Vestido y calzado	3.90	4.50	4.48	4.75	2.78	3.42	3.65	3.93
Vivienda, mantenimiento y energía	10.31	6.87	6.30	4.61	10.23	7.49	5.65	6.37
Muebles, enseres domésticos y cuidados del hogar	4.42	4.76	5.27	6.66	4.34	3.84	4.97	5.82
Cuidados médicos y conservación de la salud	1.59	2.10	1.77	2.67	1.33	1.72	2.06	2.81
Transporte y comunicaciones	6.97	9.82	10.32	12.20	9.37	11.44	11.17	11.77
Servicios de educación y esparcimiento	7.36	7.99	12.77	23.32	6.56	8.82	9.70	17.34
Otros bienes y servicios	4.54	4.32	4.76	5.33	4.63	4.34	4.64	4.69
GASTO NO MONETARIO	26.94	32.31	35.23	26.24	23.56	28.96	35.80	31.76
Autoconsumo	0.28	0.72	0.98	0.23	0.24	0.41	0.69	0.31
Pago en especie	1.05	1.39	1.06	0.93	1.25	2.20	6.97	2.23
Regalos	3.85	3.88	4.11	2.76	4.51	5.34	5.32	3.18
Estimación del alquiler de la vivienda	21.76	26.32	29.09	22.32	17.57	21.01	22.82	28.03

Fuente: Encuesta de Ingreso y Gasto de los Hogares en el Área Metropolitana de la Ciudad de México. 1989, 1992, 1994 y 1996.

En 1996 el valor relativo destinado al gasto alimentario sufre un aumento debido a la "nueva" crisis, llegando a ser casi similares a los de 1992 o para otros deciles (VIII y IX) superiores a los de ese mismo año. Estos momentos de un nuevo ascenso en el porcentaje de ingreso destinado a dicho rubro indica un aumento en el precio de los alimentos, teniendo las familias que gastar más (sobre todo las más pobres) para conseguir los mismos alimentos; es decir, sufren de una accesibilidad por motivos presupuestales que conllevó a regresar a una situación de subconsumo y desnutrición.

De esta manera vemos que los niveles de bienestar de las familias pobres de la urbe disminuyeron aún más al tener que destinar mayores recursos para alimentarse, y la continuidad en la concentración del ingreso fue un elemento imprescindible para que siguiera existiendo esa problemática metropolitana.

4.4 Panorama de la seguridad alimentaria en la ZMCM.

Los niveles de consumo que nos representan los indicadores analizados muestran diversos aspectos que delatan una situación de subconsumo en sectores marginados, ubicados en los primeros deciles; al respecto en la ciudad de México y su zona metropolitana existen otros estratos que cuentan con ingresos suficientes que les permite mantener un consumo suficiente, pero no por eso necesariamente más sano.

El acceso alimentario a través del ingreso se puede decir que es el principal indicador para saber la situación de (in)seguridad que hay en esta ciudad, de esta manera se puede actuar bajo ese principio: mejorar los niveles de ingreso de la población de escasos recursos y de esta manera reducir la concentración del ingreso y la distancia abismal que existe entre el inferior y el más alto, aunque la realidad es que esta meta no es fácil.

La continuidad del apoyo alimentario a través de programas sociales es un buen punto para aminorar el peso que la crisis impone a las clases más necesitadas, los que están en la base de la pirámide social, la más numerosa.

La crisis económica ha estado latente durante más de 20 años consecutivos y, a pesar de que hubo una pequeña recuperación los primeros años de iniciada la década de los noventa, no fue suficiente para restablecerse de los efectos en la caída del ingreso y poder adquisitivo de los salarios durante los años anteriores, de hecho la "nueva crisis" fue tan aguda que hizo regresar a la implementación de estrategias para alimentarse con una cantidad menor de ingresos sin perjudicar tanto la calidad de los alimentos adquiridos.

La política económica de estos años no ha podido redistribuir de una manera más justa la riqueza generada por la masa popular, en cambio sólo un puñado de familias concentran gran parte de esas ganancias; y aunque de hecho esos no son los objetivos del neoliberalismo, tampoco ha actuado por aminorar las consecuencias de su "estrategia de desarrollo y crecimiento económico" que ha golpeado bruscamente a la gran mayoría haciéndola día con día más pobre.

La perspectiva que nos ofrece este documento sobre la seguridad alimentaria en esta zona metropolitana debe analizarse primordialmente viendo a la población que gana menos, a los que tienen trabajo formal o informal, los que cuentan con ingresos escasos, irregulares o los miles de desempleados que ha generado el retroceso económico de los últimos años. Sobre todo, al conocer dónde se encuentra dicha población se podrá saber más a fondo cómo estudiarla para también pensar el cómo atenderla, al respecto, el INEGI elaboró en 1990 un mapa con un índice de Bienestar por Área Geoestadística Básica (AGEB), si continuara su publicación para 2000, las diferentes esferas de poder gubernamental sobre todo las que conciernen a el DF y el Estado de México, tendrían en sus manos una valiosa información que les ayudaría con los programas consecutivos de ubicación de población marginada con falta de acceso alimentario.

La falta de esa información actualizada no permitió a este trabajo ubicar a las familias pobres en la ZMCM que no pueden acceder a la canasta básica; no obstante la encuesta de ingreso y gasto, da una idea muy amplia de la situación que viven las familias pobres ubicadas en la periferia y en colonias y barrios populares, los estratos más bajos que todos los días luchan por tratar de alimentarse mejor, pero dado su ingreso difícilmente lo consiguen, más aún en estos tiempos en los cuales el país no está creciendo económicamente o es tan mínimo que no se están generando la cantidad de empleos necesarios.

Conclusiones

El enfoque de seguridad alimentaria permite detectar los obstáculos que la población afronta respecto al acceso amplio, suficiente y variado a los alimentos, los cuales no deben ser ajenos a sus gustos y preferencias culturales y sean adquiridos en condiciones higiénicas. En este sentido el concepto propuesto por la FAO ciertamente tiene ventajas y en caso de que se cumpliera para toda la sociedad sería la forma más óptima de obtener los bienes alimentarios básicos en cantidad, calidad, variedad y sanidad recomendables. Sin embargo hay contradicciones que tal vez no le toca resolver a dicha institución, pero sí debería denunciar con mayor acento: las desventajas en el comercio alimentario internacional y las imposiciones de los países ricos para que los pobres abran sus puertas arancelarias y reorienten sus sistemas productivos en franca desventaja.

Sin la abogacía por que se reduzcan estas imposiciones difícilmente se podrá avanzar en la erradicación del hambre y sus manifestaciones como la desnutrición; sobre todo el impacto será cada vez mayor para la población más débil ubicada en África, Asia y América Latina.

De esta forma podemos destacar la importancia que tiene el estudio de la seguridad alimentaria desde la perspectiva geográfica, evidenciar el papel que toca jugar a las economías pobres (incluyendo a la nuestra) en el nuevo escenario mundial, ser los actores relegados de esta nueva división espacial del trabajo entre países ricos y pobres; obligados con una larga lista de condiciones a olvidar nuestra autosuficiencia y soberanía alimentaria para solamente producir cultivos tropicales. A cambio de esto nosotros podemos comprar los granos que necesitemos al precio que ellos marquen, subordinados a sus inventarios y sirviendo como títeres para absorber su sobreproducción, transformándonos en dependientes totales.

En nuestro país el problema se acentuó con el acuerdo de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, este fue el acuerdo comercial decisivo para que se diera de lleno este proceso; al abrir nuestro país a un flujo más abierto del comercio, también se impuso la reducción de subsidios y la desprotección total del sector, se dispararon las importaciones de algunos productos alimentarios, la balanza comercial siguió siendo deficitaria y se desmoronó en parte la estructura productiva nacional; y el comercio en las ciudades fue absorbido por las nuevas empresas comercializadoras y las grandes cadenas transnacionales.

Las diferentes regiones productivas que contaban con la manera de capitalizarse o con medios de producción modernos canalizaron sus flujos a la exportación, sobre todo los grandes productores del

norte dedicados a cultivos hortícolas, o a las frutas en el trópico mexicano. Sin embargo son reducidos espacios y todavía menores los agricultores con capacidad exportadora y la situación es más difícil cuando el vecino del norte no ha desprotegido de la misma forma a su sector y lo mantiene con una considerable cantidad de subsidios propiciando que no pierda su fuerza.

De esta forma el estudio de la seguridad alimentaria, como problema geográfico radica también en conocer los cambios que se están sufriendo en las diferentes escalas, los problemas y las estrategias que presentan en esta fase histórica el país en su conjunto, las regiones que lo componen y las particularidades que adopta en lo local; tal como se aborda en este estudio referido principalmente en lo nacional y lo urbano.

Aunque se trató de revisar las particularidades que adopta la seguridad alimentaria en el medio rural, el objetivo era el estudio de la situación urbana en general y la situación de la ZMCM en particular. En el tema metropolitano se tomó como caso el estudio de la ciudad de México y su zona conurbada por lo que representa en la jerarquía urbana nacional, ser la mayor concentración poblacional al aglomerar al 19% de la población nacional, contar con una amplia diversidad en los canales de abasto alimentario, centralizar el sistema de abasto nacional y al ser un espacio económicamente diferenciado su estudio se hace necesario para resolver los problemas y utilizar sus aportaciones para otros casos.

De esta manera se determinó que la seguridad alimentaria urbana está condicionada por varios factores entre ellos: la producción urbana y periurbana de alimentos, la estabilidad en el precio de los bienes básicos, las diferentes políticas de Estado que subsidian alimentos estratégicos para familias pobres, los factores ambientales en las zonas productivas, los sistemas de abasto mayorista, el intermediarismo al que están sujetos los alimentos en el abasto tradicional, la accesibilidad de los alimentos reflejado en el número de canales de distribución minorista; pero, la seguridad alimentaria en esta ciudad está determinada sobre todo por el ingreso de los estratos sociales.

Así, desde la óptica del concepto de seguridad alimentaria no importa tanto la suficiente disponibilidad en cantidad y calidad que haya de los alimentos y demás bienes que incluye la canasta básica, si son producidos local o regionalmente; tampoco determina totalmente la estabilidad del costo de los mismos, las políticas asistenciales y compensatorias que el gobierno hace al subsidiar las provisiones; los fenómenos meteorológicos (si hasta cierto punto se pueden prevenir los desastres y daños a las tierras de producción); los numerosos canales que siguen los alimentos para llegar al consumidor final, etcétera; pero aunque tienen una importancia al condicionar dicha seguridad no son los que la determinan totalmente, este papel se le asigna al ingreso, sin éste, el acceso alimentario no podría darse por el momento en las ciudades.

A partir de esto se puede aplicar nuevamente un enfoque geográfico para saber cuáles son las zonas más vulnerables en su seguridad alimentaria en la ZMCM. La respuesta parece indicar que es la periferia urbana la que más expuesta se encuentra a situaciones de riesgo desde el aspecto del abasto; junto a esto, los datos oficiales indican que casi un cuarto de las familias en la conurbación no cuenta (dentro del hogar) con sistemas de almacenamiento para los alimentos. Desde el factor ingreso, un número considerable de las colonias de delegaciones como Iztapalapa, Álvaro Obregón, Milpa Alta, Tláhuac, Xochimilco, o en municipios como Nezahualcóyotl, Chalco, Isidro Fabela, Jilotzingo, Nicolás Romero, entre otros, son los que merecen mayor atención debido a la alta concentración de hogares que viven en marginación.

Como hemos visto en los tres puntos que incluye la seguridad alimentaria: la disponibilidad, la estabilidad y la accesibilidad en la ZMCM, hay diversos problemas que se pueden resolver si se actúa de manera inmediata con objetivos claros y con metas de corto y mediano plazo, sin embargo la crisis presupuestal que actualmente hay en las distintas esferas gubernamentales no suponen una salida fácil a tal problemática, toda vez que afectan las inversiones en el sector agroalimentario y limitan el desempeño de programas asistenciales de grupos vulnerables.

Así, cuestiones sobre producción agrícola necesitan de un gran apoyo que genere más alimentos para la ciudad aumentando la eficiencia de los espacios productivos, mecanizando los productos con los cuales se pueda hacerlo, invirtiendo más capital en insumos y procesos de ferti-irrigación (pues un alto porcentaje del área cultivada es tierra de temporal) y mejorar las leyes para apoyar a los campesinos involucrados tanto en el DF como en la conurbación; esto incluye capacitación y asistencia técnica para que puedan aumentar su productividad y canalicen rápidamente sus excedentes al mercado local y los diferentes canales de abasto.

La agricultura urbana y periurbana como vimos genera un pequeño pero significativo porcentaje de alimentos el cual pudiera ser mayor si se incentiva y reordena dicha actividad en lugares que todavía se puede hacer, sin poner en riesgo los ecosistemas aledaños a la superficie dedicada a tal sector, de hecho, con ello se mejoraría la imagen urbana y se aprovecharía de una manera eficiente la gran cantidad de desechos orgánicos que genera la ciudad; pero sobre todo, pondría a disposición más alimentos para las familias que la practiquen así como para las que necesiten alimentos baratos.

La disminución de subsidios a los productos que integran la canasta básica tendrían que compensarse con otras políticas o con el fortalecimiento de instituciones que vigilen la estabilidad de los precios de los bienes informando bien a la gente de las ventajas que tiene el comprar en los diferentes canales.

En cuanto al abasto metropolitano hay una disponibilidad alimentaria aceptable en el sentido en que cualquier estrato social cuenta con suficientes vías de acceso y las concentraciones más importantes son las que cuentan a la vez, con más rutas que hacen llegar los alimentos lo más cerca posible del consumidor, tal como lo establece la definición del concepto de seguridad alimentaria hecha por la FAO. No así, la periferia noroeste, norte y noreste, que está menos abastecida en promedio y aunque sea menor su población no deja de tener importancia ya que son también las demarcaciones con mayores tasas de crecimiento del último quinquenio.

Es aquí también donde se detectó que a esa misma corona de la ZMCM es a la que se debe dirigir la mirada de los programas sociales alimentarios, un estudio más detallado tendría que revisar el alcance de tales planes federales y estatales.

El abasto de alimentos a la ZMCM hasta ahora no ha generado graves conflictos que pongan en riesgo la seguridad alimentaria de las familias urbanas; pero las políticas que se elaboren tendrán que ser con un sentido más social, en donde se ponga como meta la estabilidad en los precios de los alimentos combatiendo la inflación y mejorando el ingreso de los más pobres, sobre todo los que ganan menos de tres salarios mínimos; es este punto, el ingreso, el que más preocupa como lo vimos en el último capítulo; de ello depende que las familias en inseguridad salgan de su historia cotidiana de subalimentación y desnutrición, también que los productos se hagan más accesibles y todas las familias puedan aprovechar las ventajas de comprar en cualquier canal de abasto, a esto sumemos que puedan acceder a los alimentos que sean agradables al consumo desde su perspectiva cultural, que sean también alimentos sanos y nutritivos, y que sean adquiridos y preparados en condiciones higiénicas, esto independientemente de ser pobre o no.

Por último, una recomendación final es incorporar e involucrar con un mayor compromiso a instituciones como la SEP con el fin de educar verdaderamente a la población desde una temprana edad para readecuar la cultura alimentaria nacional con el fin de cambiar y corregir aspectos negativos que prevalecen en el patrón alimentario existente, así como fomentar la idea de producir alimentos en las dimensiones que lo permita el hogar con la finalidad de que las familias marginadas hagan una menor erogación monetaria en alimentos, de esta forma se implementaría parte de la seguridad alimentaria desde el seno familiar.

Bibliografía

Abasto y distribución de alimentos en las grandes metrópolis. El caso de la ciudad de México. Nueva Imagen.

AGUIRRE ARENAS, Judith. et. al. "Cambios en la estructura alimentaria del área rural-urbana de México", en *Los retos de la soberanía alimentaria en México*, Cuauhtémoc González Pacheco y Felipe Torres (Coordinadores) Tomo I. IIEC-UNAM, Juan Pablos Editor.

ARROYO, Gonzalo (Coord.). *La pérdida de la autosuficiencia alimentaria y el auge de la ganadería en México.* México, Plaza y Valdés-UAM-X, 1989.

Audiencias Públicas sobre el problema de la alimentación en México "Dr. Salvador Zubirán", H. Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, Comisión de distribución y manejo de bienes de consumo y servicio, 1992.

BARKIN, David y DEWALT, Bille. "La crisis alimentaria y el sorgo" en Revista *Problemas del Desarrollo* # 61, febrero-abril de 1985, Vol. XVI. IIEC-UNAM. México.

BARKIN, David. *Alimentos vs forrajes: la sustitución entre granos a escala mundial.* México, UAM-X, Siglo XXI, 1991.

BARKIN, David y Suárez, Blanca. *El fin de la autosuficiencia alimentaria.* México, IIEC-UNAM, Centro de Ecodesarrollo, Nueva Imagen, 1982.

BASSOLS BATALLA, Ángel. *El abasto de alimentos en México.* México, UNAM-IIEc, 1992.

BASSOLS B. A., TORRES T. F., DELGADILLO M. J. (coord.) *El abasto alimentario en las regiones de México.* México, UNAM-IIEc, PUAL, 1994.

BURGOS OCHOA, L. et. al. Coordinadores. *Crisis alimentaria en México.* México, 1997.

CALVA, José Luis. "La estrategia neoliberal y sus efectos en la dinámica agrícola" en *El reordenamiento agrícola en los países pobres*, IIEc-UNAM. 1996.

Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados, México.

CANACO de la Cd. de México. *Abasto de alimentos en la ciudad de México. Comercio tradicional, comercio moderno.* México, 1991.

CANACO de la Cd. de México. *Estudio del abasto de la ciudad de México. Análisis del consumidor de alimentos en el área metropolitana.* 1990.

CONCHEIRO BORQUEZ, Elvira. *El gran acuerdo. Gobiernos y empresarios en la modernización salinista.* IIEC-UNAM-ERA, 1996.

DE GRAMMONT, Hubert C. "Reestructuración productiva y reorganización social en el campo mexicano" en *El reordenamiento agrícola...* op. cit.

DELGADILLO MACÍAS, Javier. *Los sistemas de abasto alimentario en México: frente al reto de la globalización de los mercados.* México, UNAM-IIEc, I.G., PUAL.

El ajuste estructural en México. Las políticas del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y sus consecuencias. México, Grupo Promotor en México de la Iniciativa "Evaluación Ciudadana del Ajuste estructural" (CASA). SIPRO, 1998

"El fast-food y el cambio de los hábitos alimenticios en México" en *Dinámica económica de la industria alimentaria y patrón de consumo en México*, Torres T. Felipe, Coordinador, UNAM-IIEc. 1997.

"El gasto alimentario de la población de escasos recursos en la ciudad de México", *Comercio Exterior*, vol. 29, núm. 1, México, enero de 1989.

INEGI. *Encuesta de Ingreso y gasto de los Hogares. Área metropolitana de la ciudad de México*, varios años.

INEGI. BIOSA, (Boletín de Información oportuna del sector alimentario) mensual, 1995 a 2001.

INN"SZ". *Niveles de desnutrición en México*. México, 2000.

FAO. *Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. Informe acerca del desarrollo de sistemas de información y cartografía sobre la inseguridad y vulnerabilidad alimentaria*. Roma, 1988.

FAO. *Efecto de los programas de estabilización y ajuste estructural en la seguridad alimentaria*. 199

FAO. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1998. Los ingresos rurales no agrícolas en los países en desarrollo*. Roma 1998.

FAO. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*. Roma, 2000.

FAO. *Informe sobre los programas efectuados en la elaboración de un índice de seguridad alimentaria en los hogares*. Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, 1993.

GASCA, José, y TORRES T., Felipe. "Distribución del ingreso y niveles de consumo en México" en *Momento Económico*. México. Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.

GASCA, José, y TORRES T., Felipe. "Niveles de seguridad alimentaria en México" en *Momento Económico*. Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM. México.

GARZA, Gustavo. (coord.). *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*. COLMEX-GDF, 2000

GONZÁLEZ PACHECO, C. Y TORRES TORRES, F. (coord). Los retos de la soberanía alimentaria en México. México, UNAM-IIEc, Juan Pablos Editor, 1993.

INEGI. *Niveles de Bienestar en México, 1990*.

LÓPEZ ROSADO, Diego. *Historia del abasto de productos alimenticios en la ciudad de México*. FCE, 1988.

LIVAS, Raúl y MIRANDA MÉRIDA, B. *Niveles de ingreso y alimentación en México*. *Comercio Exterior*, vol. 38, núm. 9, México, septiembre de 1988.

México Social. 1996-1998 Estadísticas seleccionadas. División de Estudios Económicos y Sociales, Grupo Financiero Banamex-Accival.

OSWALD SPRING, Ursula. *Estrategias de supervivencia en la ciudad de México*. UNAM-CRIM, 1991.

PARTIDA BUSH, Virgilio. "Escenarios demográficos de la ciudad de México" en *La ciudad de México en el desarrollo económico nacional*, versión en CD. X Seminario de Economía Urbana y Regional, 2000. UNAM-IIEc.

PORTILLA, Belfor. et. al. *Alimentos: dependencia o desarrollo nacional*. México, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo A. C. (CEESTEM). Nueva Imagen 1983.

Primer Informe de Gobierno. Carlos Salinas de Gortari.

REIG, Nicolás. "Las tendencias alimentarias en el largo plazo en México. 1950-1984", en *Problemas del Desarrollo*, Revista Latinoamericana de Economía, #61, vol. XVI, IIEC-UNAM, feb-abril de 1985.

RECALDE, Fabián. *Política alimentaria y nutricional*. México, FCE, 1988.

RELLO, Fernando. "La crisis agroalimentaria". en Revista *Problemas del Desarrollo* # 61, febrero-abril de 1985, Vol.. XVI. IIEC-UNAM.

ROMERO P., E. "El frijol y la alimentación", en *Los retos de la soberanía...* op. cit.

ROMERO POLANCO, Emilio, TORRES T. Felipe y DEL VALLE, Ma. del Carmen (Coordinadores). *Apertura económica y perspectivas del sector agropecuario mexicano hacia el año 2000*. IIEC-UNAM.

SALCEDO, Salomón. *Impactos diferenciados de las reformas sobre el agro mexicano: productos, regiones y agentes*. CEPAL, Red de desarrollo agropecuario. Santiago de Chile, 1999.

SANDERSON, Steven E. *La transformación de la agricultura mexicana: estructura internacional y política de cambio rural*. México, Alianza, CNCA, 1990.

INN"SZ"-CECIPROC-UAM *Sector agropecuario y alternativas comunitarias de seguridad alimentaria y nutrición en México*. México, Plaza y Valdés, 1999.

Sexto informe de gobierno. Ernesto Zedillo Ponce de León.

SOBRINO, Jaime. "Estructura física y etapas de metropolitanismo de la ciudad de México", en *La ciudad de México en el desarrollo económico nacional*, versión en CD. X Seminario de Economía Urbana y Regional, 2000. UNAM-IIEc. México 2000.

"Tendencias en el consumo interno de alimentos de alimentos industrializados" en *Dinámica económica de la industria alimentaria y patrón de consumo en México*, Torres T. Felipe, Coordinador, UNAM-IIEc. 1997.

TORRES TORRES, Felipe. *Alimentación y abasto en la Ciudad de México y su zona metropolitana*. Serie "Así funciona tu ciudad" GDF-UNAM. 1999.

TORRES T., Felipe. "El maíz, un escudo contra el hambre en México", en *Los retos de la soberanía alimentaria en México*, op. cit.

TORRES T. F.; VALLE, Carmen del; y PEÑA T. Eulalia. (coord.). *El reordenamiento agrícola en los países pobres*. México, UNAM-IIEc, PUAL, 1996.

TORRES T., Felipe. Y GASCA Z., José. *Ingreso y alimentación en el México del siglo XX*. Colección Textos breves de economía, México, UNAM-IIEc, Porrúa, 2001.

TORRES T., Felipe. Y GASCA Z., José. *Seguridad alimentaria en México. Factores de riesgo*. México, UNAM-IIEc 1999. Inédito.

TORRES T., Felipe. Y GASCA Z., José. *Escenarios de la seguridad alimentaria en México*. México, UNAM-IIEC 1999. Inédito.

Otros documentos o medios magnéticos

- CD. SIAC, INEGI. (Sistema de Información Automatizada Censal, 1994. X Censo Industrial, XI Censo comercial y XI Censo de servicios).
CD. SIACON, SAGAR. (Sistema Automatizado de Consulta, 1980-1997).
CD. XII al XIV Seminario de Economía agrícola. UNAM-IIEc.
CD. X Seminario de Economía Urbana y Regional, 2000. UNAM-IIEc. México 2000.

Páginas en Internet.

www.ceda.gob.mx
www.fao.org
www.inegi.gob.mx
www.sagarpa.gob.mx
www.secofi.gob.mx



**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFÍA**